


TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA PARA NEURÓLOGOS DE FREUD

COLECCIÓN MAESTROS No. 9



Ana Lucía Arango Arias

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA



TEORÍA DE LA IDENTIDAD
PSICOFÍSICA
EN EL PROYECTO DE
PSICOLOGÍA PARA
NEURÓLOGOS DE FREUD



ANA LUCIA ARANGO ARIAS

**TEORÍA DE LA IDENTIDAD
PSICOFÍSICA
EN EL PROYECTO DE
PSICOLOGÍA PARA
NEURÓLOGOS DE FREUD**

Arango Arias, Ana Lucía.

Teoría de la identidad psicofísica en el proyecto de psicología para neurólogos de Freud / Ana Lucía Arango Arias. -- 1a. ed. -- Colombia : Pereira : Universidad Católica de Pereira, 2011.

242 p. -- (Colección Maestros, No. 9)

ISBN 978-958-8487-11-3

1. FILOSOFÍA 2. PSICOLOGÍA 3. FILOSOFÍA Y TEORÍA DE LA PSICOLOGÍA 4. FILOSOFÍA DE LA MENTE 5. TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA.

I. Universidad Católica de Pereira. II. Serie.

CDD 150.1 ed. 21

Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Pereira

Universidad Católica de Pereira

Título: Teoría de la identidad psicofísica en el proyecto de psicología para neurólogos de Freud

Autora: Ana Lucía Arango Arias

Colección Maestros No 9

ISBN: 978-958-8487-11-3

Primera edición 2011

Número de ejemplares 250

Rector de la Universidad Católica de Pereira: Pbro. Darío Valencia Uribe

Vicerrector Académico: Mario Alberto Gaviria Ríos

Director de Investigaciones: Olga Patricia Bonilla Marquínez

Director Editorial: Judith Gómez Gómez

Corrección de Estilo: Abelardo Gómez Molina

Diseño carátula: Rodrigo Varona Rengifo

Ilustración capítulos: “El Doble Secreto” René Magritte (Tomado de [http://http://nieblaeterna.blogspot.com/2012/01/del-reves-roberto-juarroz.html](http://nieblaeterna.blogspot.com/2012/01/del-reves-roberto-juarroz.html))

Diagramación e impresión:

GRÁFICAS BUDA S.A.S.

Calle 15 No. 623 PBX.: 335 72 35

Pereira - Risaralda - Colombia

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira, 2011

Carrera 21 No. 49-95 Pereira

Teléfono 312 4000

ucp@ucp.edu.co www.ucp.edu.co

© Ana Lucía Arango Arias

Este libro o parte de él no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad Católica de Pereira.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de la autora y no compromete el pensamiento institucional de la UCP, ni genera su responsabilidad frente a terceros. La autora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia
Diciembre de 2011

ISBN: 978-958-8487-11-3





AGRADECIMIENTOS

Resulta para mí indispensable reconocer el apoyo y solidaridad brindado por los directivos y compañeros de trabajo de la UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, quienes facilitaron todos los medios para que este escrito pudiera ver la luz y se convirtiera en un libro.

Agradezco de manera muy especial a JOSÉ FERNANDO OSPINA CARMONA, no sólo por el aporte riguroso que en términos académicos realizó en su papel como asesor de esta investigación, sino por haber generado en mí un gran interés por la filosofía y en especial por la filosofía de la mente, de tal modo que hoy en día considero de gran valor las contribuciones que esta disciplina hace para el esclarecimiento de las principales preguntas que se formula la psicología.

Mi reconocimiento y gratitud a la psicoanalista BEATRIZ ELENA MAYA RESTREPO por su interés en el tema y por sus observaciones desde el psicoanálisis acerca del Proyecto de Psicología de Freud.

A mis seres amados por haber comprendido y disculpado el escamoteo del tiempo para compartir.



ÍNDICE DE CONTENIDO

PRÓLOGO	9
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
1. LA TEORÍA DE LA MENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA	19
1.1 Los asomos del interés psicológico en Freud	20
1.2 Las influencias intelectuales de Freud	23
1.3 El Proyecto de Psicología (1950[1895])	26
2. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA	59
2.1 La Teoría de la Identidad, una de las soluciones al problema mente cuerpo	60
2.1.1 El Conductismo	62
2.1.2 La Teoría de la Identidad	71
2.1.2.1 La Teoría de la Identidad de Tipos	71
2.1.2.2 La Teoría de la Identidad de Casos	83
2.1.2.3 Teoría de la Identidad del Rol Causal (TIRC)	85
3. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA	95
3.1 El Materialismo en Freud	96
3.2 La Teoría de la Identidad (TI) Psicofísica en el Proyecto de Psicología	98
3.3 Identidad de Tipos e Identidad de Casos	104
3.4 El Problema de la Reducción	106
3.5 El Problema de los <i>Qualia</i>	109
3.6 Esbozo de la Tensión Interna del Psicoanálisis y Posible Vía de Indagación.	110
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA	113



PRÓLOGO

Las relaciones entre el pensamiento científico y el filosófico han sido, para decir lo menos, problemáticas desde el mismo momento en que el primero empezó a diferenciarse del segundo con el surgimiento de las Ciencias Naturales y las llamadas Ciencias Humanas o Sociales. La razón de esto puede evidenciarse en el hecho de que tanto los filósofos como los científicos han sostenido posiciones bastante radicales en lo que atañe a la posibilidad de la coexistencia y posible cooperación entre estas dos manifestaciones del pensamiento humano.

La filosofía contemporánea nos muestra casos de completo aislamiento y casi repudio hacia el papel que la ciencia puede ocupar dentro del ejercicio y desarrollo de la filosofía en filósofos de tendencias tan dispares como pueden ser Wittgenstein, dentro del campo de la Filosofía Analítica, o Deleuze, Derrida y otros pensadores adscritos al estructuralismo francés y otras corrientes de la Filosofía Postmoderna. Por otro lado, y de manera opuesta, otros han puesto a la Filosofía al servicio de la Ciencia (Positivismo Lógico) o inclusive han defendido la necesidad de naturalizar radicalmente a la Filosofía (Quine). Sin embargo, es posible plantear alternativas más conciliadoras que partan de la idea de que La Filosofía y la Ciencia aunque distintas, pueden prestarse grandes servicios entre sí. El científico puede usar el análisis filosófico para esclarecer conceptos generales que trascienden los que normalmente usa en el ejercicio de su profesión e inclusive puede rastrear los supuestos ontológicos, epistemológicos, metodológicos etc., que inadvertidamente fundamentan el funcionamiento de la ciencia empírica. Así mismo, el ejercicio de la Filosofía se enriquece al tener en cuenta los desarrollos teóricos y tecnológicos de las distintas ramas de la ciencia.



El presente trabajo de la profesora Arango Arias es un buen ejemplo de la alternativa conciliadora que acabamos de esbozar, pues, de manera clara, precisa e innovadora intenta aplicar categorías y taxonomías de la filosofía de la mente contemporánea a una teoría de la ciencia empírica como es la Teoría temprana del inconsciente en Freud. Mostrando que el uso desprejuiciado de las herramientas conceptuales de la Filosofía puede abrir caminos a nuevas interpretaciones de las teorías establecidas y al surgimiento de problemas y líneas de investigación que hasta el momento no se habían vislumbrado.

José Fernando Ospina Carmona
Licenciado y Magíster en Filosofía
Profesor del Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas



PRESENTACIÓN

Este libro es producto de la actividad de investigación en la línea de Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos del Grupo de Clínica y Salud Mental de la Universidad Católica de Pereira. De igual manera el trabajo aquí presentado fue requisito de grado para la Maestría en Filosofía de la Universidad de Caldas.





INTRODUCCIÓN

El telón de fondo que toca a toda psicología continúa siendo el problema filosófico de la relación mente-cuerpo, en este sentido las teorías que se agrupan bajo la denominación *Filosofía de la Mente* se presentan como un poderoso instrumento que facilita el análisis y la reflexión en torno a la manera como las teorías psicológicas se ubican frente a éste.

Una de esas teorías filosóficas, la Teoría de la Identidad, plantea desde una perspectiva materialista que los estados mentales son los estados cerebrales; de ello se sigue a su vez, que es posible alcanzar la reducción de las teorías psicológicas a las teorías neurofisiológicas. Sigmund Freud, en los inicios de su producción académica y clínica realiza el intento de hacer de la psicología una ciencia natural; intento que se materializa en el *Proyecto de Psicología*, texto que explica el funcionamiento de la mente humana desde una perspectiva neurológica y que procura a su vez integrar bajo esta mirada los elementos de la práctica clínica psicológica, teniendo como base los conocimientos anatomofisiológicos del sistema nervioso disponibles a finales del siglo XIX.

Este trabajo pretende realizar una comparación entre los presupuestos de la Teoría de la Identidad y los planteamientos realizados por Freud en el *Proyecto de Psicología* con el fin de establecer si éstos se acercan o se alejan y extraer de ello las consecuencias para la teoría de Freud; de igual modo, y teniendo como referente que los presupuestos establecidos en el texto de Freud se encuentran desarrollados a lo largo del psicoanálisis, se pretende lograr un acercamiento respecto al compromiso ontológico asumido por él en lo tocante al problema mente cuerpo; por último, se trata de hacer evidentes las situaciones que hicieron que este neurólogo generara un modelo explicativo diferente del modelo neurológico.

En este sentido el libro se encuentra dividido en tres capítulos, el primero de ellos expone la teoría de la mente realizada por Freud en el *Proyecto de Psicología*. En un inicio introduce una panorámica que permite percatarse del desplazamiento en el campo de interés científico de la neurología a la psicología y establece algunas de las principales influencias intelectuales y científicas, que están en la base, no sólo de la formulación del *Proyecto* como tal, sino incluso del psicoanálisis. El capítulo se

propone realizar una exposición minuciosa acerca de la manera como Sigmund Freud traza los derroteros que le permiten, a la luz de la neurofisiología, acercarse a la explicación de los mecanismos físicos que constituyen los procesos mentales.

El segundo capítulo sugiere que es posible afirmar que la teoría expuesta por Freud en el *Proyecto de Psicología* puede asimilarse a la Teoría de la identidad tipo a tipo, lo que permite deducir que en esta etapa temprana del trabajo de este científico, el compromiso ontológico exhibido es materialista. Con el fin de obtener los elementos necesarios para llevar a cabo el abordaje de esta suposición, se hace una exposición acerca de la Teoría de la Identidad iniciando con una contextualización del marco dentro del cual surge y se desarrolla esta teoría, para lo cual se introduce el problema mente-cuerpo y algunos de los intentos de solución desde el conductismo metodológico y el conductismo lógico. La teoría de la identidad se expone en sus diferentes versiones (La identidad de tipos, la identidad de casos, la teoría de la identidad del rol causal), utilizando para ello en gran medida las fuentes primarias y algunos comentaristas reconocidos.

La identidad de tipos o teoría de la identidad psicofísica plantea la identidad estricta entre los estados mentales y los estados neurológicos del sistema nervioso central, cuestión ésta en la que se diferencia del conductismo lógico, en tanto se afirma como hipótesis empírica acerca del modo de existencia de los estados mentales y no como análisis lógico acerca de los términos mentalistas. La identidad de casos -como versión más débil de la teoría de la identidad-, plantea que la identidad se produce entre un caso particular de un estado mental y un evento neurofisiológico particular. De este modo la teoría salva la posibilidad de ser empíricamente verdadera aunque aleja a la Teoría de la Identidad de la posibilidad de establecer estas relaciones de manera nomológica. La teoría de la identidad del rol causal plantea que los estados mentales son idénticos a los estados cerebrales, pero a diferencia de la teoría de la identidad de tipos, define los estados mentales como ocupantes de un rol causal y pone en manos de la ciencia la tarea de definir cuáles son las propiedades (estados físico-químicos tipo del cerebro) que en casos específicos pueden llegar a ocupar un determinado rol causal atribuido a un concepto mental.

Adicionalmente al hecho de poner de relieve algunos elementos que faciliten la comparación con las tesis freudianas del Proyecto de Psicología, se muestran las principales críticas a estas teorías y se mencionan aquellas que tocan con la dificultad que enfrenta toda teoría fisicalista para abordar el problema de los *qualia* y de los estados de conciencia que les corresponde.

El tercer capítulo es en sí un capítulo conclusivo en el que se establece una comparación respecto a la forma cómo los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* acerca del funcionamiento psíquico de los seres humanos, pueden acercarse o no a la formulación principal de la Teoría de la Identidad respecto a que los estados mentales son estados neurofisiológicos y, determinar, en la medida de lo posible, si se trata de una identidad tipo a tipo, caso a caso o una identidad de rol

causal. A partir de tal comparación se pretende dejar esbozada la tensión interna del psicoanálisis y su cambio en el tratamiento teórico y metodológico de los fenómenos psíquicos.

De acuerdo con lo anterior se sostiene aquí que la postura de Freud, el compromiso ontológico establecido en el *Proyecto de Psicología* y aún de su obra posterior, tiene asiento en el materialismo, por lo que exhibe una posición anti-cartesiana en la cual la mente tiene su asiento natural en el cerebro y en este sentido todo acto psíquico se soporta en algún acontecimiento cerebral, esto es, constituye una parte del mundo físico. Se aclara que es consistente con el materialismo en su forma débil, la aceptación de propiedades tales como los estados mentales, entendiendo que estos dependen necesariamente de la existencia de las entidades materiales.

La comparación entre los planteamientos sobre los fenómenos mentales hechos en el *Proyecto de Psicología* con las tesis de la teoría de la identidad, se hace utilizando como herramienta a la matriz teórica inicial de la teoría de la identidad planteada por Rabossi y presentada en el capítulo dos para exponer los aspectos principales de dicha teoría.

Puede decirse que en el *Proyecto de Psicología* para casi todos los aspectos Freud acepta la identidad de tipos y sólo en pocos aspectos acepta la identidad de casos. Además, si bien se presentan allí definiciones funcionales de los estados mentales compatibles con la teoría de la identidad del rol causal (cuya tesis principal es la de la teoría de la identidad de tipos) ello no implica un compromiso con el funcionalismo computacional; es necesario tener en cuenta que Freud hace una explicación neurofisiológica de los estados mentales utilizando el lenguaje que la neurología del siglo XIX tiene a su disposición y que en su teoría las propiedades psicológicas se instancian en una base física única: el sistema nervioso humano.

Respecto al problema de la reducción de las teorías psicológicas –en este caso del psicoanálisis- a la neurofisiología, se encuentra, siguiendo a Hempel, que por ahora no es claro que exista la posibilidad de lograr una reducción completa en los términos, del modo en que tales reducciones se han especificado, sin ocasionar pérdida de información relevante. Así, la misma división interna del *Proyecto de Psicología* en tres secciones, una de las cuales habla de la psicopatología, refleja la imposibilidad de efectuar tal reducción a pesar del intento del autor por explicar los aspectos psicopatológicos en el lenguaje de los procesos neuronales y las cantidades que en ellos intervienen.

Lo anterior indica que si bien en la teoría de Freud sobre la mente, expuesta en el texto mencionado, resulta claro el compromiso ontológico materialista, la reducción epistemológica es irrealizable. Para muchos filósofos esta imposibilidad conduce automáticamente a un compromiso con la existencia de entidades mentales, no obstante, la posición que se defiende en este escrito es que reducción ontológica y epistemológica son diferentes.

Finalmente, se sugiere que la imposibilidad de reducción epistemológica y la dificultad para dar cuenta de la incorporación de los rasgos mentales en el mundo físico conducen a Freud al planteamiento de la hipótesis del inconsciente, la cual permite avanzar, a través de una nueva teoría a la que denomina psicoanálisis, en la explicación de los fenómenos mentales sin que estos sean puestos a un lado como en el caso del conductismo, o que no sean revelados, como en el caso de la neurofisiología.

Esta afirmación hace referencia al hecho de que a pesar de contar en el *Proyecto de Psicología* con una adscripción ontológica al materialismo, no es posible para Freud continuar el estudio de la mente prescindiendo del supuesto fundamental de un psiquismo inconsciente, el cual está en la base del Psicoanálisis. Tal supuesto tiene un fundamento materialista y se instala como alternativa a las concepciones cartesianas en las que el reconocimiento de primera persona es el único criterio de lo mental y a las concepciones conductistas que plantean que tal criterio es la conducta.

De acuerdo con lo anterior, podría ser posible abrir una nueva vía de indagación para ser desarrollada en el futuro, en la cual se tome al Psicoanálisis y su hipótesis de lo inconsciente desde la perspectiva del Monismo Anómalo, teoría que tal vez pueda ayudar a aclarar, de un lado, el esfuerzo teórico realizado por Freud para conceptualizar las relaciones entre los sucesos mentales y los físicos por una vía diferente de la neurofisiológica y, por otro, su aparente dualidad y tensión con el dualismo.



LISTA DE ABREVIATURAS

Las abreviaturas utilizadas en este texto corresponden en su gran mayoría a las utilizadas por Sigmund Freud en el *Proyecto de Psicología* a excepción de tres abreviaturas que se utilizan como notación para la Teoría de la Identidad:

- Q = Cantidad (En general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo).
- Q η = Cantidad cuyo orden de magnitud es el intercelular
- ϕ = Sistema de neuronas pasaderas
- Ψ = Sistema de neuronas impasaderas
- ω = Sistema de neuronas de percepción
- W = Percepción (*Wahrnehmung*)
- V = Representación (*Vorstellung*)
- TI = Teoría de la Identidad
- TIRC = Teoría de la Identidad del Rol Causal
- TII = Versión inicial de la Teoría de la Identidad



CAPÍTULO I

LA TEORÍA DE LA MENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA.



1. LA TEORÍA DE LA MENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA¹.

1.1 Los asomos del interés psicológico en Freud

La producción intelectual de Sigmund Freud en los primeros años de su trabajo como neurólogo deja ver claramente su interés por los procesos mentales y por hacer sobre ellos un abordaje que se apoyase en los conceptos propios de su formación como médico y en los requerimientos que la modernidad había plasmado respecto a la ciencia.

Se dedica en sus primeros años profesionales a indagar de manera rigurosa las localizaciones somáticas de los trastornos afásicos. Se desplaza a París con el objetivo de seguir trabajando sobre problemas anatómicos y elige para su estudio las atrofas y degeneraciones secundarias sobrevenidas tras afecciones cefálicas infantiles.

Por dificultades locativas tuvo que pasar su interés a otras áreas y comenzó a tener mayor contacto con los enfermos hospitalizados en la Salpêtrière y con J.M. Charcot (1825-1893), neurólogo a cargo, quien realizó importantes estudios sobre la localización cerebral y la afasia. En su texto *Informe sobre mis estudios en París y Berlín*, cita la manera como fue ocurriendo un desplazamiento en el interés por los fenómenos neurológicos y el acercamiento a los fenómenos de la histeria: “Solía decir Charcot que la anatomía, en líneas generales, ha consumado su obra, y la doctrina de las afecciones orgánicas del sistema nervioso está, por así decir, acabada; y que ahora le tocaba el turno a las neurosis”². Para los médicos del siglo XIX, en plena época del localizacionismo anatómico, no resultaba clara la etiología de las neurosis, mientras que las alteraciones neurológicas mostraban cada vez más la posibilidad de ser localizadas.

De los intercambios constantes de ideas que ambos médicos sostenían, surgió el proyecto de realizar un trabajo para ser publicado en '*Los archivos de neurología*', el cual Freud efectuó y tituló: “*Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*”; esta publicación realizada en el año 1893 señala ya una importante derivación en el pensamiento de Freud, puesto que se encuentran, en medio de sus escritos neurológicos, consideraciones de orden psicológico.

1. Freud, S. Proyecto de Psicología. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 1 (Trabajo original publicado en 1950 su elaboración data de 1895). Argentina: Amorrortu, 1986

2. Freud, S. Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En: Strachey, J (Ed y Trad) *Obras Completas*. Vol I. (Trabajo original publicado en 1885). Argentina: Amorrortu, 1986. p. 10

El estudio señala la existencia de dos tipos de parálisis, la periférico-espinal o de proyección y la cerebral o de representación; la división señalada da cuenta de la diferencia clínica generada por la especificación anatómica. Las alteraciones en el sistema nervioso son responsables de las manifestaciones producidas en cada una de ellas. Asimismo, señala que si bien la histeria simula las afecciones orgánicas más diversas, no simula las parálisis periférico-espinales que son más localizadas; sus síntomas se aproximan a las parálisis cerebrales, en especial las corticales, que atacan una amplia zona de la periferia o músculos que por si solos cumplen una función única; a pesar de esto, la histeria no deja de diferenciarse de éstas parálisis orgánicas, precisamente en que no respeta los componentes anatómicos que deberían encontrarse comprometidos.

Elucida la naturaleza de las parálisis histéricas como aquellas que se producen con independencia de la localización y extensión de una lesión de la anatomía del sistema nervioso y que, como carácter distintivo, se presentan siempre con manifestaciones hiperintensas³.

La histeria es ignorante de la distribución de los nervios, y por ello no simula las parálisis periférico-espinales o de proyección; no tiene noticia del quiasma de los nervios ópticos, y en consecuencia no produce la hemianopsia. Toma los órganos en sentido vulgar, popular, por el nombre que llevan: la pierna es la pierna hasta la intersección de la cadera; el brazo es la extremidad superior tal y como se dibuja bajo los vestidos⁴.

La histeria representaba un interesante problema para el pensamiento de la época, sus síntomas no parecían tener un referente acorde con las condiciones anatómicas y ello conducía a dos presuposiciones opuestas: el referente orgánico a nivel del sistema nervioso era aún desconocido y debía ubicarse o se trataba de un comportamiento premeditado, una conducta que, por sus características, era sin embargo imposible de simular.

La posición que tomó Freud frente a este dilema fue bien distinta, dedujo, a partir de una analogía con la lesión funcional o dinámica, que se podía pensar la existencia de una alteración funcional⁵ sin que existiera, necesariamente, una lesión orgánica

3. De esta observación patológico-clínica acerca de la hiperintensidad, surgirá su idea de cantidad que tomará primero un lugar importante en el Proyecto de Psicología y más adelante en el Psicoanálisis como concepción cuantitativa (punto de vista económico de la metapsicología).

4. Freud, S. Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las parálisis motrices histéricas. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 1 (Trabajo original publicado en 1893) Argentina: Amorrortu. 1986. p. 206

5. Un trastorno o alteración funcional consiste en una serie de desórdenes que sólo son sustentables por los síntomas, puesto que, para éstos, las investigaciones médicas y biológicas no demuestran una causa orgánica (alteración de las estructuras del organismo). Ejemplo de ello, en la actualidad, es el síndrome de colon irritable.

concomitante. Así las cosas, la lesión que causa las parálisis histéricas no es más que una “alteración de la concepción, de la representación”, siendo la concepción trivial de los órganos y del cuerpo la que se encontraba alterada. Dicha concepción de sentido común se funda en las percepciones, especialmente las táctiles y las visuales. Esta posición representó una articulación entre las concepciones organicistas y las concepciones psicológicas. En todo caso, de acuerdo con Stengel en su introducción al libro sobre *La afasia*, la postura de Freud “afirma la compatibilidad del punto de vista funcional, es decir, dinámico, con el localizadorio”⁶, no agotándose en este último la posibilidad de explicación e introduciendo un elemento importantísimo: la dimensión simbólica de la mente humana.

La explicación de la alteración en la representación consiste en una tesis psicológica, según la cual la concepción del órgano, la función o la parte del cuerpo alterada no puede “entrar en asociación con otras representaciones que constituyen al yo del cual el cuerpo del individuo forma una parte importante”⁷. La suspensión de la “accesibilidad asociativa” constituye la lesión funcional o dinámica e implica que la representación de la que se trate, se encuentra aislada del juego de las asociaciones a pesar de que ésta se encuentre en sí conservada, al igual que las estructuras anatómicas que constituyen su sustrato.

Dicha suspensión de la accesibilidad asociativa ocurre porque la concepción del “*órgano o la función abolida están envueltos en una asociación subconsciente⁸ provista de gran valor afectivo, y se puede mostrar que [...] se libera tan pronto como ese valor afectivo se borra*”⁹. La representación, al estar envuelta tanto en una asociación de gran valor afectivo¹⁰ como en una nueva asociación inconsciente, no queda libre para ser accesible a otras asociaciones.

El interés de Freud empezó a encaminarse en la explicación científica de la vida anímica, considerando que la ciencia no podría ser completa sin la exploración de las funciones intelectuales y emocionales de los seres humanos. La investigación

6. Freud, S. *La Afasia*. Citado por: STEGEL. *Introducción a la afasia*. Ramón Alcalde (Traductor). Argentina: Nueva Visión., 2004. p. 9

7. Freud, S. *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo entre las parálisis motrices orgánicas y las parálisis motrices histéricas*. Op. cit., p. 208

8. En este texto Freud mencionó por primera vez el término subconsciente, el cual objetó más adelante en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños (1900/1986), pues en la medida en que fue explorando el mundo psíquico, se percató de que con este concepto no era posible romper con la equiparación entre lo psíquico y lo conciente, tan común en el ámbito de la filosofía y de la nascente psicología científica. Ruptura que intentó más adelante con el concepto de inconsciente, el cual caracterizó como la otra cualidad de lo psíquico, además de lo conciente.

9. Ibid., p. 209

10. Toda impresión psíquica está provista de un cierto valor afectivo (*Affektbetrag*), un monto de afecto.

científica estaría obligada, entonces, a tomar todos los campos de la actividad humana, incluyendo la vida mental¹¹. Intento de atacar la concepción mecanicista pura –cartesiana–, en el sentido que desde ésta, es imposible analizar lo mental desde un punto de vista físico.

Así, una investigación en la que se pudiese alcanzar la explicación sobre las alteraciones psicológicas que aquejaban a los pacientes y que a la vez fundamentara una explicación del aparato psíquico de los seres humanos, no podría ser otra cosa que una psicología científica, una rama de las ciencias naturales.

1.2 Las influencias intelectuales de Freud

Los primeros trabajos de Sigmund Freud se encontraron influidos por los desarrollos que en el campo del saber científico y del arte¹² ocurrieron en el siglo XIX, época en la cual Alemania continuaba siendo origen de grandes progresos humanos. En este siglo, el interés de los médicos psicofísicos, neuroanatomistas, fisiólogos y neuropatólogos se centró en el sistema nervioso, su estructura, relaciones, funciones y las enfermedades que pudieran acaecerle y permitieran a través de su estudio conseguir un mayor conocimiento acerca del mismo.

En términos generales puede decirse que durante ese siglo, además de sentarse las bases para la psicología denominada científica, se sentaron las bases para la explicación racional de la mente. Físicos como Helmholtz; psiquiatras como Meynert, Janet; neuropsiquiatras como Wernicke, Sigmund Exner y Freud; fisiólogos como Ernest Brücke, Du Bois Reymond; neurólogos como Charcot y Breuer, entre otros, dieron luces acerca de su funcionamiento o formularon teorías acerca de ésta.

En 1870 Sigmund Freud era un estudiante de medicina, disciplina que en la época sufría grandes transformaciones conceptuales gracias a la influencia de las teorías evolucionistas de Darwin y de la corriente fisicalista alemana de 1840. Por esta época Johannes Müller¹³, uno de los primeros científicos que adoptó el método experimental en la fisiología, logró grandes avances en la comprensión del sistema nervioso postulando la teoría de la energía específica de los nervios; de allí surge la escuela de fisiología alemana a la cual pertenecieron Helmholtz, Brücke y Du Bois

11. Freud, S. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 22 (Trabajo original publicado en 1933) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 147.

12. El arte le permitió a Freud comprender la sustitución simbólica que realizamos los seres humanos, ejemplo de ello es la figuración onírica o representabilidad que se da en los sueños que resulta similar a la figuración plástica de los artistas.

13. Müller pensaba que el funcionamiento del cuerpo no puede ser explicado en su totalidad por los principios fisicoquímicos. A diferencia de él, sus alumnos –escuela fisiológica alemana– abrazaron esta idea.

Reymond, quienes en 1842 profirieron el juramento fiscalista, postulado reduccionista citado por Du Bois Reymond, y que el mismo Freud toma como norte en sus investigaciones.

Brücke y yo hemos contraído el compromiso solemne de imponer esta verdad: que solo las fuerzas químicas y físicas, excluyendo cualquier otra, actúan en el organismo. En los casos que estas fuerzas no se pueden explicar todavía, hay que dedicarse a descubrir el método específico o la forma de su acción, utilizando el método fisicomatemático, o bien postulando la existencia de otras fuerzas equivalentes en dignidad a las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, reductibles a la fuerza de atracción y de repulsión¹⁴.

Este postulado pretendía que todo fenómeno debería, en la medida de lo posible, ser estudiado sobre la base del método científico tal y cómo este se conocía para el siglo XIX. Así, si lo orgánico es exhaustivamente investigable conforme al método fisicoquímico, lo mental debía poder investigarse bajo esa jurisdicción, y si el desarrollo de la ciencia del momento no lo permitía, debía postularse la existencia de fuerzas equivalentes a las fisicoquímicas para alcanzar su explicación.

En el laboratorio de Ernst Brücke, Freud, de manera sistemática y científica intentó objetivar en una materialidad (anatómica) los fenómenos nerviosos, incluidos en ellos las enfermedades denominadas neurosis. La influencia de Brücke se observa en Freud en su necesidad de dar asiento al psiquismo en una instancia tópica.

Helmholtz H. (1821-1894), introdujo al lenguaje de la fisiología el concepto de energía potencial y la formulación matemática del principio de la conservación de energía. La postura de este científico, buscar las causas objetivas o físico-químicas para explicar los actos humanos, privilegiaba una postura filosófica y, por tanto, una guía de investigación empirista opuesta al vitalismo. Se puede decir que Freud encontró en esta aplicación una nueva base material para el estudio y teorización de los fenómenos psíquicos; este hecho puede comprobarse en el componente energético de su teoría de los afectos.

Du Bois-Reymond (1818-1896), como fisiólogo, puso de manifiesto que todo impulso nervioso está acompañado de una corriente eléctrica que se propaga por el nervio; sin embargo, su papel más relevante fue su postura agnóstica, actitud positivista que circunscribe y reduce la ciencia al conocimiento de lo fenoménico y lo dado, en este sentido se apoya en la teoría kantiana del límite del conocimiento:

14. Assoun, P-L. *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Oscar Barahona (Trad). México: Siglo XXI Ed., 1981. p. 48

Du Bois-Reymond asigna al conocimiento de la naturaleza dos límites absolutos, los dos problemas insondables con los que se toparán eternamente los esfuerzos de la ciencia y que definen los dos extremos del campo de expansión de la ciencia. Se trata por una parte del problema del 'nexo entre la materia y la fuerza' y por otra parte, del problema 'de la conciencia en su relación con las condiciones materiales y los movimientos'. Estos dos 'enigmas' además confluyen: se trata de saber a la vez lo que es la 'sustancia' –fondo o principio común de la fuerza y de la materia- y cómo esa sustancia siente, desea y piensa. Sobre esos dos puntos, concluye: ¡Ignoramus, Ignorabimus!¹⁵

Esta postura determina de cierta manera toda investigación y práctica que se haga entre esos dos límites tan estrechamente entramados. Posteriormente hará más específicos estos problemas, ubicando a la psicología en el límite censurable, del *Ignorabimus*. Según Assun¹⁶, Freud encontrará una salida a condición de tomar en cuenta las condiciones materiales por el enfoque fisiológico. De este modo si la psicología es una disciplina científica, tendrá que renunciar a las especulaciones metafísicas y orientarse hacia el estudio positivo de las relaciones fisiológicas (funcionales) del sistema nervioso.

Desde la filosofía, Brentano es el referente contextual más cercano a Freud, quien, siendo su alumno tras su paso por la Universidad de Viena, tuvo ocasión de familiarizarse con sus tesis sobre la circunscripción de los fenómenos psíquicos dentro del campo de la conciencia -en la cual radica su explicación-, y acerca del entendimiento de la conciencia como el aspecto que permite el dominio de realidad a través de las "representaciones". Según Assun, Brentano afirmaba, siguiendo a Herbart, que "los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones"¹⁷; esta posición no puede ser entendida más que en el contexto de la ruptura con la psicología de las facultades y apunta a hacer entender que todo hecho psicológico sólo puede ser actualizado por medio de representaciones. En esto se hace claro el intento de ir más allá del lenguaje mecanicista y de abrir la posibilidad de conceptualizar los estados mentales como representacionales¹⁸.

15. Ibid., p. 69

16. Ibid., p. 70 ss

17. Ibid., p. 138

18. Hay aquí un referente histórico a la teoría de la intencionalidad en filosofía de la mente. Brentano al igual que los escolásticos sostiene que los fenómenos mentales –deseos, creencias, recuerdos, intereses, expectativas- son caracterizados por la posible inexistencia del objeto, “inexistencia intencional”. La expresión trata de decir que tales fenómenos implican una representación del mundo; así, por ejemplo, un objeto cuando es pensado existe en el pensamiento, es inherente a él y no es necesario que exista en realidad; el objeto de un pensamiento existe en el acto de pensar. Además la intencionalidad es el rasgo que define de manera clara los fenómenos mentales, pues indica que tienen direccionalidad, que son acerca de alguna cosa u objeto. Brentano pretendía establecer que la distinción entre los fenómenos físicos y los mentales consistía en que estos últimos muestran intencionalidad.

psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que puede ser útil para la psicología normal²⁰.

En su trabajo cotidiano con los pacientes aquejados de afecciones neuróticas, había vislumbrado un funcionamiento mental que lo llevó a plantear la existencia de una defensa psíquica que se tornaba patológica en ciertas circunstancias, comenzó a considerar que no sería satisfactorio llegar al conocimiento global de los trastornos psicológicos (neuropsicóticos) si no es posible relacionarlos de manera clara con los procesos psicológicos normales. De este modo puede pensarse que su interés es crear, a partir de los dos elementos mencionados, una teoría psicológica acerca del funcionamiento de la mente, de los procesos psíquicos.

Al respecto Strachey²¹ dice que este primer intento de descripción de los procesos psíquicos reúne como elementos importantes a la teoría de la neurona y a la teoría de la cantidad, a partir de las cuales comienza a articular tres sistemas de neuronas denotadas con símbolos del alfabeto griego: Ψ , φ , ω ; los estados de la cantidad en tanto estos pueden encontrarse libres o ligados; el proceso primario relacionado con los estados libres de cantidad y el proceso secundario relacionado con los estados ligados de cantidad; las tendencias principal y de compromiso del sistema nervioso; las reglas biológicas de la atención y de la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento; el estado de los grupos psicosexuales; el condicionamiento sexual de la represión y las condiciones de la conciencia como función perceptiva.

Como puede verse, se trata de un documento neurológico que servirá de base para muchas de las teorías psicológicas posteriores. En este texto se establecen algunas –no todas– de las hipótesis más valiosas para el psicoanálisis freudiano, muchos de los elementos que más adelante desarrollará son sólo mencionados como procesos defensivos o inhibitorios, v.gr. el principio del placer. La articulación con la teoría de la sexualidad es escasa y la teoría de las pulsiones no ha sido tomada en cuenta de manera prominente, se esboza en términos de estímulos endógenos –que son sus precedentes–, pues la diferenciación sólo la lograría años más tarde cuando reconoce la importancia de la sexualidad infantil.

El aparato psíquico aquí concebido está diseñado alrededor de los efectos recíprocos entre el ambiente y el organismo; es equiparable a un aparato receptor del cual se

20. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Citado por Strachey. Introducción. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 326

21. Strachey, J. Introducción al Proyecto de Psicología. *En: Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 328.

Freud fue un buen conocedor de la obra de Darwin. A pesar de las pocas referencias que se encuentran en su obra acerca del evolucionismo es innegable su influencia; de éste toma concepciones biológicas, históricas y genéticas importantes, que implican la búsqueda en el pasado y la causalidad. Así, se establece una dirección importante en el pensamiento del autor que lo aleja de la teleología y le permite apreciar los fenómenos desde una perspectiva que reconoce el cambio, el desarrollo y el proceso. Del mismo modo, el evolucionismo contribuyó en el pensamiento de Freud, facilitando el establecimiento de relaciones entre fenómenos aparentemente diferentes entre sí, el interés por la vida infantil y la necesidad de estudiar el desarrollo de los fenómenos¹⁹. Muchas de las influencias darwinianas pueden pesquisarse tanto en su producción sobre la psique, como en las teorías sobre el origen de la sociedad y de la moral, textos como *Tótem y tabú* y *El malestar en la cultura* son un ejemplo de ello, en este último introduce una tesis novedosa en torno a que las sociedades en la que se desenvuelven las personas incluyen los factores que conducen a la enfermedad.

Darwin, Brentano y la corriente fisiológica de Brücke, vistas desde los aspectos en los cuales convergían, sirvieron como puntales para las ideas que posteriormente desarrollaría Freud y que le llevarían a pensar que la exploración de la vida mental debería conducir al establecimiento de unas regularidades que podrían constatarse en todas las personas.

1.3 El Proyecto de Psicología (1950 [1895])

En 1895 la producción de Freud se encuentra relacionada con la descripción y explicación de las enfermedades mentales, por esta época publica *Estudios sobre la Histeria* en asocio con Joseph Breuer; además sus escritos neurológicos habían puesto de relieve la función psicológica en las alteraciones orgánicas. Puede pensarse que el Proyecto de Psicología es a la vez un intento de plasmar una visión de los procesos mentales desde el enfoque neurofisiológico y de situar los fenómenos psicológicos que la neurosis le viene planteando, esto es, fenómenos tales como la elección de la misma, el asunto de la sexualidad y la defensa.

El Proyecto de Psicología para Neurólogos consiste en un manuscrito elaborado por Freud, en el cual intenta esbozar una teoría del funcionamiento psíquico que tenía dos intenciones fundamentales según se puede inferir de la correspondencia del autor, en carta del 25 de mayo de ese año, dirigida a Wilhem Fliess y citada por Strachey (1986) en su introducción al *Proyecto de Psicología*: “Dos ambiciones me atormentan: Primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento

19. Bleger, J. *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista: Estudios sobre la estructura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1963. p. 82

analizan las relaciones, especialmente defensivas, que tiene con el medio externo²². Resulta evidente el carácter reduccionista y funcionalista de esta temprana tarea freudiana en la que se describen los procesos de recepción de estímulos, su almacenamiento, procesamiento, realimentación y respuesta al medio que, a diferencia de las modernas teorías cognitivistas del procesamiento de la información que se basan en los fundamentos lógicos y matemáticos -como lenguajes de programación cerebral que harían posible desentrañar los misterios de la mente en analogía con los computadores-, se desarrolla en el campo y en el lenguaje de la neurología y la fisiología (tempranos inicios de las hoy denominadas neurociencias), terrenos donde se movía la investigación de su tiempo y, naturalmente, la de la naciente psicología científica²³.

Así las cosas, el *Proyecto de Psicología* tiene como propósito: "...brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción"²⁴.

Como se dijo anteriormente, la concepción cuantitativa surge de la observación anatomopatológica de los fenómenos de las neurosis, en los cuales los pacientes presentan unas representaciones hiperintensas que sugieren la excitación neuronal de base, como cantidades fluyentes. A partir de ello, Freud formula "el principio de inercia neuronal", un principio general, según el cual, las neuronas procurarían aliviarse de las cantidades que las ocupan. Este principio facilita explicar la división entre neuronas motoras y sensitivas como dispositivo que permite el libramiento de excitación en el interior del sistema de neuronas a través de la cancelación de la recepción de cantidades²⁵; del mismo modo pueden establecerse la función primaria y secundaria del sistema de neuronas, relacionada la primera con la descarga de la cantidad y la segunda con los caminos de descarga de esas cantidades, caminos preferidos y mantenidos por el sistema de neuronas y que conllevan al cese del estímulo²⁶ sin perturbar el principio de inercia neuronal.

No obstante, las cantidades que generan excitación en el interior del sistema de neuronas no provienen sólo del exterior del mismo; unas cantidades internas

22. Strachey, J. Introducción al Proyecto de Psicología. *En: Obras Completas*. Argentina: Amorrortu, 1986. p. 328

23. La explicación neurológica de detalle puede ser funcionalista pero no implica ni la finalidad del funcionalismo ni su reducción al absurdo. Se trata en todo caso del funcionalismo de primer orden que privilegia la explicación neurológica y no del funcionalismo de segundo orden o computacional.

24. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 339.

25. De acuerdo con Freud, esto hace posible también la explicación del movimiento reflejo (arco reflejo) "como forma fija de este libramiento".

26. Caminos como la huida del estímulo.

—estímulos endógenos²⁷—, relacionadas con el funcionamiento vital del organismo generan excitaciones que no pueden ser desalojadas del mismo modo que los estímulos exteriores pues requieren de condiciones particulares del mundo externo para generar el cese del estímulo; por ejemplo, en el caso del hambre, es precisa la consecución de alimento y ello sólo puede darse en el exterior del organismo. Lo anterior implica que es necesario que el sistema de neuronas admita un acopio de cantidad que le permita llevar a cabo una acción específica. Esto representa una modificación de la tendencia inicial a la inercia, de la cual se conserva la necesidad del sistema de mantener estas cantidades lo más bajas y constantes²⁸ como sea posible. De este modo, todas las operaciones del sistema de neuronas entran a ser regidas ya sea por la función primaria o por la secundaria impuesta por las grandes necesidades corporales.

La teoría de las neuronas²⁹ expuesta en el proyecto señala que:

...el sistema de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción, pues con sus prolongaciones celulares reciben, y con cilindreaje libran. A esto se suma además la abundante ramificación con diversidad de calibre³⁰.

La combinación de ambas proposiciones, la cantidad y la teoría de las neuronas, le permite a Freud tener la representación de una neurona que en un momento puede estar catectizada (*besetzt*)³¹, esto es, ocupada o cargada con cierta cantidad y en otros puede estar decatectizada (descargada). Así, el principio de inercia en su función primaria es congruente con el supuesto de cantidades fluyentes que se reciben y se transmiten a otras células. La función secundaria requiere del supuesto, congruente con la arquitectura neuronal, de que se produce un almacenamiento de cantidades³² debido a unas “resistencias que se contraponen a la descarga”, denominadas por él como barreras de contacto.

27. Provenientes de las células del cuerpo y que dan origen a las grandes necesidades como el hambre, la sed, la sexualidad, la respiración, el sueño, entre otros.

28. Se menciona aquí el principio de constancia.

29. Es necesario tener en cuenta que el autor del proyecto de psicología hace una descripción de la sinapsis cerebral en este texto, en un tiempo en que la investigación en este campo avanzaba pero que aún no había logrado describirla. Dos años más tarde, Foster y Sherrington, acuñaron el concepto.

30. *Ibid.*, p. 342

31. El término *besetzt* hace parte de la concepción económica del aparato psíquico. Se encuentra en íntima relación con el principio de constancia, según el cual, el aparato psíquico tiene la posibilidad de almacenar cantidades de energía en el interior de la neurona —ocuparla, cargarla—. En esta etapa temprana de la teoría de Freud posee un sesgo neurofisiológico. La traducción que se hace de este término al español suele ser investidura o también catexia. En este trabajo se utiliza el término catexia por ser un término técnico y de mayor precisión.

32. Cantidades ligadas.

El párrafo anterior da cuenta de la manera como Freud piensa la conducción intercelular de cantidades entre las neuronas. Esta conducción supone en principio el paso de la cantidad por un protoplasma indiferenciado que al estar sometido al proceso conductor crea en éste una diferenciación que facilita conducciones posteriores. De este modo, una propiedad principal del tejido nervioso es la memoria³³, esto es, “la aptitud para ser alterado duraderamente por un proceso único”³⁴. En este paso considera la distinción entre neuronas que permanecen inalteradas y dispuestas a las nuevas excitaciones de cantidad y aquellas que guardan la información del monto de cantidad con la que han sido catectizadas: “Así se generaría la separación entre «células de percepción» y «células de recuerdo»³⁵, separación corriente pero que no ha sido articulada en ninguna ensambladura ni ha podido sustentarse en nada”³⁶. Freud piensa que este último grupo de neuronas, además de la memoria podrían producir los procesos psíquicos en general.

En el sistema de neuronas de memoria o sistema Ψ , al ser sus barreras de contacto alteradas de manera permanente, se produce una *facilitación* para la conducción del monto de cantidad que originariamente produjo tal alteración. Desde el punto de vista psicológico la memoria supone “el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos”, esto implica que las facilitaciones en las barreras de contacto tengan unas distinciones, pues no todas las vivencias poseen la misma magnitud ni se repiten con la misma frecuencia. Así las cosas, deduce que las facilitaciones en las barreras de contacto dependen de esos dos factores: de la magnitud de la impresión y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido. La memoria entonces “está constituida por los distinguos dentro de las facilitaciones entre las neuronas Ψ ”³⁷.

Las facilitaciones sirven a la función primaria (reducción de cantidad) del aparato psíquico en la medida en que, al tener el sistema de neuronas que conservar un acopio de cantidad para aquellos estímulos que tienen que ver con el apremio de la vida, por la vía de éstas, se ahorra en parte la catexia o carga.

Freud considera que es necesario atribuir caminos de conexión neuronal a cada neurona del sistema Ψ , esto es, varias barreras contacto determinadas por las facilitaciones que conllevan la posibilidad de selección de tales caminos. Así, el estado de facilitación de una barrera contacto resulta independiente del de las demás barreras contacto de una misma neurona, esto implica que una carga de cantidad en

33. Freud afirma que toda psicología que merezca atención debe poder explicar la memoria, él mismo la entiende como una estratificación sucesiva de huellas mnémicas que se reordenan en el tiempo de acuerdo con los nexos que las actualizan. En este sentido no preexiste de manera simple sino múltiple y está registrada en distintas variedades de signos.

34. Ibid., p. 343

35. Estos dos sistemas son designados con los símbolos φ para el primero y Ψ para el segundo.

36. Ibid., p. 343

37. Ibid., p. 345

una neurona pueda tomar un camino definido a través de la misma, de manera que sólo una barrera contacto se encuentre sometida a esa cantidad y posteriormente pueda guardar una facilitación de ella (como secuela). Por lo tanto, la neurona conduce cantidad y queda facilitada para ella; de esta cantidad retiene sólo unos pequeños montos y conserva la posibilidad de quedar receptiva.

Para poner a prueba esta construcción *ad hoc*, respecto de las barreras contacto, Freud se decide a contrastarla desde un punto de vista biológico: La hipótesis de las barreras contacto supone dos clases de neuronas basando esta separación en una diferente funcionalidad para cada una de ellas. Desde la histología no se conoce nada que pueda servir de asiento para tal distinción, así que busca éste en el desarrollo biológico del sistema de neuronas.

Teniendo en cuenta el desarrollo biológico se abren dos posibilidades: La primera de ellas lleva a situar el distingo de las barreras contacto³⁸ por la vía del desarrollo neuronal, así se considera la división neuronal desde las funciones primarias que les han sido atribuidas³⁹ y la identificación anatómica con la sustancia gris espinal en contacto con el exterior del organismo y con la sustancia gris encefálica que sólo recibe noticias del exterior a través de las neuronas que están en contacto con la periferia y del interior por vías directas. Ambos sistemas cuentan con barreras contacto pero la propiedad de impasadero sólo se hace valer en el sistema Ψ y ello, desde el punto de vista evolutivo, se presenta como algo adecuado a fines, haciéndolas indispensables en el tiempo. No obstante, esto no explica el por qué en el sistema φ las barreras contacto no se hacen valer.

La segunda posibilidad lleva a situar el distingo en la cantidad, esto es, no en las neuronas sino en las cantidades con las que ellas entran en relación, de este modo, propone que las neuronas del sistema φ , al estar en contacto con la periferia, tienen que vérselas con cantidades de mayor magnitud frente a las cuales no cuenta la resistencia de las barreras de contacto. Mientras que al sistema Ψ sólo llegan magnitudes del orden de la resistencia. A favor de esto contempla, en acuerdo con los descubrimientos de la física, que el mundo externo es el origen de las grandes cantidades de energía en movimiento, de tal manera que al estar en contacto con la periferia, el sistema φ estará expuesto a éstas y tendrá la función primaria de la descarga. El sistema Ψ , por su parte, puede hacer valer sus barreras de contacto al recibir magnitudes provenientes de φ y de las células del interior del organismo, magnitudes de un orden inferior, intercelular⁴⁰.

38. El hecho de ser pasaderas o impasaderas.

39. Esto es la recepción-descarga de los estímulos provenientes tanto del exterior como del interior del organismo identificando al sistema φ con el grupo de neuronas que recibe la intensidad de los estímulos externos y al sistema Ψ con las neuronas que hacen recepción de los estímulos internos.

40. Esta última idea se basa en los conocimientos histológicos del momento.

De acuerdo con la observación, se tiene que el sistema φ posee dos tipos de terminaciones, por un lado unos “aparatos nerviosos terminales” que filtran las cantidades provenientes del mundo exterior y por otro, unas terminaciones libres para la periferia del interior del cuerpo. Estos dispositivos biológicos tienen unas “fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan”⁴¹ y su fracaso establece el modelo original y primario para lo patológico. Un fenómeno que puede traspasar el umbral de acción eficaz de los dispositivos biológicos, es el dolor. Este debe entenderse como una irrupción de grandes cantidades (Q) en ambos sistemas de neuronas dejando “como secuela en Ψ unas facilitaciones duraderas [...] que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en φ ”⁴².

“Toda adquisición psíquica consistiría en una articulación del sistema Ψ por una cancelación parcial, y tópicamente definida, de la resistencia en las barreras contacto, que distingue φ y Ψ ”⁴³. Adquisiciones como la memoria, la planificación, el movimiento dirigido a un fin –imagen movimiento-, entre otros.

Los procesos hasta aquí descritos son en todo caso procesos neuronales inconscientes y pueden existir independientemente de la conciencia: “...la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconscientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos”⁴⁴. Otra cosa es la relacionada con la cualidad, en tanto ella tiene que ver con aquello de lo cual se tiene noticia por la vía de la conciencia.

La propuesta entonces es articular el contenido de la conciencia con los procesos psíquicos Ψ cuantitativos. La conciencia como tal brinda cualidad, sensaciones diversas anudadas a la percepción, entramadas y diferenciadas en sus relaciones con el mundo exterior⁴⁵. En esta articulación sólo cabe pensar a la conciencia como un sistema superior de neuronas –sistema ω -, distinta de los sistemas φ y Ψ que actúan juntos en la percepción y de los cuales tan sólo el último, consume el proceso de memoria (reproducir y recordar) que carece de cualidad. Este tercer sistema, excitado a raíz de la percepción pero no de la reproducción, daría por resultado las diferentes cualidades, esto es sensaciones conscientes.

Si uno retiene que nuestra conciencia brinda sólo cualidades, mientras la ciencia natural reconoce sólo cantidades, resulta una caracterización de las neuronas ω como por una regla de tres: en tanto que la ciencia natural se ha

41. Ibid., p. 351

42. Ibid., p. 352

43. Ibid., p. 346

44. Ibid., p. 352

45. Freud plantea que las cualidades no se generan en el mundo exterior, pues la ciencia natural ha mostrado que en éste sólo existen cantidades y masas en movimiento.

fijado como tarea reconducir todas nuestras cualidades de sensación a una cantidad externa, de la arquitectura del sistema de neuronas cabe esperar que conste de unos dispositivos para mudar la cantidad externa en cualidad, con lo cual otra vez aparece triunfante la tendencia originaria al apartamiento de cantidad⁴⁶.

Como se ha visto, todos los sistemas de neuronas poseen dispositivos que permiten descargar los excesos de cantidad dejando solo unos cocientes de cantidad suficientes para su funcionamiento y la transmisión del estímulo. Del mismo modo, el sistema ω funcionaría con cantidades que son mucho menores y supone que “el carácter de cualidad sólo se produce allí donde las cantidades están desconectadas lo más posible”. A diferencia del sistema Ψ , Freud especula que las neuronas de este sistema tendrían que tener un carácter de pasaderas; no obstante, aquí tal carácter no está referido al monto de cantidad, que como ya se mencionó en este sistema es mínimo, sino a un carácter de pasaderas que proviene de otra fuente, de la naturaleza temporal del curso de $Q\dot{\eta}$, elemento al que llama período⁴⁷. Así, supone que toda resistencia de las barreras contacto en los tres sistemas funciona para la cantidad mientras que el período del movimiento neuronal se propaga libremente.

Una de las funciones de los órganos de los sentidos, a través de sus vainas terminales, es actuar como pantallas y filtros de las grandes Q del mundo exterior captando de éstas la cantidad que puede abrirse paso por los sistemas y el período de la misma. El paso de la cantidad por los sistemas está definido diferencialmente según las facilitaciones de las que ya se ha hablado, modificaciones que regulan el paso por los tres sistemas. Siendo ω el sistema casi exento de cantidad el que se apropia principalmente del período, es también el sistema donde se producen las sensaciones concientes de cualidad que no son duraderas ni reproducibles. Por lo tanto, las neuronas de este tipo ω constituyen el fundamento de la conciencia, es decir, son condición necesaria pero no suficiente de su existencia.

Freud se encuentra al tanto de que lo que está produciendo es una teoría de la conciencia que compite con otras. Una de esas teorías es netamente mecanicista y en ella se considera que la conciencia es algo que puede o no estar, pues se trata de un mero agregado a los procesos fisiológico-psíquicos. Otra teoría rival, sostiene que la conciencia es el aspecto subjetivo de la vida anímica y, por tanto, el proceso anímico y el fisiológico son inseparables. Sitúa su perspectiva entre estas dos visiones, pues según él, la conciencia “es [...] el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω ”⁴⁸.

46. Ibid., p. 353

47. Freud se apoya aquí en los planteamientos de la mecánica en física, como atribución de esa naturaleza temporal a los movimientos de masas en el mundo exterior.

48. Ibid., p. 356

El sistema ω tiene la posibilidad de producir unas series de cualidades entre las que se encuentran las del placer y displeacer consideradas por Freud como las sensaciones de las catexias que le son propias y que establecen una relación comunicante con el sistema Ψ cuyos procesos cuantitativos llegarían a la conciencia como cualidades.

Es necesario recordar que el sistema Ψ recibe cantidades desde el sistema Φ ⁴⁹ y desde el interior del cuerpo, ello hace viable para Freud, de acuerdo con los conocimientos de la época, considerar la división de las neuronas de este sistema en neuronas del manto y neuronas del núcleo catectizadas respectivamente desde cada uno de estos puntos tópicos. Respecto al último tópico, el sistema se encuentra expuesto a los estímulos endógenos de una manera directa, sin protección, lo cual representa para el autor el “*resorte pulsional* del mecanismo psíquico”.

Los estímulos endógenos son de naturaleza intercelular, se producen de manera continua y sólo con periodicidad se convierten en estímulos psíquicos. De este modo las cantidades provenientes de los estímulos endógenos pueden tener efecto psíquico siempre y cuando, por acumulación de cantidad, resultado de su producción continua, lleguen a vencer las resistencias con que se topan en su paso hacia las neuronas Ψ . La propiedad de la barrera contacto que permite el paso del estímulo es el cancelamiento de la resistencia mientras éste discurre y su restablecimiento cuando el mismo cesa. La impulsión así descrita sería para Freud lo que “sustenta toda actividad psíquica”.

Resulta interesante cómo la necesidad de aligeramiento del sistema hacia la vía motriz (*drang*)⁵⁰ lleva al organismo a un estado de alteración interna⁵¹ que no se alivia sino a partir de un cambio en el mundo externo ocasionado por acciones específicas como la búsqueda de objetos, por medio de los cuales y a través de la descarga, pueda mitigarse la tensión. Pero el organismo humano en un comienzo no puede emprender por sí mismo estas acciones sino que requiere del auxilio ajeno para alcanzar la cancelación del estímulo, la cual se logra mediante la vivencia de satisfacción.

De acuerdo con Freud, esta vivencia de satisfacción ocasiona en el interior del sistema Ψ el desarrollo de dispositivos fundamentales para el establecimiento de las funciones en el individuo:

- 1) Es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displeacer en ω ; 2) se genera en el manto la investidura [la catectización] de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, y 3)

49. Con arreglo a los órganos sensoriales.

50. Esfuerzo, afán de descarga.

51. Del que dan cuenta signos como llanto, grito, pataleo, inervación vascular, expresión de emociones.

a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. Entre estas investidas [catexias] y las neuronas del núcleo se forma entonces una facilitación⁵².

Lo que se describe con la cita no es más que una primera estructura asociativa. En la teoría que Freud está esbozando juega un papel importante el hecho de que las neuronas Ψ funcionan bajo la ley de la asociación por simultaneidad, la cual se encuentra en la base de todas las conexiones entre las neuronas de este sistema. La misma consiste en que la cantidad pasa mejor de una neurona a otra y entre varios caminos de neuronas, siempre y cuando éstas hayan sido facilitadas previamente y se encuentren catectizadas. De igual modo la cantidad intercelular podrá ir tanto hacia la barrera mejor facilitada como en el sentido de la neurona que se encuentre catectizada en el lado contrario.

De acuerdo con lo mencionado, en la vivencia de satisfacción se generaría una facilitación entre la imagen recuerdo de la alteración interior y la de la percepción del objeto externo con las neuronas del manto investidas en el estado de esfuerzo (*drang*); de igual manera en la descarga de satisfacción la cantidad intercelular es drenada de las imágenes recuerdo. Lo esencial de este planteamiento de Freud es la idea de que toda vez que sobrevenga el estado de excitación (deseo), la cantidad activará simultáneamente las imágenes recuerdo de la alteración interior y del objeto externo, solo que respecto a este último, ya no se trata de la percepción del objeto real sino de un objeto alucinado⁵³. Una experiencia que no es percepción o en términos actuales, una experiencia no verídica.

Al igual que con la vivencia de satisfacción el aparato psíquico experimenta también la vivencia de dolor. Los estímulos que pueden desencadenarla provienen principalmente de dos fuentes, estímulos endógenos y exógenos, este último caso se da cuando Q hipertróficas provenientes del mundo externo rebasan los mecanismos de defensa del sistema φ , producen en Ψ un acrecentamiento de Q sentido como displacer por ω , una inclinación a la descarga y una facilitación entre ésta última y la imagen-recuerdo del objeto hostil excitador de dolor. Por su parte, si la imagen-recuerdo del objeto hostil es investida vía percepción, se establece un estado que tiene semejanza con el dolor al contener displacer y tender a la descarga, sólo que éste proviene del interior del cuerpo⁵⁴. Freud supone el mecanismo neuronal que haría posible el desprendimiento: neuronas secretorias o “llave” que al ser excitadas “hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas hacia Ψ como estímulo”⁵⁵; esto es, hacen que se produzcan $Q\eta$ endógenas y las aportan por vías diferentes. De allí supone que los estímulos endógenos son una considerable cantidad de productos químicos.

52. Ibid., p. 363

53. La percepción alucinatoria del objeto puede ser visual, olfativa, gustativa o táctil.

54. Conducciones endógenas.

55. Ibid., p. 365

Las vivencias de satisfacción y dolor tienen como restos los estados de deseo y los afectos, producidos el primero por acumulación (*sumación*) de cantidad y el segundo por desprendimiento. Ambos estados resultan significativos en Ψ por los “motivos compulsivos” que imprimen al sistema. Así, del estado de deseo queda una huella mnémica que impele al organismo hacia el objeto de deseo (atracción de deseo primaria) y de la vivencia de dolor una repulsión a la catectización de la imagen mnémica hostil (defensa primaria o represión: *Verdrängung*)⁵⁶.

Los procesos antes mencionados son para Freud el indicio de que se ha formado en Ψ una organización a la cual introduce como el “Yo”:

La recepción, repetida con regularidad, de $Q\eta$ endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el efecto facilitador que de ahí parte, darán por resultado un grupo de neuronas que está constantemente investido [catectizado], y por tanto corresponde al *portador del reservorio* requerido por la función secundaria. Cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras [catexias] Ψ , en que un componente permanente se separa de uno variable⁵⁷.

La totalidad de las catexias y las facilitaciones entre las neuronas de Ψ constituyen al yo. Este sistema que funciona en red tiene el afán de librar las cantidades (cargas), pues como ya se sabe a menor cantidad se genera satisfacción (placer), pero para ello es necesario que ejerza una influencia directa sobre los afectos y la vivencia de dolor que generan tensión (sentido como displacer) en el interior del sistema; esto lo conseguirá a través de un mecanismo denominado por Freud *inhibición*, el cual consiste en que en el decurso normal de cantidad por las facilitaciones de Ψ , el circuito trazado por las barreras de contacto facilitadas puede modificarse al encontrar una neurona contigua que fue catectizada simultáneamente. Entonces, una neurona que posee una catexia colateral funciona como inhibitoria del decurso de la $Q\eta$.

El sistema de catexias colaterales guía, más allá de las facilitaciones, el decurso de la excitación y es en el interior de éste donde se establecen los procesos secundarios. Estas catexias colaterales constituyen al yo que mediará entre los estímulos externos y la tensión interna.

El yo, por tanto, es una organización capaz de inhibir procesos psíquicos primarios, esto es cantidades fluyentes que siguen las vías de las facilitaciones que se conformaron en un inicio como procesos definidos, y puede escoger caminos para el decurso de la cantidad (función secundaria⁵⁸).

56. La represión es definida como esfuerzo de desalojo.

57. *Ibid.*, p. 368

58. La función secundaria fue explicada en la página 29 de este texto.

La inhibición es pues un mecanismo capaz de orientar la atención y la defensa primaria contra el displacer. Freud lo ejemplifica de modo sucinto al figurar que una $Q\eta$ que ocupase una neurona a (recuerdo hostil) y ésta, vía proceso primario⁵⁹, ocupase b (neurona llave en este caso para el displacer) produciría displacer sin finalidad en el interior del sistema; sin embargo, en presencia del influjo de una neurona α catectizada colateralmente, se ejercería un efecto inhibitorio, pues la facilitación se haría hacia esta neurona y sólo un cociente pequeño se libraría hacia b , de tal modo que el desprendimiento de displacer sería mínimo y el sistema se ahorraría la descarga motriz que estaría indicada. Mientras más intenso sea el displacer mayor será la defensa primaria. Inhibición y defensa primaria van unidas en la concepción del aparato psíquico de Freud.

Lo expuesto anteriormente plantea el problema de definir cuándo es pertinente la descarga y la acción motriz indicada, para ello es necesario establecer un signo de realidad que oriente al sistema. Esto es, el sistema debe poder precisar cuándo una representación pertenece al recuerdo o a una percepción de la realidad objetiva. Freud menciona que inicialmente, y con arreglo al funcionamiento primario del aparato, no es posible para el yo hacer esa distinción, de tal modo que el criterio debe establecerse por fuera del mismo y se hace necesario puesto que las representaciones de deseo y del objeto hostil pueden resultar biológicamente nocivas por el exceso que se produce en el desprendimiento de displacer y la descarga para el primero, y el desprendimiento de displacer y la magnitud de la defensa primaria puesta en movimiento para el segundo.

Así, cuando en el estado de deseo se catectice el objeto-recuerdo la satisfacción no deberá darse por la vía de la descarga puesto que se trata no de un objeto real sino de una *representación-fantasia*. De igual modo con la imagen-recuerdo hostil, el desprendimiento de displacer proviene por asociación desde Ψ mismo y no del mundo exterior, lo cual implicará que no sea posible poner en movimiento el mecanismo inhibitorio.

Para establecer el criterio se vale Freud del sistema ω , pues la percepción exterior genera en este sistema una “excitación cualidad” cuya posterior descarga es tenida por Ψ como “signo de cualidad o de realidad objetiva”. De este modo si la catexia del objeto-deseo sobreviene con un yo catectizado, capaz de operar la inhibición, es posible concebir una distinción entre una catexia poco o muy intensa que no produce signo de cualidad y que opera en Ψ , y otra de mayor intensidad proveniente de la percepción del objeto real exterior que, con la participación de ω , con su descarga, pueda producirlo, esto es, que se vuelva cualitativo: “Es entonces *la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo*”⁶⁰.

59. De acuerdo con las facilitaciones definidas primariamente.

60. Ibid., p. 371

El sistema Ψ aprenderá a valorar biológicamente estos signos de tal manera que si coincide que surja una imagen deseo y de la realidad objetiva igualmente surge un signo de realidad, el sistema generará la descarga para una acción específica por vía motriz. Del mismo modo si con el signo de realidad se produce un acrecentamiento de placer en Ψ , aparecerá la defensa primaria tal y como se ha mencionado con anterioridad. Si en lugar de lo anterior, al producirse el signo de realidad no existe previamente ni un estado de tensión de deseo ni tampoco un acrecentamiento de placer, la catexia recorre desinhibida las facilitaciones establecidas.

Se plantea aquí un sistema que se retroalimenta, un sistema que le permite al yo esperar porque tiene que prestar atención tanto al objeto del mundo externo como a las descargas provenientes del interior del sistema ω , con el fin de determinar si pueden o no realizarse descargas que conduzcan a acciones específicas. Esto es, el yo debe atender a la presencia o la ausencia del objeto y, además, debe atender sobre sí mismo, percibirse activamente en su juicio acerca de la presencia-ausencia del objeto, hasta establecer si se trata de un objeto real o de un objeto recordado.

Los procesos psíquicos así descritos son secundarios y dependen de una valoración apropiada de los signos de realidad objetiva constituyéndose también en una moderación de los procesos primarios, esto es, de aquellos que llevan de la imagen-deseo a la percepción alucinatoria y al incremento del placer.

Con base en lo anterior y en la presuposición de un examen de realidad, Freud introduce una diferenciación que permite dilucidar el funcionamiento del aparato en los procesos del discernir o juzgar y el pensar reproductor; siendo condición del primero el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento. Para ello contempla tres casos, siendo los dos últimos los de mayor interés.

En el caso de la simultaneidad entre la catexia-deseo y la catexia de la percepción del objeto de deseo, se tiene que en ambas catexias hay coincidencia (identidad); al producirse desde ω el signo de cualidad –realidad objetiva- para Ψ , la descarga es exitosa en términos de la acción específica para la apropiación del objeto. Aquí no es necesario el pensar judicativo.

Otro caso se plantea cuando la coincidencia entre la catexia-deseo y la catexia percepción es sólo parcial; para su análisis es necesario recordar que en aras a la simplificación el autor ha venido hablando de neurona y de catexia en singular, pero en este momento nos recuerda que se trata de redes neuronales a las que él llama complejos. Así, la catexia-deseo se instancia en la neurona a pero también en la neurona b y las catexias percepción en la neurona a y en la neurona c .

En este caso se puede apreciar claramente que no existe la identidad suscitada en el primer caso; no obstante, el aparato se las arregla para conseguir la identidad que permitirá iniciar el proceso de descarga del siguiente modo:

El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos percepción, en un ingrediente de neurona *a*, justamente, que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona *b*, que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término *juicio* {*Urteil*; «parte primordial»}, y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción [por un lado], las investiduras [catexias] cambiantes dentro del manto y el ingrediente constante [por el otro]; la neurona *a* será nombrada *cosa del mundo* {*Ding*}, y la neurona *b*, su actividad o propiedad –en suma su *predicado*⁶¹.

Como proceso del sistema Ψ , la actividad de juzgar se encuentra posibilitada por la inhibición por el yo y es provocada por la falta de identidad entre las catexias mencionadas. La falta de identidad es la que proporciona el empuje para el trabajo del pensar judicial, que se ocupará de buscar las concordancias, coincidencia entre las catexias que ponen fin al acto de pensar y actúan como señal biológica para la descarga y la acción.

El proceso descrito por Freud es dinámico, toda vez que aparezca una discordancia, el sistema de neuronas se las arreglará para, a través de facilitaciones o de catexias nuevas, hallar el camino hasta la neurona faltante y desencadenar la sensación de identidad. El pensar reproductor explica la producción de movimiento en la relación establecida entre el deseo y el juicio, así:

Si neurona *a* concuerda, pero es percibida neurona *c* en lugar de neurona *b*, el trabajo del yo sigue las conexiones de esta neurona *c* y, mediante corriente de $Q\eta$ a lo largo de estas conexiones, hace aflorar investiduras [catexias] nuevas, hasta hallar un acceso a la neurona *b* faltante. Por regla general, se obtiene una imagen-movimiento que es interpolada entre neurona *c* y neurona *b*, y con la reanimación de esta imagen mediante un movimiento efectivamente ejecutado se establece la percepción de neurona *b* y, con ella, la identidad buscada⁶².

En el ejemplo puesto por Freud, la imagen deseada es el pecho materno y su pezón en vista frontal; no obstante la imagen percibida es este pezón en vista lateral. En el recordar reproductor del mamar, una experiencia hecha al azar por el niño, le mostraba que con un movimiento de cabeza la imagen frontal se mudaba en imagen lateral y de este modo el niño, a raíz de la imagen-movimiento, ejecuta una acción (movimiento) para ganar la visión frontal; así gana la identidad de la percepción entre la imagen deseada y la imagen-recuerdo (pezón en vista frontal). El aparato ha obtenido entonces la meta de volver sobre la neurona *b* y obtener la identidad.

61. Ibid., p. 373

62. Ibid., p. 374

Esta migración de $Q\eta$ proveniente del yo catectizado, se hace posible gracias a que el recuerdo-representación-deseo se mantiene catectizado y con ello sus eventuales conexiones facilitadas y accesibles para entrar en asociación con ella, no obstante no son las facilitaciones las que guían esta migración sino la meta, lo cual caracteriza este proceso de pensar como diferente a las simples asociaciones primarias entre facilitaciones y lo identifica como un proceso secundario.

Freud señala que cuando el proceso se independiza de la descarga y sólo se consigue la identidad, se está ante un acto de pensar puro, en el que de igual manera se conserva el yo investido. En este caso se produjo el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento.

Otro caso plantea la no coincidencia entre las catexias. Así, si en el estado de deseo emerge una percepción desemejante, se genera en el aparato “un interés por *discernir*” desde esta percepción un camino hacia la identidad con la imagen recuerdo deseada. El yo en este caso catectiza la imagen percepción aumentando de este modo su cantidad, sobrecargándola. Sucede entonces que a partir de esta sobrecarga puede reconocer si la imagen percepción no es del todo nueva, si ella evoca una imagen-percepción-recuerdo con la que se permita una coincidencia parcial, caso tal, el proceso llevado a cabo por el aparato sería el examinado más arriba en torno de la coincidencia parcial, pero en esta ocasión no necesariamente se da lugar al desencadenamiento de la sensación de identidad ofrecida por la representación deseada.

Ya se había mencionado que la coincidencia no da lugar al trabajo del pensar mientras que la discordancia sí, dándose este modo el trabajo del pensar carente de meta por dos vías: el trabajo mnémico y el trabajo del juicio. El primero, es movido por las diferencias e implica que la investidura se ha dirigido sobre los recuerdos despertados; aquí despertados implica que entran en asociación con impresiones de vivencias propias. En el segundo, la catexia permanece dentro de los elementos aflorados, esto es, elementos nuevos y de allí el aparato busca identidad por asociación con catexias corporales. El ejemplo utilizado por Freud para entender esto resulta ilustrativo: Propone en el niño la apreciación del objeto prójimo⁶³, este objeto se convierte en un complejo percepción que aporta por un lado elementos nuevos y, por otro, elementos que coincidirán en el niño con recuerdos propios. Elementos nuevos como los “*rasgos*” del objeto prójimo percibidos en su campo visual y, elementos provenientes de otras percepciones hechas del objeto, tales como movimientos o sonidos⁶⁴ los cuales coinciden con impresiones visuales de movimientos o con impresiones auditivas de sonidos que ha sido ejecutados por él mismo y que, por tanto, constituyen sus propias vivencias.

63. Caracterizado como primer objeto de satisfacción, primer objeto hostil y único poder auxiliador.

64. Sonidos como el grito evocan la vivencia de dolor.

La descomposición del complejo perceptivo que se ha mencionado es en sí su discernimiento. Se debe recordar que tal descomposición se encuentra motivada por el posible vínculo con el objeto de deseo. Ella constará entonces de dos elementos: uno constante –cosa del mundo-, no comparable; y otro que puede, por medio del trabajo mnémico, ser reconducido a una “noticia del cuerpo propio” –propiedad, actividad-. Esta descomposición como puede apreciarse contiene ya un juicio, el cual a su vez implica una función secundaria al entrar el yo a participar del proceso mediante la catectización del “sector dispar”. Al juzgar se produce la descarga de la catexia de este elemento y ello da pie para explicar que la separación de las actividades (predicados) del complejo-sujeto, se hagan mediante un camino más laxo⁶⁵.

Para Freud todos los procesos del pensar tienen como meta la producción de un estado de identidad. Define entonces este estado de identidad como “el traslado de una Qη de investidura procedente de afuera a una neurona investida [catectizada] desde el yo”. Si en el pensar reproductor o en el pensar judicativo sucede que a la percepción se suma el signo de realidad, ello da como resultado la obtención del “juicio de realidad, la creencia” y con ello se alcanza “la meta de todo el trabajo”, esto es, la identidad.

Con relación a la realidad y al juzgar, es necesario tener en cuenta que involucra los procesos primarios y secundarios⁶⁶. Freud hace una diferencia entre el juzgar primario y el secundario y entre el pensar y el proceso primario.

El juzgar se fundamenta en la existencia previa de “experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias”⁶⁷. Cuando éstas faltan, el sector variable del complejo de percepción podrá ser reproducido⁶⁸ pero no comprendido y tampoco dará “orientación para ulteriores caminos de pensar”. En términos generales implica que una percepción o vivencia tenida por el sujeto, al no poder ser reconducida a estos elementos previos, permanezca sin efectos hasta el momento en que se produzcan éstas en el organismo. Así, por ejemplo, una experiencia sexual no exteriorizará sus efectos en el sujeto hasta tanto éste tenga noticia de las sensaciones sexuales en la pubertad. Este señalamiento es importante en términos de la comprensión de algunas psicopatologías y, especialmente para la comprensión de la histeria, que es la patología de la que Freud se ocupa en este texto.

65. Este camino más laxo es explicado por Freud más adelante en su texto, de tal modo que el mismo implica la inervación lingüística como vía de descarga.

66. Mencionados con anterioridad en este escrito (ver pág. 36).

67. Ibid., p. 378

68. La reproducción del sector variable del complejo percepción tiene que ver con que en el juicio primario se tiene una menor influencia del yo catectizado pues se trata de “perseguir una asociación por una coincidencia parcial”, de este modo puede hablar del valor imitativo de la percepción. Este valor consiste en que una percepción dada entre en relación con un núcleo-objeto + una imagen-movimiento, de tal modo que se imitan los movimientos mismos de la percepción percibida.

En el juzgar primario no hay modificaciones respecto a la coincidencia parcial, se “inerva la imagen-movimiento propia que es despertada tras la discordancia”⁶⁹ con la percepción, generando de este modo por parte del organismo, imitación por medio del movimiento. También sucede que la percepción pueda despertar una imagen mnémica de una representación propia dolorosa, en este caso el displacer provoca los movimientos defensivos que le son necesarios.

A diferencia de estos dos casos de juzgar primario, en todo juzgar secundario un objeto se ha vuelto importante por su condición práctica. Si bien subyace a éste un proceso asociativo originario entre catexias provenientes de afuera y catexias del propio cuerpo –por identificación–, se produce una moderación del mismo y esto plantea una diferencia entre el pensar y el proceso primario. En efecto, el pensar consiste en “la investidura [catexia] de neuronas Ψ con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura [catexia] colateral desde el yo”⁷⁰.

La explicación mecánica introducida por Freud muestra que a partir de estas modificaciones, sólo una parte de las $Q\eta$ puede seguir las facilitaciones siendo regulada constantemente por las catexias, evitando de este modo que toda la cantidad sea descargada por vía motriz. Lo anterior establece un ahorro suficiente para que el curso de Ψ originario se repita pero en un nivel inferior y con cantidades menores. El proceso del pensar ligado al proceso secundario propone una economía, un ahorro de cantidad proporcionado por las catexias colaterales que “ligan un monto de la $Q\eta$ que corre a través de la neurona” sin ocasionar la alteración de las facilitaciones establecidas por el proceso primario pues si esto llegara a suceder se “falsearían las huellas de la realidad objetiva”⁷¹. Así el pensar requiere un gasto menor que el generado por los procesos primarios.

Los recursos cuantitativos del proceso primario y del secundario se encuentran pues relacionados pero su tramitación es diferente. Respecto del primero en la vivencia de dolor se ha descrito la irrupción de Q provenientes del exterior del organismo y con relación al afecto (displacer) montos provenientes de Q endógenas; en el proceso secundario se ha descrito la transferencia de cantidades mayores o menores desde el yo (interés del pensar).

69. Ibid., p. 379

70. Ibid., p. 379

71. Lo expuesto hace surgir la necesidad de establecer de qué manera las huellas de la realidad objetiva no son falseadas por el proceso descrito. En este sentido Freud propone que el pensar deja unos indicios del proceso, unas huellas duraderas particulares que constituyen la memoria del pensar y que facilitan la distinción con las huellas de la realidad. Más adelante, atribuirá a los signos de descarga lingüística, la característica de prestar al pensar una realidad objetiva, diferente de la perceptual y hacer posible su memoria.

Hasta aquí, Freud plantea cómo en relación con el juzgar y con la realidad participan los procesos primario y secundario y cómo el aparato realiza un juicio de realidad que se encuentra en íntima relación con el paso de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento.

En el fenómeno del dormir se presentan unos procesos particulares a través de los cuales pueden realizarse acercamientos a modos de funcionamiento del aparato que de otra manera no podrían deducirse. Así, durante el dormir, al igual que en algunos mecanismos patológicos⁷² que guardan relación con los procesos oníricos, es posible encontrar de nuevo los procesos primarios que han venido siendo biológicamente sofocados durante el desarrollo del sistema de neuronas.

El dormir se constituye entonces como un fenómeno interesante que requiere una descripción y un análisis. Por un lado, en el dormir se produce una disminución de los estímulos provenientes del exterior que trae como consecuencia la disminución de la “carga endógena en el núcleo de Ψ , que vuelve superflua la función secundaria”⁷³. A partir de esto se produce en el sistema un aligeramiento del reservorio de $Q\eta$ -no su descarga total-, que en el individuo adulto se encuentra reunido en el yo. Este aligeramiento procura las peculiares características al dormir y brinda “la condición para los procesos psíquicos primarios”⁷⁴.

Como características del dormir se encuentran la parálisis motriz; la parálisis de la voluntad, que no es más que la “descarga de la $Q\eta \Psi$ global”, esto es, de la impulsión que sustenta toda la actividad psíquica; el cierre de los órganos sensoriales que traen estímulos desde φ ; la producción de unos procesos Ψ , los sueños.

La producción de sueños es quizás la característica más peculiar de los procesos Ψ primarios. Entre sus rasgos se encuentran que en éstos no hay descarga motriz; los enlaces son gobernados por una “compulsión a asociar” que les da su apariencia de sin sentido y faltos de lógica; las representaciones oníricas “son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan creencia”⁷⁵; el pensamiento del sueño es alucinatorio mientras que el pensamiento en la vigilia es en palabras; la representación investida en el sueño será más vívida, mientras que la percepción llegada desde φ durante la vigilia será una representación más nítida que conserva su valor cuantitativo; los sueños tienen como finalidad alcanzar un estado de placer por la vía de los procesos primarios que siguen las vivencias de satisfacción, así puede decirse que éstos son cumplimientos de deseo. Los sueños se producen por facilitaciones antiguas lo cual causa que no haya una buena capacidad para recordarlos y que no

72. De las psiconeurosis

73. Ibid., p. 381

74. Ibid., p. 382

75. Ibid., p. 384

dejen secuelas tras su descarga porque el aparato motor se encuentra sumido en una parálisis.

Tal vez el rasgo más interesante con relación a los sueños tenga que ver con que se brinde cualidad desde la conciencia a la representación onírica. Lo que implica, según Freud, que la conciencia es algo que puede añadirse a todos los procesos Ψ y no atañe únicamente al funcionamiento del yo, pues como se mencionó anteriormente, éste se encuentra aligerado de cantidad durante el sueño. De igual manera esta característica muestra que procesos inconscientes y procesos primarios no son la misma cosa.

Durante el sueño la conciencia de la representación onírica es discontinua⁷⁶. Este rasgo se explica por la vía de la sustitución de una representación por otra, de este modo: “Sea A una representación onírica devenida conciente, que conduce hasta B ; pero en lugar de B , hallamos C en la conciencia, y ello debido a que $[C]$ se sitúa sobre el camino entre B y una investidura D presente de manera simultánea⁷⁷. Así que la representación B que está en la vía de la vivencia de satisfacción por medio del cumplimiento de deseo ha sido sustituida por C .

La sustitución puede ser esclarecida en la medida en que C se encontraba cuantitativamente privilegiada, pero ello obliga a entender que el eslabón intermedio entre A y C , esto es B , debe ser inferido, pues este no pudo plasmarse cualitativamente. De esto puede deducirse que la conciencia no es plasmada por un flujo constante de Q , sino que ésta “se genera durante un decurso de $Q\eta$ ”⁷⁸.

Este carácter de sustitución⁷⁹ es de enorme importancia en la teoría de Freud, así en el segundo apartado del Proyecto de Psicología, intenta hacer comprensible este funcionamiento del aparato a partir del análisis de algunas psicopatologías, tomando como ejemplo *princeps* a la histeria.

En la compulsión histérica resulta peculiar la manera como algunas representaciones se presentan de forma hiperintensa, insofocable e incomprensible; éstas son captadas por el individuo que las padece como rarezas respecto a las cuales no puede hacer nada, lo cual las diferencia de las representaciones hiperintensas normales que hacen parte del individuo y que han sido gestadas a partir de unos motivos que son claramente desentrañables, tales como la educación, las experiencias y los valores que dan al yo su particularidad.

76. Ibid., p. 387

77. Ibid., p. 387

78. Ibid., p. 388

79. La sustitución se halla en la base de la formación de símbolo.

En el plano patológico simple⁸⁰, se pueden encontrar representaciones hiperintensas que presentan similitudes con la compulsión histérica⁸¹, en sujetos no histéricos. Así, por ejemplo, un individuo que ha sufrido un accidente presenta una representación hiperintensa de miedo a viajar en un carro. De la representación se puede decir que es entendible en su origen, insoluble mediante el trabajo del pensar, y que es congruente en la medida en que responde a la asociación de peligro entre viajar en carro y miedo; la misma queda solucionada sólo cuando se hace comprensible para el sujeto la asociación que había sido establecida. Es importante tener en cuenta que la representación deja de ser incongruente cuando, mediante un análisis, se puede recomponer la manera como fue ensamblada.

En otros casos la relación no es tan fácil de hallar y el análisis muestra que se ha producido una sustitución de una representación por otra, de la cual ésta última es su *símbolo* y a partir de la cual puede esclarecerse la incongruencia. Así, en el ejemplo dado por Freud⁸², se menciona que un individuo presenta con frecuencia en su conciencia, una representación *A* que le produce llanto. La representación es valorada por éste como absurda y no da cuenta de la conducta inevitablemente presentada. A partir del análisis se encuentra una representación *B* de la cual sería lícito esperar esa conducta y que facilitaría mediante el trabajo del pensar, la tramitación que pudiese poner fin a la misma. No obstante, entre *B* y *A* se ha establecido una relación: “hubo una vivencia que consistió en $B + A$. *A* era una circunstancia colateral, *B* era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo ha plasmado como si *A* hubiese reemplazado a *B*. *A* ha devenido el sustituto, el *símbolo* de *B*”⁸³.

La gran similitud entre estos procesos patológicos simples e incluso los de carácter histérico, con los sueños, radica en la manera como se comportan las representaciones, esto es, en la sustitución de unas representaciones por otras, lo que Freud llama: *formaciones de símbolo*.

La tesis de la formación de símbolo en la histeria permite a Freud explicar el mecanismo que está en la base del desconocimiento que tiene el histérico respecto a las asociaciones que son producidas entre las representaciones y del papel que obra en el psiquismo la representación que ha sido sustituida. De este modo, infiere, por la vía de los análisis hechos con pacientes, que la representación sustituta, que se comporta como símbolo, “ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*”⁸⁴ y que, por su naturaleza es posible inferir la índole de la representación que ha sido sustituida.

80. Esto es, patologías transitorias que se presentan en personas sanas.

81. Caracterizada por Freud (1986/1895, p. 395), como: “1) incomprendible, 2) insoluble mediante el trabajo del pensar, 3) incongruente en su ensambladura”.

82. *Ibid.*, p. 396

83. *Ibid.*, p. 396

84. *Ibid.*, p. 397

El mecanismo en cuestión es la represión, la representación sustituta está en el lugar de la representación que ha sido desalojada de la conciencia; así según Freud: “El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda *compulsión* corresponde una *represión*, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una *amnesia*”⁸⁵.

En términos cuantitativos una represión corresponde a una sustracción de Q, este monto se traslada a otra representación y ello explica porque ésta aparece como “hiperintensa”; se trata de un cambio en la distribución de cantidad, así la representación sustituta obtiene la cantidad que le correspondía a la representación original. Se trata pues de un proceso primario.

De acuerdo con la experiencia clínica las representaciones que son objeto de represión –defensa primaria-, son las que generan al yo un afecto displacentero proveniente de la vida sexual, esto es, aquellas que permanecieron como imagen-recuerdo, no extinguidas y que, en su momento, produjeron un monto de excitación sexual –desprendimiento sexual-, que no pudo ser reconducido a las experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias del juzgar⁸⁶.

La defensa patológica⁸⁷ en la histeria y el efecto patológico –síntoma-, responden entonces al hecho de que la imagen-recuerdo nunca podrá ser olvidada, ni alcanzará la conciencia, en tanto siempre una representación sustituta se presentará en su lugar cuando por vía percepción sea recordada aquella y produzca, de manera póstuma, un efecto retardado (*nachträglich*). En otras palabras, en la histeria siempre se dará la formación de símbolo con la participación del yo investido y, por tanto, de los procesos secundarios.

La operación que realiza este yo catectizado tiene que ver con evitar que se produzcan nuevos procesos afectivos y rebajar las antiguas facilitaciones de afecto⁸⁸, lo cual logra con la participación de la atención, de tal modo que la Q η desprendida –cargada con afecto displacentero-, pueda descargarse por los caminos previamente facilitados, limitándose cuantitativamente al seguir los caminos facilitados con investiduras colaterales. De este modo el mecanismo de la atención es la mejor herramienta con la que cuenta el yo para limitar la ocurrencia de procesos primarios.

85. Ibid., p.397

86. Ver pág. 44 de este texto.

87. La defensa patológica es aquella que va más allá de la defensa normal y se convierte en una operación fija. En ella, al trabajo del pensar con la imagen recuerdo hostil se opone una resistencia en la cual Freud ve la fuerza que en su momento la reprimió. Plantea así la identidad de fuerzas que operan en la resistencia y la represión.

88. Ibid., p. 405

En otras palabras, las formaciones de símbolo, que en el caso de la histeria cuentan con un mecanismo que las torna patológicas, acontecen con la participación tanto de los procesos primarios, como secundarios; así, en la formación del síntoma no deja de participar el yo investido.

Una vez Freud ha puesto las bases para la explicación del funcionamiento del aparato psíquico y de las alteraciones producto de su funcionamiento en términos de la psicopatología, emprende la tarea de explicar los procesos Ψ normales, tarea que acomete tomando como base la explicación mecánica de los procesos secundarios por la vía del complejo de neuronas que ha denominado yo.

Intenta figurar procesos psicológicos normales tales como la atención, la memoria, el lenguaje y los procesos del pensar inconsciente y consciente, de este último menciona el pensar común y el pensar observador al igual que los tipos de pensar reproductor, práctico y teórico; por último menciona la acción. Así, en la aproximación que Freud hace de estos procesos, resultan indispensables los conceptos de atención, energía ligada (para comprender los procesos secundarios) y signos de cualidad (que aportan signos de realidad objetiva).

En el abordaje del proceso de la atención psíquica, Freud considera la relación entre el yo como masa neuronal en permanente activación por sus catexias constantes y la percepción como sector de catexias variables sobre la cual éste ejerce su influencia. En este sentido, la atención⁸⁹ es el mecanismo que “mueve al yo a seguir las percepciones e influir sobre ellas”⁹⁰.

En el yo, de acuerdo con lo expuesto más arriba acerca de la vivencia de satisfacción, impera el estado de deseo y con ello la catexia de la representación del objeto deseado, no obstante, es necesario recordar que la descarga es postergada hasta que lleguen noticias de los signos de cualidad objetiva que excitan el sistema ω y que dan cuenta de la percepción de un objeto en la realidad.

El mecanismo de la atención actúa entonces catectizando las neuronas que ya se encuentran catectizadas con percepción, pues entre ellas podrían hallarse las percepciones de objeto deseadas. Como se ha mencionado con anterioridad, cuando llega una percepción que es idéntica o semejante a la representación, encuentra las neuronas precatectizadas por el deseo y puede establecerse la coincidencia ya sea con todas las neuronas precatectizadas o con una parte de ellas. El proceso del pensar se origina a partir de la diferencia entre representación y percepción, finalizando cuando se alcanza la identidad entre ambos.

89. Freud considera que la génesis de la atención debe estar biológicamente determinada.

90. *Ibid.*, p. 408

Lo señalado en los párrafos anteriores es de suma importancia pues indica la manera como el mecanismo de atención permite diferenciar entre pensamiento (representación) y percepción. Esto implica que pensamiento y atención son dos procesos que actúan conjuntamente, siendo la atención el mecanismo que permite establecer o no la identidad entre representación y percepción.

Cuando las neuronas percepción no reciben las catexia-atención (catexia Ψ), la Q se propaga por el sistema a través de los caminos habilitados por las mejores facilitaciones (asociatividad) hasta agotar su cantidad y llegar así a su término, caso en el cual las catexias pasan inadvertidas para el sistema. Se trata de un evento corriente en Ψ . Las cantidades percepción que fueron distribuidas sin participación de la atención quedan de todas maneras disponibles para una eventual catectización que desde ésta pueda hacerse con posterioridad. Este decurso asociativo sin atención constituye una ilación preconciente de pensamiento.

En los casos en que la neurona-percepción recibe la catexia-atención, se producen situaciones interesantes entre las cuales Freud destaca el pensar común y el pensar observador.

En el pensar observador las cantidades que provienen de la percepción y de la atención respectivamente, componen una cantidad compuesta (Q y $Q\eta$) que se propaga por el camino facilitado y, a diferencia del proceso de la percepción sin atención -anteriormente descrito-, la sobrecatexia le permite superar algunas de las barreras y resistencias⁹¹ que encuentra a su paso y obtener una considerable envergadura en su recorrido, alcanzando de este modo un número mayor de distantes y nuevas neuronas que, como resultado de la atención, activarán neuronas catectizadas con imágenes mnémicas⁹², las cuales entrarán en asocio con la neurona de partida.

En aras de la simplicidad, supongamos que sea una sola imagen mnémica. Si ésta a su vez pudiera ser catectizada desde Ψ (con atención), se repetiría el juego: la Q volvería a entrar en flujo y por el camino de la mejor facilitación catectizaría (despertaría) una nueva imagen mnémica. Ahora bien, es evidente que está en el propósito del pensar observador tomar noticia, hasta la mayor distancia posible, de los caminos que parten de la percepción; con ello, desde luego, se tomará exhaustiva noticia sobre el objeto-percepción. Advertimos que la modalidad del pensar aquí descrita lleva al discernir⁹³.

91. Aquellas cuyo umbral superan.

92. Catexias-recuerdo.

93. Ibid., p. 412

Para que las neuronas Ψ del yo puedan guiar la catexia correctamente se requiere de la participación de tres elementos: una nueva catexia desde Ψ para las imágenes recuerdo alcanzadas, un mecanismo que pueda guiar las catexias correctamente y unos signos de cualidad de una índole diferente: signos de descarga lingüística.

Freud ha señalado la estrecha relación entre el mecanismo de atención y los signos de cualidad⁹⁴; ahora bien, el sistema requiere obtener anuncio no sólo del decurso de Q sino de $Q\eta$, de tal manera que la descarga de ésta le ofrezca un aviso del movimiento. Así, si en el decurso de Q se catectizan varias neuronas, y como no todas son motrices, es importante que las descargas $Q\eta$ que se producen puedan ser puestas en una facilitación segura con neuronas motrices, de modo que puedan brindar signos de cualidad.

Según Freud⁹⁵, la “*asociación lingüística*” cumple la función de enlazar las neuronas Ψ con neuronas que sirven a las representaciones sonoras, este enlace caracteriza el pensar preconciente y brinda las posibilidades para el pensar conciente. Las representaciones sonoras a su vez poseen una asociación exclusiva y limitada en cantidad con imágenes lingüísticas motrices, de este modo la excitación que va de la imagen sonora alcanza la imagen lingüística motriz, donde se ocasiona la descarga.

Interesa sobre todo la formulación de Freud, según la cual, a partir de las imágenes mnémicas catectizadas que pueden llegar hasta las imágenes-sonoras que se asocian con las imágenes-palabra, se realiza la toma de conciencia por la noticia de la descarga, esto es, de los signos de cualidad o “signos-conciencia del recuerdo”. Esta toma de conciencia se hace posible por la precatexia del yo sobre las imágenes-palabra, tal y como sucede con la precatexia del yo sobre las imágenes de descarga ω . El mecanismo así creado guía la catexia de Ψ sobre los recuerdos que afloran en el decurso de $Q\eta$. Se trata en este caso del “*pensar observador, conciente*”⁹⁶.

La asociación lingüística, afirma Freud⁹⁷, posibilita el discernimiento, pero además, como signos de descarga lingüística, permite la identidad entre los procesos del pensar y los procesos perceptivos, de este modo los procesos del pensar adquieren realidad objetiva y pueden adquirir memoria⁹⁸.

94. Para Freud los signos de cualidad son las noticias de descarga en el sistema.

95. Ibid., p. 413

96. Ibid., p. 413

97. Ibid., p. 414

98. La memoria en los procesos Ψ , como ya se ha mencionado, está constituida por las facilitaciones y en relación con la percepción; el yo a su vez produce facilitaciones al catectizar neuronas Ψ , no obstante, el sistema Ψ no cuenta con la forma de distinguir las facilitaciones que quedan de los procesos de pensamiento y los signos de descarga lingüística al equipar los procesos perceptivos y los procesos del pensar suplen esa deficiencia.

La asociación entre pensamiento y percepción es de esencial importancia para comprender el surgimiento del lenguaje y las relaciones de éste con el pensar conciente. De este modo, es necesario recordar que la inervación lingüística es una vía de descarga que se encuentra relacionada con las cantidades $Q\eta$ y es la única vía de descarga ante el aumento producido por la alteración interna mientras se hace posible una acción específica que pueda disminuir la tensión generada en el organismo.

Freud alude al ejemplo del niño -mencionado con anterioridad-⁹⁹, para mostrar que esta vía tiene una función secundaria y está en relación con el llamado que se produce hacia el objeto de deseo para que acuda a disminuir la tensión. En esta medida, propone que los signos de descarga lingüística sirven a la comunicación y se incluyen dentro de la acción específica.

En la operación del juicio se producen los enlaces para la operación del lenguaje. En relación con percepciones-objeto que excitan dolor y hacen gritar, se genera una asociación entre sonido e imagen-movimiento con una imagen-percepción. Asociación que sirve “para hacer conciente, y objeto de atención, los recuerdos excitadores de displacer: ha sido creada la primera clase de *recuerdos concientes*. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia”¹⁰⁰. De otro lado, a raíz del juicio surge la tendencia a la imitación; de este modo, los fonemas que son emitidos por el objeto de manera reiterada y que cumplen determinada función, encuentran por ese camino de la imitación, la posibilidad de generar una asociación entre imágenes movimiento e imágenes sonoras logrando también de este modo llegar a ser concientes. Sonidos deliberados y percepciones se asocian generando que, al registrarse los signos de las descargas sonoras, los recuerdos se hagan concientes y tal y como sucede con las percepciones, puedan ser catectizados desde Ψ .

De acuerdo con lo anterior, Freud afirma que en el pensar discerniente la atención se vuelca sobre los signos de la descarga del pensar (signos del lenguaje). Pensamiento y lenguaje se encuentran necesariamente relacionados y enlazados de este modo con el pensar conciente.

Cuantitativamente este proceso se cumple con poco gasto motor. En términos de Freud “se produce un desplazamiento de $Q\eta$ regulado por la asociación con signos de cualidad; en cada estación la catexia Ψ es renovada y, por último, se genera una descarga desde las neuronas motrices de la vía del lenguaje”¹⁰¹. El gasto que se produce es escaso en la medida en que no hay habla realmente cuando se presenta una imagen-palabra, de la misma manera como no hay movimiento cuando se representa una imagen movimiento.

99. Ver p. 39 de este escrito.

100. *Ibid.*, p. 415

101. *Ibid.*, p. 415

La limitación del gasto se encuentra explicada a partir de los estados ligados de energía. La sobrecatexia que es propia de los estados del pensar y que recae sobre la percepción y el recuerdo, conlleva a que necesariamente existan montos diferentes de atención (diferentes acrecentamientos de $Q\eta$ catectizantes) sometidas, por un lado, a una catexia fuerte y, por otro, a una corriente débil. Aparentemente esto es contradictorio pero permite a Freud llegar al supuesto de un estado ligado dentro de la neurona, el cual es explicado por la influencia que ejercen las neuronas colaterales catectizadas.

El yo es una masa de neuronas “en el estado ligado”, esto es, neuronas catectizadas permanentemente y que se influyen de manera recíproca. Así las cosas, una neurona catectizada con percepción y catectizada a su vez con atención (sobrecatectizada) se subsume en el yo y es sometida a la misma ligazón $Q\eta$ que todas las demás neuronas de éste, siendo reducida su cantidad por esta influencia. La Q (percepción) permanece libre mientras la $Q\eta$ (catexia atención en este caso) permanece provisionalmente ligada: “*Por ese estado ligado, que reúne investidura [catexia] elevada con corriente escasa, se caracteriza entonces, en términos mecánicos, el proceso de pensar*”¹⁰².

El problema de la cantidad atañe a la manera como el yo puede subsumir nuevas neuronas, ¿cómo puede hacer migrar grandes Q a éstas? Esto tiene que ver con su génesis misma. La conformación inicial del yo consiste en neuronas del núcleo que reciben cantidades endógenas, las cuales son descargadas por la vía de la alteración interior; la vivencia de satisfacción tiene que ver con esta constitución pues ha procurado una asociación con la imagen-deseo y una noticia de descarga mediante la acción específica.

La repetición del estado de deseo juega un papel decisivo en el desarrollo del yo originario pues a través de ésta obtiene un aprendizaje respecto al momento en que puede procurar o no la descarga con arreglo a la percepción y, en este sentido, aprende a no catectizar la representación-deseo más allá de cierta medida, a fin de evitar una percepción no verídica¹⁰³.

Estos aprendizajes representan la erección de las barreras frente a la motilidad y el deseo, que al ser tomadas en cuenta, le generan al yo la posibilidad de encontrar la satisfacción que ponga fin –temporalmente- al estado de excitación interior e, igualmente, le permiten la acumulación de $Q\eta$ en su interior y la transferencia sobre las neuronas que se encuentran bajo su injerencia y ello con arreglo a las resistencias de éstas.

102. Ibid., p. 417

103. Alucinación del objeto de deseo.

Las dos barreras, las resistencias de las neuronas a las que se transfiere $Q\eta$ y la presión constante de conducción que proviene del interior del organismo, constituyen una ensambladura en cuyo interior la catexia es igualmente proporcional a las facilitaciones, esto es, la cantidad no es igual en esta red de neuronas sino diferencial, y aumenta excéntricamente o disminuye concéntricamente, de acuerdo con que el nivel de la catexia en el núcleo del yo sea grande o pequeña.

Estas barreras que garantizan el nivel constante de cantidad en el yo, se constituyen como adquisición biológica a merced de la amenaza de desprendimiento de displacer procurada por la descarga prematura. Se trata de la defensa primaria ya antes mencionada. El displacer funciona pues como un medio para el aprendizaje del yo.

Una segunda regla biológica formulada por Freud, no descansa ya sobre la amenaza del displacer, sino que se desprende del mismo proceso de expectativa, se trata del mecanismo de la atención y de la manera como éste se dirige a los signos de cualidad que pueden conducir a la satisfacción. Los signos de cualidad pertenecen a la percepción y mueven a la producción de un monto de atención que procure catectizar la percepción que ha producido el estado de expectativa, la atención surgida de este modo tiene como tarea regular el desplazamiento de las catexias yoicas; ello representa, por un lado, un ahorro en el gasto de cantidad al mantener catectizados los signos de descarga y no todo el ámbito de la percepción, y por otro, al ser los signos de cualidad también signos de realidad objetiva, el yo puede, mediante la atención, hacer la diferencia entre catexias-percepción provenientes del objeto real y catexias-deseo¹⁰⁴.

La regla biológica de la atención será entonces la siguiente: “*Si un signo de realidad objetiva entra en escena, corresponde sobreinvertir [sobrecatectizar] la investidura [catexia]-percepción simultáneamente presente*”¹⁰⁵.

De acuerdo con los presupuestos anteriores, Freud establece que la caracterización mecánica del movimiento neuronal, tan desconocida, se encuentra en íntima relación con tres principios que indican, el primero de ellos, que la cantidad externa no puede ser figurada por la cantidad psíquica, o en otras palabras, que la Q exterior de los objetos no se expresa en Ψ mediante $Q\eta$ psíquica -pues ésta no sustituye la realidad objetiva-, sino mediante la complejidad de las catexias, de este modo Q permanece apartada de Ψ . En este sentido, el yo no tiene un nexo directo con el mundo externo pues la imagen del mismo descansa en facilitaciones y éstas a su vez no cambian por las oscilaciones del nivel producidas desde Q . El segundo principio reza que, con un nivel elevado cantidades pequeñas son más fácilmente desplazables que con un nivel

104. Ibid., p. 419

105. Ibid., p. 420

bajo, lo cual evita un gasto grande y permite que se catecticen los procesos del pensar. El tercero, establece que “*En general, una Q grande recorre dentro de la red de facilitaciones otros caminos que una Q pequeña*”¹⁰⁶, esto es, cuando el decurso no se altera por la altura del nivel, es la Q misma la que influye sobre él.

Así, estos principios, la atención y los signos de realidad se encuentran íntimamente relacionados para la descripción de los procesos del pensar observador discerniente en el cual juegan un papel principal los signos de cualidad del lenguaje.

Freud diferencia los signos de la realidad exterior propios del proceso de expectativa en el que las catexias recaen sobre el objeto de deseo y en los que juegan un papel importante las sensaciones de placer y displacer, de los signos de cualidad del lenguaje, que también son, en cierto sentido, signos de realidad, pero no de la realidad externa sino de la realidad del pensar¹⁰⁷. Éstos surgen de los enlaces del preconiente con el sistema de huellas mnémicas del lenguaje –no desprovistas de cualidad- y tienen la posibilidad de atraer conciencia sobre ellos; así la conciencia no es sólo un órgano sensorial para las percepciones sino también para una parte de los procesos de pensamiento¹⁰⁸.

En el pensar observador, el papel de los signos de realidad, consiste en indicar al yo el ámbito de la percepción que debe ser catectizada y durante el fluir de esta Q por las neuronas previamente catectizadas se generan los signos de cualidad del lenguaje teniendo como resultado que “el decurso asociativo se vuelva conciente y reproducible”¹⁰⁹.

En el proceso de pensar observador discerniente no siempre los signos de cualidad del lenguaje actúan de manera permanente, sucede así cuando el yo sigue de forma automática sus investiduras. Se produce una clase de proceso de pensar que resulta ser altamente frecuente y normal, el pensamiento inconsciente, que en ocasiones puede irrumpir en la conciencia en la forma de ocurrencias.

106. Ibid., p. 423

107. En este pasaje del texto, Freud deja claro que para él es posible diferenciar dos tipos de realidades, una que corresponde a la realidad externa –material- en la cual se ubican los objetos reales y cuya representación puede llegar a coincidir con la imagen del objeto de deseo, y otra que se encuentra estrechamente relacionada con los procesos del pensar, la realidad psíquica.

108. Freud, S. La Interpretación de los sueños. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 5 (Trabajo original publicado en 1900). Argentina: Amorrortu, 1986. p. 566

109. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 421

El papel de los signos de cualidad del lenguaje o signos del pensar resulta indiscutiblemente importante, por cuanto “refuerzan las catexias en el decurso, y aseguran la atención automática que evidentemente se anuda a la aparición de la investidura”. Otro aspecto, quizás más importante, consiste en que la atención que recae sobre los signos de cualidad del pensar “asegura la imparcialidad del decurso”¹¹⁰ impidiendo que el yo actúe de inmediato sobre las representaciones-meta generando falsas noticias de percepción, por tanto, actúan como protección al enviar sobre el yo una $Q\eta$ desplazable de modo que la atención recaiga con mayor intensidad sobre la catexia del decurso asociativo y de este modo se evita falsear el pensamiento.

En este sentido Freud (1986/1886) afirma: “*El pensar con investidura [catexia] de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos del lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso de pensar discerniente*”¹¹¹”.

Es necesario recordar que los signos de cualidad del pensar no provienen de la percepción, ni están en relación con las catexias-deseo del yo, Freud propone que es necesario que existan unos dispositivos que aseguren la ocurrencia de éstos, de este modo la condición para la generación de los mismos no es otra que la catexia-atención; surgen de la contribución de Ψ .

Cuando se dice que se generan de la catexia-atención, se dice que surgen de la conectividad entre neuronas que al mismo tiempo se encuentran catectizadas y que, precisamente por esta condición, facilitan la conducción. Se trata para Freud de una condición necesaria.

Sin embargo, este proceso establecido, en el que la catexia-atención se vuelve hacia los signos del pensar y se genera conciencia acerca del decurso asociativo, debe combatir con otras influencias tales como: las catexias que estando por fuera del decurso pero en sus cercanías, entran en competencia y pueden tornarlo inconsciente; el decurso puede verse afectado por unas Q de mayor magnitud que generan un apresuramiento del mismo, de tal manera que se consuman de manera tan rápida que no permiten generar conciencia de éste; también el afecto perturba la aparición de los signos de cualidad del pensar.

De acuerdo con lo anterior, puede establecerse que los signos del pensar se anudan no con el decurso de grandes Q , sino, por el contrario, con el decurso de Q pequeñas. Aclara Freud que si bien esta es una manera de despertar conciencia acerca de las asociaciones que se generan entre las representaciones catectizadas y asociadas a su vez con los signos del lenguaje, constituye tan sólo uno de los caminos para generar conciencia.

110. Ibid., p. 422

111. Ibid., p. 422

El pensar discerniente no es la única modalidad de los procesos del pensar, otra modalidad se distingue de éste en que su meta no es desinteresada sino que es práctica, tal sucede con el pensar de expectativa que retiene una catexia-deseo y persigue por la vía del mecanismo de la atención una catexia-percepción emergente. Se trata de una modalidad del pensar biológicamente más originaria, un pensar práctico. En éste los circuitos establecidos entre la representación deseo y la investidura meta que sobresale por encima del nivel del yo, pueden ser modificados –de acuerdo con el principio acerca de que la catexia puede descaminar la facilitación con arreglo a las investiduras colaterales que modifican el decurso de $Q\eta$ -. Al ser las catexias alterables, el yo puede modificar libremente el decurso desde la percepción hacia una catexia-meta cualquiera. La implicación de esto es interesante puesto que al encontrarse el yo en la constante disponibilidad de catexias meta, a menudo simultáneas y múltiples, “se comprende por si misma la dificultad de un pensar puramente discerniente, como también la posibilidad, en el caso del pensar práctico, de que en diferentes épocas y bajo diversas condiciones, personas distintas alcancen los más diversos caminos.”¹¹²

En el pensar práctico, los signos de cualidad del pensar aseguran el decurso pero no son indispensables, de hecho, puede suceder que se incurra en un gasto cuando la Q es conducida por caminos poco facilitados pero que se encuentran en mayor proximidad con la catexia-meta. En estos casos se está ante las dificultades del pensar.

En otros casos –y teniendo en cuenta la complejidad de las redes neuronales y de las redes de representaciones-, cuando se ha establecido en repetidas ocasiones el decurso desde ciertas percepciones hasta unas catexias-meta ya definidas, el proceso se hará estereotipado por las facilitaciones de memoria y en esos casos rara vez actuarán los signos de cualidad del pensar.

Lo que interesa en este tipo de pensar es la identidad entre la percepción y la catexia-representación-deseo que ha sido retenida; cuando el proceso del pensar surge de una imagen-percepción que fue perseguida como imagen recuerdo, se genera la inervación de las imágenes-movimiento que facilitarían poner en marcha la acción específica para alcanzar la satisfacción -tal y como ya se ha señalado con anterioridad en este texto-, pero que en esta ocasión lo que se genera es un saber práctico, una habilidad o disposición que puede ser aplicable cuando la percepción provenga de un objeto real externo y no de una imagen recuerdo. Este tipo de pensar representa una preparación para hacer frente al caso real-objetivo.

Freud introduce una restricción a la formulación que hiciera con relación a que tan sólo sería posible una memoria de los procesos del pensar por la vía de los signos de

112. Ibid., p. 425

cualidad. Su planteamiento inicial tenía que ver con que sólo por intermedio de ellos era posible para el sistema Ψ , distinguir entre las facilitaciones establecidas por el yo y las facilitaciones producidas por el influjo del mundo exterior por la vía de las percepciones. Esta restricción le permite describir el proceso del pensar reproductor.

Así las cosas, de esa formulación retiene que la memoria real-objetiva no puede ser modificada por ningún pensar acerca de ella, pero el pensar sobre un tema deja huellas que facilitan luego el pensar sobre; plantea que es discutible que esto sólo pueda operarse con signos de cualidad y conciencia. Con ello establece otra característica del movimiento neuronal: “la memoria consiste en facilitaciones”, las cuales no son alteradas por la elevación de nivel pero existen algunas que sólo se hacen valer para determinado nivel. En este sentido, el pensar recordante -que no es otra cosa que una modalidad del pensar práctico del cual se diferencia, entre otras cosas, por ser carente de meta-, se establece como condición previa del pensar crítico.

En el pensar reproductor, también llamado recordante, el proceso del pensar se efectúa en dirección inversa, valiéndose de los signos de cualidad. Esto es, se abre camino hasta una percepción y en esta ruta “choca con eslabones intermedios que eran inconscientes, no habían dejado como secuela ningún signo de cualidad”¹¹³, no obstante, éstos pueden producirse con posterioridad, lo que indica que el proceso del pensar, sin signos de cualidad, ha dejado huellas y, a partir de ello, pueden luego devenir concientes.

Un fenómeno bastante llamativo lo constituye el error en el pensar -que no es igual a la dificultad en el pensar, antes mencionada-. Para analizarlo, Freud recuerda que el pensar práctico es el origen de todos los procesos del pensar y también su meta última. Los errores que se producen en éste pueden explicarse ya sea por la formación del juicio de una manera defectuosa: “fallas de las premisas”; porque las percepciones de la realidad objetiva no fueron percibidas de manera completa por el campo sensorial: “errores por ignorancia”; porque a pesar de que las percepciones fuesen percibidas de manera completa por el campo sensorial es posible que la precatexia psíquica pueda ser defectuosa y el yo se desvíe respecto de ellas generando percepciones inexactas y decursos de pensar incompletos: “errores por atención deficiente”; porque en el pensar práctico, al establecerse la asociación entre la percepción y la imagen movimiento que se liga a ella, la repetición que genera una vía de asociación más rápida por simultaneidad, puede incurrir en una premura que lleve a un camino desacorde con el fin (la identidad) y se ponga de relieve un movimiento dispendioso, esto sucede por haber obviado la repetición continua de experiencias

113. Ibid., p. 428

reproducibles, que establecen de manera confiable las asociaciones por simultaneidad.

Respecto del pensar discerniente los errores son evidentes: la parcialidad y la fragmentación. En cuanto al pensar crítico o examinador, el error se produce cuando a pesar de la corrección en el proceso, este conduce al displacer, en este caso puede hablarse de “fallas psicológicas”, pero también se producen “fallas lógicas” cuando no se atiende a las reglas biológicas del decurso del pensar, pues ellas indican en todo momento cómo debe ser dirigida la catexia-atención y cuándo debe ser detenido el proceso del pensar. Freud piensa que las reglas biológicas como tales pueden ser transpuestas a las reglas de la lógica, puesto que son las fallas lógicas, el sentimiento de displacer que producen, las que demuestran la existencia de las reglas biológicas mencionadas. Un ejemplo de ello sería el displacer intelectual por la contradicción.

En la última parte del *Proyecto de Psicología* Freud menciona la acción. De ella dice que sólo podemos representarla como “la investidura [catexia] total de las imágenes movimiento [...] puestas de relieve a partir del proceso del pensar” pero también como las que, en el estado de expectativa se ejecutan de manera voluntaria en la apropiación del objeto de deseo. En la acción se renuncia al estado ligado de la cantidad y un repliegue de las catexias-atención, puesto que al ser una vía de descarga, el nivel de cantidad y de tensión en el yo desciende —no se agota— con la satisfacción. La acción se produce por caminos motores que no se confunden con la imagen movimiento, durante su producción se contrastan las noticias de movimiento que llegan y los movimientos precatectizados obteniendo de este modo la inervación que permita conseguir la identidad entre éstos. Las imágenes-movimiento como tales, son percepciones, por tanto, sensibles, tienen cualidad y despiertan conciencia.

Hasta aquí se ha hecho una presentación sistemática y lo más fiel posible del '*Proyecto de Psicología*' con el fin de hacer notoria la idea que Freud tiene, en este momento de su desarrollo teórico e intelectual, acerca de los procesos psíquicos. En este sentido puede afirmarse que la concepción expuesta resulta acorde con la visión de ciencia propia del siglo XIX y está enmarcada en los parámetros del positivismo decimonónico, en tanto pretende establecer a la psicología como una rama de las ciencias naturales sólidamente fundamentada en la anatomía, la fisiología y la neurología de ese tiempo.

Es importante recordar que Freud, a pesar de no haber dejado de lado su aspiración de fundar una psicología científica, abandona este paradigma y establece el psicoanálisis como una forma de explicación del psiquismo humano. Como ya se ha mencionado con anterioridad, muchas de las ideas expuestas en el “Proyecto” son asimiladas por la nueva teoría y en algunos momentos se convierten en tesis constituyentes. El psicoanálisis como teoría que aporta una explicación al psiquismo humano no constituye el tema de este trabajo, por lo tanto, debe entenderse que sólo se toma un fragmento específico –el *Proyecto de Psicología*- de la etapa que los psicoanalistas han denominado “pre-analítica”.

En el siguiente capítulo se hará una presentación acerca de la Teoría de la Identidad con el fin de exponer sus presupuestos básicos, de tal modo que se facilite la contrastación entre la teoría aquí expuesta y éstos, lo cual dará las bases necesarias para establecer, en un tercer y último capítulo, las relaciones entre ambas teorías.



CAPÍTULO II

LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA.



2. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA

La explicación acerca de lo mental y sus relaciones con la materia es un asunto que puede remontarse muy atrás en la historia de la Filosofía; si bien no es intención de este texto hacer un análisis concienzudo del problema mente-cuerpo, es necesario establecer que éste constituye el telón de fondo para la propuesta de solución que a esta dicotomía hace la teoría de la identidad.

2.1 La Teoría de la Identidad, una de las soluciones al problema mente cuerpo

Podría afirmarse que, hasta ahora, la mayoría de las teorías que pretenden dar cuenta de la relación entre mente y cuerpo no han logrado establecer una explicación que sea satisfactoria. De acuerdo con Searle “No es fácil hacer que la idea de la mente como una sustancia separada sea congruente con el resto de nuestros conocimientos sobre el mundo”¹¹⁴. Este señalamiento es importante, en tanto que, con el surgimiento de la modernidad se ha tratado de establecer una concepción coherente del mundo, cuyo principal eje ha sido el estudio de éste por la vía de las ciencias de la naturaleza; así una teoría de la mente que se pretenda seria, debe tener en cuenta los conocimientos de la neurología, la fisiología, la anatomía, la física, la química y la psicología cognitiva principalmente.

La teoría de la mente presentada en el capítulo anterior permite reconocer los derroteros que Sigmund Freud, como neurocientífico del siglo XIX, venía construyendo para explicar el funcionamiento de la mente humana. En este sentido puede considerarse no sólo un pionero, sino también un referente, en el sentido de contribuir a la apertura de un nuevo campo de indagación, en el cual, la explicación científica del mundo incluye también la explicación acerca de los mecanismos físicos que conforman a los fenómenos psíquicos, su relación con la escuela de Helmholtz por intermedio de su maestro Brücke, es aquí evidente.

Si se tiene en cuenta que el *Proyecto de Psicología* está sostenido sobre la idea, según la cual, los procesos psíquicos pueden ser explicados a partir de dos proposiciones principales: la concepción cuantitativa (estímulo nervioso) y la teoría de las neuronas como componente material del psiquismo, resulta claro que es este materialismo el que permitiría plantear que en la teoría de Freud allí planteada, los estados mentales son estados cerebrales.

114. Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Traducción de Horacio Pons. Colombia: Editorial Norma, 2006. p. 63

Los fisicalistas plantean que si los estados mentales producen efectos en el mundo físico, el lenguaje que permite hablar de los mismos debe poder reducirse a un lenguaje que describe los mecanismos físicos que los componen¹¹⁵, por lo tanto, la descripción de los estados mentales debe poder elaborarse utilizando un lenguaje neurofisiológico, tal y como se ha visto en el *Proyecto de Psicología*.

La Teoría de la Identidad tipo a tipo es una tesis materialista y fisicalista. Así las cosas, el planteamiento anterior induce a pensar que es posible afirmar que si la teoría de Freud expuesta en este trabajo puede asimilarse a la Teoría de la Identidad tipo a tipo, de ello podría deducirse que en esta etapa temprana del trabajo científico freudiano, el compromiso ontológico exhibido es materialista, en el sentido de aceptar sólo la existencia de la materia y partir de la idea de que las propiedades de la misma sólo pueden ser físicas.

En la tradición anglosajona de la Filosofía de la mente se han propuesto desde el siglo XX al menos cuatro teorías de la mente¹¹⁶, las cuales, partiendo del conductismo lógico, han pretendido resolver los vacíos y problemas que han dejado sus antecesoras. Dentro de estas teorías aquellas que exhiben tesis materialistas reconocidas son: La identidad de tipos y de casos, el eliminativismo y un tipo particular de funcionalismo, el funcionalismo materialista de Lewis.

Si bien la Teoría de la Identidad de tipos planteada puede considerarse hoy en día como una teoría insatisfactoria y superada, el interés en ella no es meramente histórico; su importancia radica en haber constituido un avance crucial respecto del dualismo cartesiano y el conductismo, además de haber generado un gran impacto en la filosofía de la mente, pues sus planteamientos y sus dificultades estimularon importantes controversias e incentivaron nuevas elaboraciones. Por este motivo esta teoría debe considerarse, aún hoy en día, una teoría importante que ayuda a clarificar el extenso panorama de la filosofía de la mente contemporánea.

De acuerdo con lo mencionado, antes de formular la teoría de la identidad, que es el objeto de este capítulo, es importante hacer un recorrido por los

115. Es necesario aclarar que la relación entre lenguaje mentalista y el lenguaje neurofisiológico que plantean los defensores de la TI, no es la de la reducción lógica y definicional que aceptaban los conductistas, sino más bien la relación entre dos lenguajes que se ha fundamentado en la investigación empírica.

116. El conductismo lógico, la identidad psicofísica, el eliminativismo y el funcionalismo.

planteamientos del conductismo¹¹⁷ para establecer la manera como esta corriente psicológica y filosófica trata de esclarecer el significado de los términos mentalistas; aspecto necesario para poder entender a cabalidad la propuesta de la Teoría de la Identidad que pretende resolver los problemas que el conductismo deja sin solución, entre ellos, el hecho contra-intuitivo de sostener que estados mentales como las sensaciones y las emociones fuesen solamente estados conductuales.

2.1.1 El Conductismo

Es necesario distinguir entre un conductismo psicológico y un conductismo filosófico o conductismo lógico. A continuación se realizará una mención a éstos, aunque es necesario advertir que se trata de una simplificación, tanto en su presentación general como en las oposiciones críticas surgidas en su contra, pues se trata de presentar una breve contextualización del marco dentro del cual surge y se desarrolla la Teoría de la Identidad:

El Conductismo Psicológico¹¹⁸ surge a principios del siglo XX como una teoría científica acerca del comportamiento humano y animal que adopta una visión claramente anti-mentalista, pues sólo puede ser objeto de estudio aquello que puede ser observado, sometido a la experimentación, a la verificación y al control. Define entonces como su objeto de estudio a la conducta, entendida como el conjunto de respuestas que un organismo particular emite frente a los estímulos procedentes del medio (cosas o personas), e ignora – sin negar o afirmar su existencia- los estados mentales tales como deseos, creencias, temores y otros, que no pueden ser directamente estudiados.

El conductismo psicológico es a su vez un conductismo epistemológico pues intenta investigar las reglas que rigen la conducta. Establece como propuesta explicativa el esquema E-O-R para la conducta animal y lo extrapola a la conducta humana, aceptando, no obstante, que ésta es más compleja, pues depende de unos ciertos mecanismos internos que es necesario descubrir y describir “caja negra”. La posición de Skinner es más radical que la de Watson en cuanto a que aquello que ocurre en la “caja negra de la mente” no tiene interés para la investigación científica de la conducta y ésta puede, en efecto, explicarse en su totalidad sin hacer referencia a los estados mentales.

117. Cabe aclarar que aunque los postulados principales del conductismo lógico no implican necesariamente al materialismo, muchos de los autores que lo defienden, sobre todo desde la psicología conductual, son materialistas.

118. El conductismo sigue los lineamientos de la naciente Psicología científica surgida durante el siglo XIX con los aportes de Wundt y de James. Es desarrollado por Watson y su discípulo Skinner en el siglo XX y tiene una vasta influencia hasta mediados del mismo aunque todavía se pueden encontrar vestigios de él en teorías más contemporáneas.

Los desarrollos de la etología, de la gramática generativa de Noam Chomsky y los análisis sobre el pensamiento humano realizados por Brunner, Goodnow y Austin¹¹⁹, contribuyeron al menoscabo del conductismo de principios y mediados del siglo XX, mostrando que la explicación del comportamiento sólo puede darse a partir de la síntesis entre procesos innatos y aprendidos y no sobre la base de la descomposición del comportamiento en elementos simples de E-R. De igual manera, el positivismo lógico planteó grandes preguntas al conductismo metodológico y las críticas que se elevaron frente al primero terminaron por hacer mella en el segundo.

El conductismo lógico es una línea filosófica en la que se toman, entre otros, los aportes de Russell y el Wittgenstein del *Tractatus*, respecto a la necesidad de purificar el lenguaje filosófico y científico de planteamientos metafísicos y que influencia a varios filósofos que conforman el Círculo de Viena a mediados de los años 20 del siglo pasado.

Dentro del conductismo lógico se encuentran dos vertientes, la influenciada por el positivismo lógico con autores como Carnap y Hempel y, por otro, el que corresponde a lo que Quinton señala como un tercer período del desarrollo de la filosofía inglesa contemporánea¹²⁰ y suele denominarse también filosofía lingüística; este período recibió las influencias de las ideas del segundo Wittgenstein, de Ryle y de filósofos oxonienses que se ocuparon del análisis del lenguaje ordinario y que tenían –pese a sus diferencias-, la concepción de que en la filosofía se debería atender a un significado real del lenguaje con base en el significado y el uso de las palabras y lograr una teoría de la mente en la que se eliminaran los conceptos mentalistas, que suponen con su uso la aceptación de una ontología para conceptos como “mente”, “conciencia” y “yo”, y reemplazarla por una teoría en la que se utilicen conceptos que aludan directa o indirectamente a las disposiciones conductuales o acciones de las personas, que sean públicamente observables. De este modo, se prescinde de sentimientos, creencias, deseos y demás actividades internas que resultan incognoscibles.

119. Para ampliar acerca de los argumentos que contribuyeron a la caída del conductismo como paradigma hegemónico durante la primera década del siglo XX, el lector interesado puede remitirse a los textos referidos por Carretero (2004): *A Study of Thinking* (1956) de Brunner, Goodnow y Austin; *Syntactic Structures* (1956) de Noam Chomsky y el artículo *El número mágico siete, más-menos dos* (1957) de Miller.

120. El primer período se encuentra influenciado por el pensamiento de Russell y More quienes se oponen a las doctrinas emanadas del idealismo, el segundo período es conocido como la filosofía del análisis lógico y se deriva de los planteamientos de Russell y del *Tractatus Logicus-Philosophicus* de Wittgenstein y que influencia al denominado Círculo de Viena y que más adelante se reintroducirán con el nombre de positivismo lógico.

Russell consideró que era posible realizar una reducción de los términos psicológicos mentalistas contenidos en proposiciones de la forma “*A* cree que *p*”, para lo cual se inclinó por la teoría del empirista William James respecto a que estas proposiciones podrían ser tratadas con el método conductista. De este modo, apeló a la utilización de un monismo neutral para el tratamiento de las proposiciones y se dedicó a realizar un bosquejo de la forma como puede obrarse esta reducción a los sucesos elementales que componen los objetos materiales y mentales de los que se ocupan el conocimiento vulgar y científico¹²¹.

Así, establece que los objetos materiales constituyen un sistema estructural regular de sucesos percibidos (*sensa*) y no percibidos (*sensibilia*):

Llamó “perspectiva” al sistema de sucesos percibidos o perceptibles en un momento dado desde un lugar determinado y definió “mente”, en tanto que percipiente, como una serie de perspectivas que coincidían en posición con las situaciones sucesivas de un cerebro y que estuvieran relacionadas por la característica típicamente mental de causación mnémica en la cual los sucesos pueden ser influidos por causas temporalmente remotas¹²².

La extrapolación de esta teoría a los estados mentales condujo a su reducción a configuraciones complejas de sensaciones e imágenes y de allí a una reducción a conductas corporales.

Los filósofos del Círculo de Viena adoptaron muchos de los puntos de vista de Russell y de Wittgenstein y fueron mucho más radicales en sus propuestas acerca de que toda proposición significativa sobre cuestiones de hecho es reducible a proposiciones básicas; la lógica y la matemática son analíticas; las expresiones metafísicas son proposiciones no significativas y, por lo tanto, no veritativas.

Debe entenderse que estos filósofos se encuentran en un período histórico donde predomina la filosofía tradicional continental inclinada hacia el idealismo metafísico que sostenía que la tarea de la filosofía estaba en relación con el llegar a conocer, mediante la investigación filosófica, la estructura profunda de la realidad con el fin de que la metafísica fuese una ciencia.

Algunos filósofos representantes del idealismo consideraban que ciertas tareas de la filosofía tenían que ver con la defensa de la moralidad, la religión y el naciente estado nacionalista y, sus campos de acción privilegiados, con la ética, la estética, la teología,

121. Quinton, A. M. La Filosofía Inglesa Contemporánea. En: O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Buenos Aires: Paidós, 1983. p. 244

122. *Ibid.*, p. 268

y aspectos trascendentales del ser humano, entre otros, manifestando un desinterés por la ciencia.

Como reacción a estas situaciones, los positivistas lógicos consideraron que su tarea era reconducir a la filosofía por un camino en el que ésta pudiese ser claramente abordable y por el que se pudiese someter el conocimiento a la racionalidad científica. La redefinición de la tarea de la filosofía, implicaba el establecimiento de ésta como una lógica de la ciencia a partir del método del análisis filosófico, entendido como el análisis lingüístico de las proposiciones que están en relación con las ciencias empíricas. Así las cosas, el conductismo lógico es ante todo una tesis lingüística que hace un tratamiento analítico de las proposiciones, de tal manera que éstas puedan mostrar si poseen o no significado.

La tesis del significado tiene su asiento en los planteamientos hechos por Wittgenstein en el *Tractatus*, quien en 4.024 dice: “Entender una proposición quiere decir, si es verdadera, saber lo que acaece [...] Se la entiende cuando se entienden sus partes constitutivas”¹²³. De acuerdo con esto, se entiende una proposición cuando se entiende su contenido y, de esta misma manera, al entender el contenido se puede establecer su valor de verdad. Para entenderla se hace necesario conocer sus constituyentes elementales o proposiciones atómicas (atomismo lógico).

Ashby señala que en el *Tractatus*, Wittgenstein establece para los signos que conforman la proposición atómica la posibilidad de comprensión sólo por la vía de la elucidación de sus referentes¹²⁴. El establecimiento de la relación entre signo y referente, facilita que los filósofos del Círculo de Viena vean en este referente a los objetos de la experiencia directa -base de su fenomenalismo-, de allí que las proposiciones atómicas fueran para ellos proposiciones observacionales¹²⁵.

No obstante, a diferencia de Russell y de Wittgenstein, quienes establecían relaciones de semejanza – estructural o pictórica- entre las proposiciones y los hechos, los filósofos del Círculo de Viena establecieron que tal relación es meramente convencional. Una afirmación es significativa cuando corresponde al informe directo de la experiencia o cuando puede reducirse a éste y el filósofo debe ocuparse de analizar las relaciones lógicas entre las proposiciones.

123. Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1973. p. 75

124. Ashby, R. W. El Positivismo Lógico. En: O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Buenos Aires: Paidós, 1983. p. 120

125. Los enunciados o proposiciones observacionales (también llamados enunciados protocolares) se basan en la experiencia perceptiva del observador, la cual proporciona los datos que reflejan la realidad objetiva y públicamente enunciable de tal manera que facilitan la estipulación respecto de su verdad o falsedad.

Ashby menciona que Neurath planteó que si las proposiciones observacionales describen un contenido de experiencia, su entendimiento es tan sólo solipsístico; por ello fue necesario que afirmaran su equivalencia con otras proposiciones de la física y la posibilidad de traducibilidad a enunciados de este tipo, asegurando su entendimiento intersubjetivo y su interés epistemológico¹²⁶.

De acuerdo con lo anterior, una posición compartida por los positivistas lógicos fue su rechazo a la posibilidad de conceder un estatuto ontológico “a distinciones entre lo simple, dado y no analizable, por una parte, y lo complejo, inferido y reducible, por otra”¹²⁷. Tanto las cosas materiales como las mentales se construyen a partir de elementos sensoriales y es por este motivo que no puede haber una distinción ontológica entre ellas.

Así, el criterio de explicación y el establecimiento del sentido para las proposiciones debe ser igual para las ciencias de la naturaleza como para las ciencias sociales, ello implica no sólo una unidad de método sino una base fisicalista. De este modo, si la Psicología aspira a ser una ciencia natural, necesariamente sus enunciados acerca de estados mentales deben poderse reducir a proposiciones observacionales, esto es, que se refieran a conductas o a disposiciones conductuales. Al respecto Carnap plantea:

Las supuestas proposiciones psicológicas –ya sean proposiciones concretas acerca de las mentes de otros, acerca de un estado pasado de la mente de uno mismo o acerca del estado presente de esta misma mente o proposiciones psicológicas en general- son siempre traducibles al lenguaje fisicalista. Específicamente, toda proposición psicológica se refiere a sucesos físicos que tienen lugar dentro del cuerpo de una persona (o personas) en cuestión; por ello, la psicología resulta una parte de la ciencia unificada, basada en la física. No queremos significar por “física” al sistema de las leyes físicas actualmente conocidas, sino más bien a aquella ciencia caracterizada por su procedimiento para la formación de conceptos: reduce todo concepto a relaciones de magnitud, esto es, a una sistemática atribución de números a puntos espacio-temporales; entendida así la “física”, podemos expresar nuestra tesis –tesis parcial del fisicalismo- del modo siguiente: *la psicología es una rama de la física*¹²⁸.

La influencia de Wittgenstein sobre la teoría de la mente recae en un segundo grupo de filósofos ingleses a partir de los planteamientos establecidos tanto en su *Tractatus* como en *Las Investigaciones*, ambos textos tienen en común el ocuparse de las relaciones del lenguaje con el mundo. De este modo, el primer texto influyó en la

126. Ashby, R. W. *El Positivismo Lógico*. Op. cit, p. 141

127. Quinton, A. M. *La Filosofía Inglesa Contemporánea*. Op. cit, p. 270

128. Carnap, R. Psicología en lenguaje fisicalista. En: Ayer, A. J. *El Positivismo Lógico*. Madrid: F.C.E., 1978. p. 202

manera como estos filósofos establecieron el análisis lógico y el segundo, acerca del interés por el lenguaje, el significado y sus usos; esto permitió que algunos de ellos –Ryle, por ejemplo–, extrajesen conclusiones importantes acerca de las proposiciones que hacen relación a los estados mentales y desde allí plantearan sus propias teorías.

En la parte final de *Las Investigaciones*, Wittgenstein desarrolla una propuesta en la que hace énfasis en que las descripciones respecto de los actos y los estados mentales son regidos, no por “algo” que existe en la conciencia y tiene el carácter de “privado”, sino por criterios en los cuales se describen las conductas, las circunstancias y las tendencias conductuales que muestran las personas que son descritas como teniendo un estado mental.

Esta posición tiene su asiento en el análisis del significado de una palabra. Análisis que se origina en el *Tractatus* y desarrolla ampliamente y con notorios cambios en *Las Investigaciones*. Para resumir, Wittgenstein piensa que hablar del significado de una palabra es hablar de la manera en que ésta se usa, lo cual implica que una palabra puede tener muchos significados dependiendo del uso que se haga de ella. Quinton señala que de ello se deriva que no pueda haber una forma de realizar el análisis de las proposiciones que permita dividirlos en sus elementos intrínsecamente no analizables y que, aparte de “algunas áreas técnicas especiales, el lenguaje no está lógicamente reglamentado a la manera de un cálculo”¹²⁹.

Wittgenstein analiza la manera como se utiliza el lenguaje para hacer referencia o comunicar estados mentales propios y de otros sujetos. Concluye que las experiencias privadas no pueden servir como criterio para el empleo de las palabras que se refieren a estados mentales y, por tanto, cuando hay una referencia a un estado mental cualquiera de una persona, en realidad se hace referencia a que esa persona manifiesta ese estado en una situación públicamente observable, o que se encuentra en disposición de actuar de una manera determinada y públicamente observable.

El ejemplo utilizado por este filósofo para defender su tesis recae en la investigación del concepto de comprensión. Así, cuando frente a un problema determinado una persona expresa “ahora comprendo”, no se puede seguir de ello que la persona en cuestión ha aprendido algo y que informa sobre una experiencia privada. Su informe no puede constituirse en sentido, ni en criterio de verdad. Para ello deberá demostrar públicamente que puede utilizar no memorísticamente aquello que dice haber aprendido. Si se trata -de acuerdo con el ejemplo propuesto-, de la solución de una operación matemática: una división extensa, la persona deberá demostrar que puede realizarla por sus propios medios y con material nuevo, de tal manera que ponga en uso lo que ha aprendido, “comprendido”.

129. Ibid., p. 281

Lo mencionado anteriormente puede extrapolarse para todos los términos que hacen referencia, en el lenguaje común, a experiencias privadas. En conclusión, el contexto público observable es el criterio para las aplicaciones de las expresiones mentales, lo que implica que todo proceso interno posee criterios externos para su confirmación. Una excepción a esta afirmación reside en la experiencia de dolor, sobre la cual no existe ningún criterio público para atribuirle sentido y valor de verdad. La salida a este impasse recae en el aprendizaje del uso de la expresión “me duele”, para la manifestación de un comportamiento natural de dolor por la vía de una exclamación de tipo convencional. Así, el dolor no se presta tanto a una descripción como a la atribución de una manifestación de un estado corporal natural.

Gilbert Ryle es uno de los pensadores más influyentes en sus puntos de vista acerca de lo mental. Adopta la postura de Wittgenstein acerca de que el significado de las palabras no se encuentra en relación con la nominación de los objetos y establece que algunos sujetos gramaticales en las oraciones sólo en apariencia tienen un referente; algunas de estas expresiones engañosas denotan entidades mentales, tales como conceptos, sentimientos, ideas y que el verdadero referente no es un objeto metafísico sino el hombre del cual se predica que se encuentra en una determinada condición o estado, por ejemplo, “afligido”.

En el primer capítulo de su obra *El Concepto de lo Mental*, Ryle hace una dura crítica al dualismo cartesiano al cual califica como doctrina oficial por ser aceptada por la mayoría de filósofos, psicólogos y religiosos; sin embargo, refiere que los principios centrales de tal teoría son incorrectos y contradictorios con el conocimiento no especulativo que se tiene de la mente y la sindicada de haber cometido un “error categorial”: “Presenta los hechos de la vida mental como si pertenecieran a un tipo o categoría lógica (o conjunto de tipos o categorías) cuando en realidad pertenecen a otra”¹³⁰.

De este modo los filósofos cartesianos han dado existencia como “cosas”, a lo que sólo hace parte de la terminología que se usa para referirse a lo mental. Eso le permite referirse a esta teoría como “el fantasma en la máquina”.

Para explicar claramente en qué consiste este error categorial pone como ejemplo la experiencia de un extranjero que visita por vez primera una universidad y al que le son mostrados los edificios, museos, campos deportivos, los departamentos científicos, entre otros (categoría concreta), y que luego pregunta ¿Dónde está la Universidad? Se le debe explicar que Universidad no es más que un “concepto” totalizador de todos los objetos concretos que visitó y observó, una categoría abstracta que se usa para referirse a los procesos y objetos concretos.

130. Ryle, G. *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós, 1967. p. 15

En conclusión, Ryle pretende mostrar que el lenguaje sobre lo mental no es más que una manera de hablar acerca de las disposiciones para el comportamiento. En este sentido un estado mental se define por su rol causal. Así, por ejemplo, decir que “Juan está afligido” no es decir lo que Juan siente interna, privadamente, sino, hablar de una manera resumida acerca de un gran cantidad de actos que está en disposición de hacer y que son públicamente observables, tales como llorar, aislarse, permanecer callado, etc. Del mismo modo, decir que “uno está afligido” es una expresión lingüística para referirse a hechos conductuales que pueden ser públicamente observables, de tal modo que no existe un mundo privado y que pueden inferirse los propios estados mentales de la misma manera que los estados mentales de las otras personas.

Thomson señala que “la idea básica detrás del conductismo es que la adscripción de contenidos mentales requiere de una base conductual”¹³¹. Al respecto establece una crítica que recae sobre la definición del estado mental por la disposición conductual, puesto que ésta última implica de base una creencia. El ejemplo que utiliza es ilustrativo: “el deseo de ir a la orilla no se identifica sólo por la acción de caminar en una determinada dirección porque también requiere la creencia de que la orilla está en esa dirección”¹³². De este modo puede afirmarse que en el caso de Ryle, se incurre en una explicación circular, puesto que las nociones utilizadas presuponen nociones de referencia mentalistas, lo cual, en efecto conduce a que éstas, en último término, no hayan sido eliminadas.

Otra crítica al conductismo lógico es la expuesta por Putnam y que recae sobre el carácter “lógico” del conductismo, mostrando que la relación entre estados mentales y conductas no es necesaria sino contingente; la objeción de Putnam hace uso de un experimento mental acerca de la conducta de dolor e invita a imaginar la existencia de mundos en los cuales el dolor esté relacionado con las respuestas y las causas de un modo diferente del que es habitual en nuestro mundo:

Imagínese una comunidad de súper espartanos o súper stoics, una comunidad en la cual el adulto tiene la habilidad de suprimir exitosamente todo el comportamiento de dolor involuntario. Ellos probablemente en algunas ocasiones admitan que sienten dolor, pero siempre con voces bien moduladas y placenteras – aunque estén pasando por las agonías del castigo...¹³³

131. Thomson, G. Una guía simple para la Filosofía de la Mente contemporánea. En: *Ideas y Valores*: Revista de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. No. 90-91 (Abril de 1993); p. 23

132. *Ibid.*, p. 23

133. Putnam, H. Brains and Behaviour. In: *Readings in philosophy of psychology*. Vol. 1 Digital book. [citado el 9 de Marzo de 2010]

Estos súper espartanos no darán las muestras conductuales de gritos, sollozos, sudor facial, gesticulaciones, en términos generales, no actúan como normalmente se actuaría cuando las personas están sintiendo dolor. Aprendieron a través de años de entrenamiento y por razones ideológicas esta conducta. De este modo, Putnam muestra la factibilidad lógica de que estos sujetos, fisiológicamente idénticos a nosotros, ante el dolor más insoportable, no muestren ningún tipo de conducta públicamente observable. Esto demuestra que no pueden equipararse los estados mentales con las disposiciones conductuales. Igualmente, para evitar la referencia del conductista respecto de que el reporte verbal hecho es una conducta, el filósofo agrega el siguiente planteamiento a su experimento mental: “vamos a emprender la tarea de imaginar un mundo en el cual no hay siquiera reportes de dolor. Puedo llamar a este mundo el “mundo X”. En el mundo X tenemos que tratar con “súper-súper-espartanos”¹³⁴. La idea del experimento es considerar que luego de un largo tiempo estos individuos han suprimido la conducta verbal de dolor; aunque privadamente puedan pensar que el dolor es intolerable, no admiten siquiera tenerlo. La implicación de este planteamiento recae sobre la diferencia entre los estados mentales y las disposiciones conductuales. Los dolores son responsables de (causan) ciertas clases de conductas. De este modo demuestra que no es posible negar la pertinencia causal de los estados mentales de los sujetos tales como deseos, dolores, creencias. El experimento sirve entonces para demostrar que las dos tesis fundamentales del conductismo lógico son erróneas.

Searle recrea en su libro *La mente*, la crítica lanzada por Chomsky en el sentido de que el conductismo, como estudio psicológico, confunde la evidencia –la conducta- que se tiene respecto de los procesos mentales con el tema mismo de la psicología, esto es, el estudio de la mente humana. Sería como si la física, en lugar de su objeto, tomara como su objeto el estudio las lecturas de las mediciones. De este modo, siendo la conducta una prueba de la existencia de los procesos mentales, resulta absurdo tomarla como objeto¹³⁵.

Otras críticas hechas al conductismo recaen sobre el alto grado de generalización que produce en sus transcripciones a disposiciones conductuales, lo cual puede favorecer la aparición de un número no acotable de circunstancias específicas; de otro lado, se ha señalado que dos sujetos pueden diferir en sus estados mentales pese a que presenten similares respuestas conductuales; otro aspecto señalado es que no toma en cuenta la relevancia de la ciencia respecto al problema mente-cuerpo.

Las críticas hechas al conductismo sirven como marco para la introducción de la Teoría de la Identidad, pues en ella se retoman algunos aspectos del dualismo¹³⁶ y del conductismo, pero adaptándolos a la tesis de la identidad psicofísica.

134. Ibid., p. 30

135. Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Op. cit, p. 74

136. La referencia al dualismo se hace con relación al carácter interno que se describe como una propiedad de los fenómenos mentales.

2.1.2 La Teoría de la Identidad

2.1.2.1 La Teoría de la Identidad de Tipos

La Teoría de la Identidad (en adelante TI), también es conocida como teoría de la identidad psicofísica, identidad mente-cuerpo, identidad mente-cerebro, materialismo de estado del sistema nervioso central, materialismo reductivo, fisicalismo de tipos, y surge influida por avances científicos, especialmente en el campo de la neurofisiología y la biología molecular. Así, los conocimientos de la neurofisiología muestran que en el cerebro existe una estructura y una organización interna que se encuentra en la base de los llamados procesos mentales. De igual manera el avance de la biología molecular, que se ocupa del estudio de macro procesos moleculares en los seres vivos para descubrir y describir su estructura, función y la composición de las moléculas que hacen parte de éstos, coincide con la convicción de algunos científicos y filósofos respecto a que “los organismos pueden ser considerados mecanismos físico-químicos”¹³⁷ y que la conducta humana puede algún día llegar a ser explicada a partir de la dilucidación respecto de éstos.

La TI se trata en realidad de un conjunto de teorías desarrolladas fundamentalmente por U.T. Place, J.J.C. Smart –filósofos australianos– y Herbert Feigl –filósofo alemán radicado en Estados Unidos en el período de la postguerra y que fue alumno directo de Schlick, por lo cual se encontraba muy familiarizado con los planteamientos del positivismo lógico–. Las posiciones teóricas de Smart y Feigl se convirtieron en las más influyentes y consiguieron un auge importante en los años sesenta del siglo XX. A pesar de las diferencias que puedan exhibirse entre estos autores, todos concuerdan en afirmar que lo mental es neurofisiológico.

Las publicaciones más relevantes que permitieron el debate filosófico y la difusión de sus ideas, están contenidas en tres artículos: *Is Consciousness a Brain Process?*, publicado en 1956 por Place; *Sensations and Brain Processes*, publicado en 1958 por Smart, y *The "Mental" and the "Physical"*, publicado por Herbert Feigl en 1959. Estos artículos ocasionaron debates que hoy en día continúan.

La tesis fundamental que defiende la TI es que “los estados mentales son idénticos a estados neurológicos del sistema nervioso central”. Como puede apreciarse es una tesis estrictamente materialista que plantea una relación de identidad y no una relación de causalidad, esto es, no afirma que los estados mentales sean causados por los estados cerebrales sino que “son” estados cerebrales. Su diferencia con el conductismo es obvia en tanto se afirma como hipótesis empírica acerca del modo de

137. Rabossi, E. La tesis de la identidad mente-cuerpo. En: *La Mente Humana*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1995. p. 19

existencia de los estados mentales y no como análisis lógico acerca de los términos mentalistas.

El modelo a seguir para estos teóricos fueron los descubrimientos de identidades en la ciencia empírica, tales como que la composición del agua “es” conjuntos de moléculas de H_2O , que los relámpagos “son” descargas eléctricas, la luz “son” ondas electromagnéticas, el calor “es” movimiento molecular. Este modelo fue aplicado a los estados mentales de tal manera que éstos “son” estados cerebrales.

Que la conciencia “es” un proceso cerebral es en Place una tesis fuerte en el sentido en que dice que los estados mentales son exactamente los mismos estados que tienen lugar en el cerebro; no quiere decir por tanto, que los estados mentales sean causados por los estados cerebrales, lo cual acercaría el materialismo al dualismo, en tanto la causalidad afirma que un suceso A causa un suceso B y ello implica que A y B son dos cosas diferentes.

Propone su tesis como una verdad contingente, esto es, como una hipótesis científica que puede ser comprobada o falsada. Con esta forma de plantear la cuestión intenta evitar que la expresión “la conciencia es un proceso cerebral” sea tomada en sentido lógico y desde allí se formulen obstáculos que la hagan inadmisibles. Tratándose de una hipótesis empírica sólo los procedimientos de la ciencia podrán dar cuenta de su verdad o falsedad, esto indica además que se trata de una teoría no probada y a disposición de los científicos para que sean ellos quienes puedan establecer su validez.

En opinión de este filósofo, la traducción conceptual que hace el conductismo lógico respecto a los términos mentales tales como creer, desear, pensar, en términos disposicionales, es apropiada; sin embargo, no ocurre lo mismo con los conceptos mentales como “tiene una post-imagen” o “siente dolor” que resultan irreducibles a una traducción de este tipo pues conllevaría una pérdida semántica.

Place plantea que las proposiciones acerca de los procesos mentales y las proposiciones acerca de los procesos cerebrales tienen diferente significado. Esta clarificación resulta esencial, pues si hubiese equivalencia semántica entre ellas, la hipótesis de la identidad que pretende sostener sería falsa. Así en la proposición << “dolor” es “estimulación de una fibra C” >>, los términos dolor y fibra C, no significan lo mismo.

Priest afirma que Place expone esta diferencia de significado -aparentemente obvia-, en tres argumentos que la demuestran:

El primero de ellos plantea que una persona puede conocer el significado de palabras como dolor, imagen o sensación, sin saber nada de neurología e incluso sin tener idea de que posee un cerebro, deduciendo de ello que en el significado de estas palabras no

hay nada que pueda aludir a sinapsis, ganglios, cerebelo, o cualquier otra parte del sistema nervioso central. Si no fuera de este modo, una persona que no supiera nada acerca de lo que sucede en su sistema nervioso, no podría entender el significado de estos términos o de otros referidos a sus pensamientos y experiencias.

El segundo argumento plantea que los tipos de verificación de los enunciados acerca de la conciencia y de los procesos cerebrales son cualitativamente distintos, en tanto que las descripciones utilizadas para describir si tiene lugar uno u otro son radicalmente diferentes. El primero se verifica por introspección o por el conocimiento inmediato, mientras que el segundo sólo podría ser verificado por la observación empírica. De acuerdo con las teorías empiristas del significado, si dos proposiciones se verifican con el uso de diferentes procedimientos, de eso se sigue que no pueden tener el mismo significado.

El tercer argumento hace referencia a la posibilidad de que una misma persona diga que está sintiendo un dolor y que al mismo tiempo afirme que no está sucediendo nada en su sistema nervioso central sin entrar por ello en contradicción. Tal aserción sería falsa pero no contradictoria. La contradicción se presentaría si afirmara que tiene dolor pero que no lo siente, o que dijera que sus fibras C fueron estimuladas sin que hubiese sucedido algo en su sistema nervioso. En conclusión, la no existencia de contradicción al decir que se tiene un dolor y negar que algo suceda en el sistema nervioso afirma el hecho de que los conceptos mentales no significan lo mismo que los conceptos neurológicos¹³⁸.

Otra clarificación esencial tiene que ver con el uso de la palabra “es” en el sentido de identidad contingente. Así la formulación “la conciencia es un proceso cerebral” es una afirmación contingentemente verdadera, no obstante, de acuerdo con los argumentos expuestos anteriormente si alguien considerase que es falsa no sería en modo alguno contradictorio, pues tal tesis no es necesariamente verdadera. Por lo tanto, al no tratarse de una formulación lógica, no puede ser incoherente, contradictoria o carente de significado.

Place asegura que la hipótesis “la conciencia “es” un proceso cerebral” es un enunciado de identidad contingente. Si bien se entiende a que hace referencia el carácter contingente del enunciado, es necesario clarificar a qué se refiere con enunciado de identidad: El uso del “es” significa “es idéntico a” o “es la misma cosa que”.

Para comprender mejor esto es necesario hacer explícitos dos sentidos de la palabra “es”: el es “definitorio” o “predicativo” y el es de “composición” o de “identidad”. El

138. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Madrid: Cátedra, 1994. p. 131

primero aparece en las proposiciones que tienen un carácter definitorio, tales como “el rojo es un color” y respecto de las cuales Priest, siguiendo la línea argumentativa de Place, señala “es verdadero que el rojo es un color pues si alguien dijera que algo es rojo, pero negara que ese algo tiene color, incurriría en contradicción. A su vez esto sucede porque decir que algo es “coloreado” (o, lo que es lo mismo, que tiene color) forma parte del significado de “rojo””¹³⁹.

El “es” de composición, por su parte, dice de algo lo que ese algo es, pero sin entrar en una definición. Priest presenta la ejemplificación de Place de la siguiente manera: “Su sombrero es un haz de fibras de paja atadas por un cordel”. En este ejemplo puede verse claramente que “el ser de paja no es parte del significado de la palabra “sombrero”.

Así, cuando Place indica que el enunciado “la conciencia 'es' un proceso cerebral” es un enunciado de identidad contingente, el “es” es utilizado en el sentido de un “es de composición”. De este modo refuerza dos asuntos a la vez, el hecho de que tal enunciado es una verdad contingente y no una verdad necesaria y que los términos que referencian estados mentales no tienen el mismo significado que los términos que referencian los procesos cerebrales.

Esta distinción entre el “es” de definición o predicativo y el “es” de composición o de identidad es de suma importancia para la conclusión de este trabajo, pues permitirá identificar si el uso dado por Freud a las proposiciones acerca del aparato psíquico corresponde al segundo uso, caso tal, será posible llegar a afirmar que en el Proyecto de Psicología se plantea una identidad entre los procesos mentales y los procesos cerebrales, aunque habrá que determinar si esto es así y, en ese caso, si se trata de identidad de tipos o de una identidad de casos, distinción ésta que se trabajará más adelante.

En el enunciado “el sombrero es rojo” el “es” sirve para asignar propiedades y no para señalar identidad, no se afirma nada en el sentido de que un sombrero sea exactamente la misma cosa que un color. De igual modo, en la teoría de la identidad que se expone, no se establece que la conciencia sea una propiedad que se adscriba a un proceso cerebral. El intento materialista de Place en la exposición de su tesis, es demostrar que la conciencia no es nada “más allá y por encima” de un proceso cerebral; o lo que es igual, demostrar que la conciencia es sólo un proceso cerebral.

Si bien es cierto que en el ejemplo “Su sombrero es un haz de fibras de paja atadas por un cordel” hay una referencia a una identidad específica (un sombrero), no ocurre lo mismo en la formulación “la conciencia 'es' un proceso cerebral”, pues en ella hay una

139. Ibid., p. 134

pretensión de generalidad: Toda conciencia es un proceso cerebral, lo cual tiene un carácter nomológico.

Respecto al significado de los términos en cada uno de los extremos del enunciado “la conciencia ‘es’ un proceso cerebral”, se puede añadir que para Place, del hecho de que conciencia y proceso cerebral no tengan el mismo significado, no se sigue que no puedan tener el mismo referente, es decir, que se refieran a la misma cosa. Priest proporciona un ejemplo de esto: “El hombre del traje azul es el profesor de filosofía”, la cual es una proposición contingente susceptible de verificación empírica y, aunque cada uno de sus elementos tiene un significado diferente (“el hombre del traje azul” tiene un significado diferente a “el profesor de filosofía”), ello no implica que ambas expresiones no puedan denotar a la misma persona.

Queda la cuestión de establecer cuándo dos términos con diferente significado tienen el mismo referente, pues también es posible que “el hombre del traje azul” pueda no tener el mismo referente que “el profesor de filosofía”. Por ello es necesario que se puedan establecer las condiciones en las cuales ambos términos del enunciado de identidad contingente tengan un único referente, esto es, establecer las condiciones de verdad de tales enunciados.

Según Priest, ese criterio puede expresarse de una manera general en la forma de un condicional: “la tesis: “la conciencia es un proceso cerebral” es verdadera si y solo si la conciencia es un proceso cerebral”¹⁴⁰. No obstante, es necesario formular tales condiciones, en este caso Place se apoya en la posibilidad de plantear, tal y como se hace en la ciencia natural, que por medio de la observación de ciertos fenómenos y con la ayuda de ciertos instrumentos, se puede establecer que dos conjuntos de observaciones tienen un mismo referente. Aunque ello en todas las ocasiones no pueda probarse directamente, sino por el recurso de dos tipos de observaciones diferentes y discontinuas, tal y como sucede, por ejemplo, con el enunciado de identidad contingente “el rayo es una descarga eléctrica”¹⁴¹.

Con este argumento intenta mostrar que aunque en el caso de la conciencia y de los procesos cerebrales la cuestión no es para nada obvia, puesto que la observación por introspección es radicalmente opuesta a la observación de los procesos eléctricos cerebrales e incluso ambas son discontinuas, puede -en algún momento-, probarse por medios científicos que ambos acontecimientos tienen un único referente.

140. Ibid., p. 137

141. La identidad entre el rayo y la descarga eléctrica plantea dos tipos de observaciones discontinuas y el establecimiento, por parte de los científicos, acerca de que cuando la atmósfera se encuentra muy cargada de electricidad, se pueden observar esos fenómenos que llamamos rayos.

A pesar de este optimismo de Place, sigue en pie el asunto de que las observaciones hechas por introspección no revelan los procesos cerebrales; del mismo modo, la observación hecha por los científicos acerca del funcionamiento del cerebro no revela nada acerca de las creencias, los deseos, los temores, los pensamientos que puedan tener las personas.

Así las cosas, lo que sigue estando presente en el reduccionismo materialista de Place y, por lo tanto, en la TI, es precisamente la dificultad para incorporar las representaciones mentales en el mundo físico, para dar cuenta del rasgo cualitativo de la vida mental. Tal rasgo es lo que en filosofía ha recibido el nombre de *qualé*¹⁴². Muchos estados mentales que se poseen en cierto momento van acompañados de algún rasgo cualitativo peculiar, que es “como estar sintiéndose en ese estado mental”. Por el contrario, otros estados mentales parecen no poseer un rasgo cualitativo característico, parecen ser acerca de nada, tales como un dolor y otras sensaciones visuales (como tener una post-imagen amarilla), táctiles, olfativas, que no son acerca de algo, aunque puedan ser ocasionados por algún factor externo. Pero esto es precisamente lo que todos los teóricos de la identidad desean evitar, que la conciencia sea algo “más allá y por encima” de un proceso cerebral.

En *Sensations and Brain Processes*, Smart afirma la tesis de la identidad y sus planteamientos no difieren de los que se han presentado con anterioridad respecto de Place.

Ante proposiciones tales como “veo una imagen anaranjada” o “siento dolor”, no puede pensarse que éstas se refieran a cosas que son físicamente irreductibles. Defiende esta posición en dos argumentos. El primero de ellos plantea que el pensar que los estados mentales son irreductibles iría en contra de la navaja de Occam y, el segundo, respalda la posibilidad de reducción en los avances científicos, especialmente en el hecho de que cada día se tienen mayores indicios acerca de que los organismos son susceptibles de ser entendidos como mecanismos físico-químicos. De ese modo, la conducta humana podría llegar a explicarse en términos mecanicistas; aunque la conciencia –por ahora- parezca ser la excepción¹⁴³.

Smart, pretende en este escrito neutralizar el planteo de los *qualia* y señalar que éste no es suficiente para acabar con la TI. Por eso señala que no hay nada “más allá y por

142. Se han introducido otros nombres como: cualidad subjetiva de la experiencia, experiencia conciente, conciencia cualitativa, conciencia fenoménica, sensaciones brutas (*raw feels*). Incluso algunos autores como Searle, proponen solamente “conciencia” pues la consideran coextensiva con la noción de *qualia* (plural de *qualé*) (Op. cit, Searle, 2006).

143. Smart, J. J. C. *Sensations and Brain Processes*. En: *The Philosophical Review* [Base de datos en línea] Vol. 68, No. 2. (Apr., 1959), p. 142. [citado el 7 de Junio de 2010] Disponible en Jstor.org Reserch database.

encima de” los estados cerebrales. Por lo tanto, los estados mentales pueden describirse como parte de los estados neurofisiológicos. La estrategia utilizada por Smart consiste en la neutralización de los conceptos mentalistas. Así, es preferible hacer reportes de experiencias fenoménicas del tipo “veo una post-imagen anaranjada”, que hablar de dolor y otras sensaciones como si fueran objetos fenoménicos.

La segunda parte de la estrategia tiene que ver con proponer una fórmula que sea tópicamente neutral con relación al compromiso que pueden adquirir los reportes ya sea con la metafísica materialista o con la metafísica dualista. De este modo puede recogerse lo que se expresa en el lenguaje común respecto de las experiencias fenoménicas del siguiente modo:

Quando una persona dice “veo una post imagen naranja amarillenta”, esta persona está diciendo algo como esto: “*Hay algo que está sucediendo lo cual es como lo que está sucediendo cuando tengo mis ojos abiertos y estoy despierto y hay una naranja iluminada con buena luz en frente mío, es decir, cuando realmente veo una naranja*”. (No hay una buena razón por la que una persona no diría la misma cosa cuando está teniendo un dato sensorial verídico, con tal que interpretemos “como” en la última oración con tal sentido que algo pueda ser como sí mismo). Nótese que las palabras que están en letra cursiva, mencionadas en el texto de la página anterior “Hay algo que está sucediendo lo cual es algo como lo que está sucediendo cuando” son todas palabras cuasi-lógicas o de tópico neutral¹⁴⁴.

La descripción realizada se refiere a las condiciones del agente y del estímulo físico. Esta descripción no se compromete lógica ni ontológicamente con la existencia de algo que esté más allá del estado neurofisiológico pues sólo supone la capacidad que se posee de describir una cosa sin entrar a declarar el aspecto (propiedad) en el cual esa cosa es como es.¹⁴⁵

En *The "Mental" and the "Physical"* Herbert Feigl expone tres puntos de vista que son fundamentales para entender su posición. El primero de ellos señala que los estados mentales son realidades objetivas en tanto pertenecen a la experiencia directa. En este sentido la planificación, deliberación, voluntad, placer, dolor, amor, atención,

144. Ibid., p. 149-150

145. Respecto a la defensa que hace Smart de la TI mediante la neutralidad tópica, se realizó una crítica contundente que llevó al filósofo a optar por la vía del eliminativismo.

entusiasmo, expectativas, recuerdos, deseos, entre otros, hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento humano¹⁴⁶.

El segundo se refiere específicamente a la identidad entre la mente y el cerebro. Luego de una amplia disertación acerca de aspectos científicos y filosóficos sobre el tema, refiere que se debe partir del reconocimiento de la experiencia directa que “tenemos” acerca de las sensaciones brutas¹⁴⁷, las cuales son empíricamente identificables con algunos de los conceptos de la teoría de la conducta molar y, éstos a su vez, son identificables con los referentes de algunos conceptos neurofisiológicos.

Así las cosas, la tesis que Feigl presenta “afirma que los estados de la experiencia directa que los seres humanos conscientes 'viven', y los que con seguridad se atribuyen a algunos animales superiores, son idénticos a ciertos aspectos (presumiblemente configuracionales) de los procesos neurales en esos organismos¹⁴⁸”.

La identificación basa su carácter empírico en la equivalencia extensional que se da entre afirmaciones acerca de la conducta y las pruebas neurofisiológicas, esto es afirmar, por ejemplo, que todas las personas a las que, debido a ciertos estímulos y conductas manifestadas públicamente se les atribuye el tener una post-imagen, presentan procesos cerebrales de cierto tipo y viceversa.

El tercer punto, implica que el cerebro y cualquier sistema biológico es en últimas una estructura física, lo cual lo lleva a plantear que en unos mil años, cuando la neurofisiología esté equipada con el conocimiento y los dispositivos que permitan una investigación exhaustiva de los procesos cerebrales, se podría mostrar que lo que describimos como mental puede ser formulado en términos del lenguaje de esta disciplina y que, tal vez, pueda ser posible producir una relación microfísica completa de los mismos.

146. Feigl, Herbert. [en línea] Transcribed into Hypertext by Andrew Chrucky. University of Minnesota Press, 1967. p. 17 http://books.google.com/books?id=cRvZi9zkGMOc&printsec=frontcover&dq=The+Essay+and+a+Postscript&source=bl&ots=ie5Kt1FMTl&sig=RUZrAFLY5yMPgZz3M-XnTUn2TDM&hl=es&ei=w1FzTLPSCIT58AbklbGkBA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CCsQ6AEwBA#v=onepage&q&f=false [citado el 20 de Julio de 2010]

147. Aclara no obstante, que en psicología el ámbito de lo mental no se restringe a los acontecimientos de la experiencia directa sino también a los acontecimientos y procesos inconscientes, a los actos intencionales, entre otros.

148. Ibid., p. 62

Luego de haber presentado las posiciones de estos tres filósofos respecto a la teoría de la identidad, es importante pasar a señalar la diferencia entre identidad de tipos e identidad de casos y el motivo que dio origen a esta última. Se trata en Place y en los otros dos autores de una Identidad que ha sido llamada “Identidad de Tipos” (*Type to type*). La identidad se produce siempre entre cierta clase o tipo de estados mentales y cierta clase o tipo de procesos cerebrales (neurofisiológicos). Ello supone una contradicción con los descubrimientos de la neurología que han demostrado que esto no sucede así en la experiencia, tal y como lo demuestra el descubrimiento de la plasticidad cerebral, según la cual, en el sistema nervioso se producen cambios estructurales y funcionales estableciendo circuitos neuronales nuevos (sinápticos) favorecidos por experiencias nuevas o como resultado de la reparación de algún tipo de lesión que haya sido producida en alguna zona específica del sistema nervioso y que haya afectado algún tipo de funciones por ejemplo el lenguaje o la motricidad. En este último caso nuevos circuitos son dispuestos para asumir las funciones que se llevaban a cabo en la zona lesionada. Esto quiere decir que no siempre los mismos sucesos mentales se relacionan con los mismos procesos cerebrales (neurofisiológicos), aunque también es cierto que puede establecerse la identidad de estados mentales generales con estados cerebrales generales.

La situación anteriormente explicitada tuvo como consecuencia la postulación de una postura más débil con relación a la identidad mente-cerebro, la identidad de casos (*token-token*): La identidad se produce entre un caso particular de un estado mental y un evento neurofisiológico particular. De este modo la teoría salva la posibilidad de ser empíricamente verdadera aunque aleja a la TI de la posibilidad de establecer estas relaciones de manera nomológica.

Es pertinente ahora traer a colación la síntesis presentada por Rabossi con relación a la Matriz inicial de la TI:

- (A) Los fenómenos mentales son fenómenos *internos* de los seres humanos.
- (B) Los fenómenos mentales son idénticos a los estados neurológicos sistema nervioso central (Identidad en sentido estricto).
- (C) Los enunciados que aseveran la identidad de los fenómenos mentales con estados neurológicos, expresan verdades contingentes (Susceptibles de ser validados por el desarrollo de la neurofisiología).
- (D) El carácter contingente de los enunciados trae como consecuencias que la evolución y cambio de la neurofisiología demuestre que la TI es inviable, que haya fenómenos mentales que no corresponden a estados neurofisiológicos y estados neurofisiológicos que no sean correlacionables con fenómenos mentales.

- (E) La TI no es una tesis acerca del significado de los términos mentales.
- (F) Los fenómenos mentales están causalmente ligados entre sí y con situaciones estímulo del medio ambiente (noción estándar de causalidad).
- (G) La equiparación de “el dolor es disparos de fibras-c” y otros enunciados que presentan el mismo tipo, lleva a pensar en la reducción de la psicología a la neurofisiología que se establecería como teoría base para tal reducción. Las leyes puente establecerían las identidades entre las propiedades mentales y las propiedades neurológicas. Detrás de esta reducción fisicalista se encuentra el ideal positivista de unidad de la ciencia.
- (H) La TI espera que la ciencia algún día demuestre que puede explicarse la conducta de los seres humanos sobre la base de mecanismos físico-químicos, lo cual, entre otras cosas estaría de acuerdo con el principio de economía y parsimonia pues el compromiso ontológico sería menor que el asumido por el dualismo. Además se demostraría con ello que no se está obligado a dar una respuesta dualista al problema mente-cuerpo sino una respuesta no dualista y coherente¹⁴⁹.

La matriz expuesta, conocida como matriz inicial de la teoría de la identidad (TII), permite reconocer -en su dimensión histórica-, los puntos en los que esta propuesta es original y novedosa en comparación con el dualismo y con el conductismo. El reconocimiento de fenómenos mentales como fenómenos internos no conlleva a la aceptación acerca de la diferencia entre los fenómenos mentales y los fenómenos físicos, sino a la suposición acerca de que los primeros son reducibles por identidad a los segundos. En cuanto al conductismo lógico reconoce la pertinencia del análisis realizado sobre los estados disposicionales tales como intenciones, motivos, deseos y creencias, no obstante considera que estados mentales tales como las sensaciones, conllevan procesos internos que no pueden ser considerados únicamente como estados conductuales, sino como estados cerebrales.

Los planteamientos hechos por la TI generaron críticas que facilitaron la vía al establecimiento de nuevas teorías, entre ellas el funcionalismo, cuyo auge hizo que ésta desapareciera de la escena filosófica e intelectual y que fuera tildada como un caso de extremo reduccionismo. No obstante, es importante reconocer su contribución esencial en la puesta de bases para los nuevos debates acerca del problema mente-cuerpo y el haber posibilitado ir dejando atrás el dualismo substancialista.

149. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente-cuerpo*. Op. cit., p. 22-23

Para el planteamiento de las críticas a la TI, las exposiciones de Rabossi y de Priest serán las principales fuentes. Se toman las dos críticas que se consideran sustanciales, en tanto ponen de relieve el problema de los *qualia* y sirven mejor para las implicaciones de la propuesta neurológica de Freud en el *Proyecto de Psicología*.

Una de las críticas fue de algún modo trabajada ya en la presentación del texto de Smart *Sensations and Brain Processes*, con relación a la estrategia de la neutralidad tópica. Esta estrategia intenta dar respuesta al señalamiento respecto a que en las identidades postuladas por la TI hay un residuo tópico no eliminable. Para los teóricos de la identidad resulta posible mostrar que en las proposiciones del tipo A es idéntico a B, tanto A como B tienen el mismo referente aunque A y B tengan diferente significado (de acuerdo con la versión de Frege sobre las oraciones de identidad), como diferente es el modo de comprobación de cada uno de los enunciados; sin embargo, como sucede en la teoría del sentido de Frege, las propiedades que caracterizan a A son lógicamente diferentes de las propiedades que caracterizan a B, esto es las propiedades que caracterizan a los procesos mentales son lógicamente diferentes a la que caracterizan a los procesos neurofisiológicos, lo cual sin duda no resta importancia a la formulación de identidades pues para que estas puedan disponerse, debe ser de tal modo.

Acerca de la defensa que hace Smart (neutralidad tópica¹⁵⁰) aparece una crítica que resulta tener gran peso, en ella se señala que si en una proposición de tópico neutral puede recogerse una expresión de lenguaje respecto a un reporte de experiencia fenoménica tal como: (1) “Veó una post-imagen anaranjada”, ésta realmente dice (2) “Algo acaece que es como lo que acaece cuando tengo mis ojos bien abiertos y hay una naranja bien iluminada frente a mí”, ello implica que (1) y (2) tienen el mismo significado y que, por lo tanto, pueden sustituirse mutuamente. No obstante, (2) puede sustituir a (1) pero no sucede así con la converso, de tal modo que la formulación (2) resulta ser demasiado general como para garantizar la topicidad neutral y (1) y (2) resultan no tener el mismo significado, por lo cual, cualquier maniobra que se realice para corregir esto incluirá un rasgo –un residuo– tópico asociado con la experiencia del agente: el *quale*.

La contundencia de esta crítica conduce al eliminativismo. Así, por más que se haya intentado la neutralización de los *qualia*, estos siempre reaparecen. El eliminativismo materialista plantea que el reconocimiento que hace la TI acerca de la existencia de fenómenos mentales es la que acarrea las dificultades a las que se ve abocada. La solución que propone es que los fenómenos psicológicos de los que se habla frecuentemente, no existen y, por lo tanto, las propiedades psicológicas no son

150. La estrategia de la neutralidad tópica fue mostrada más arriba en la presentación de la postura de Smart.

coextensivas con las propiedades físicas. La ciencia ha demostrado en su avance en muchas ocasiones que se han ido abandonando modos de hablar como en el caso de “la enfermedad divina” para referirse a la epilepsia o de las “bruja” para referirse a las histéricas.

La otra crítica principal se refiere al problema fenoménico en el sentido de que ninguna descripción neurofisiológica captura “lo mental”. Esta crítica es menos contundente que la anterior pero plantea en el fondo el mismo problema acerca de los *qualia*. Priest señala que Place enfrentó esta cuestión argumentando que tal crítica no es más que una “falacia fenomenológica” en la que se toman las apariencias por entidades o sucesos, es decir, que al describir cómo se presentan ante la conciencia, por ejemplo, un sonido o un sabor, en realidad se están describiendo hechos mentales tales como el sonido o el sabor y, estos hechos no existen con independencia de los procesos físicos.

Rabossi recoge también esta crítica pero la analiza de manera un tanto diferente y mejor lograda, en primer lugar sostiene que la dificultad surge cuando no se especifica con claridad lo que debe entenderse en la TI como identidades en sentido estricto. La versión acerca de que A y B tiene el mismo referente generó una interpretación de identidad estricta en el sentido leibniziano del Principio de Indiscernibilidad de los Idénticos, esto es, que A y B son realmente idénticos si comparten todas y cada una de sus propiedades. Dolor y fibras c no pueden compartir las mismas propiedades, no son conocidos por las mismas vías y, si esto es así, no puede existir identidad entre procesos mentales y procesos cerebrales.

Respecto a las objeciones que apelan a aspectos cognoscitivos, los teóricos de la identidad las rechazan porque no se adecuan al Principio de Leibniz. Las que apelan a los aspectos fenoménicos conllevan a reiterar el primer paso de la estrategia de la neutralidad tópica: los fenómenos mentales no son objetos con propiedades específicas con los que el agente esté relacionado, son eventos que resultan ser propiedades de los agentes. Luego se niega la existencia en sentido estricto de dolores, post-imágenes, sensaciones para determinar que lo que existe en realidad son ciertos cambios en los agentes que tienen un dolor, una post-imagen o una sensación y, por último, señalan que las identidades se hacen valer entre eventos mentales y eventos neurofisiológicos.

El éxito de la defensa es relativo pues si bien bloquea el señalamiento a las propiedades fenoménicas diferentes de lo mental y lo físico, abre la puerta para presentar un dualismo de propiedades, pues ella indirectamente fundamenta el status ontológico y gnoseológico de los contenidos cualitativos de algunos eventos mentales y de los estados de conciencia que los acompañan: *los qualia*.

Rabossi termina dando un argumento pragmático en defensa de la TI, según el cual, toda teoría fisicalista se enfrentará siempre al problema de los *qualia* y deberá explicarlos, al igual que los estados de conciencia que les corresponde. De lo que se desprende que estas críticas no afectan exclusivamente a la TI.

2.1.2.2 La Teoría de la Identidad de Casos

La Teoría de la Identidad de casos (*Token to token*)¹⁵¹, como versión más débil de la Teoría de la Identidad (*Type to type*), constituye una alternativa a la misma. Una de las propuestas filosóficas realizadas en este sentido, el monismo anómalo, es expuesta por Donald Davidson quien “defiende la tesis de que de todo suceso mental puede darse, en principio, una descripción física verdadera¹⁵²” con lo cual infiere que es posible defender una versión de la TI, aquella en la que se identifican algunos acontecimientos mentales con algunos acontecimientos físicos, tomados éstos de manera individual.

Davidson¹⁵³ parte de dos hechos importantes que considera innegables: 1) Los eventos mentales tienen una acción causal en la producción de eventos físicos y, 2) Las teorías materialistas se topan con un gran tropiezo a la hora de querer hacer entrar a los eventos mentales en relaciones de orden nomológico. Estos dos hechos plantean una contradicción si se toman en cuenta tres principios usualmente aceptados por los materialistas y que son aparentemente irreconciliables, el principio de interacción causal, el carácter nomológico de la causalidad y el anomalismo de lo mental.

El primer principio afirma que acontecimientos mentales y físicos mantienen entre sí una interacción causal. El segundo, se refiere al planteamiento de leyes, de tal modo que un suceso puede ser subsumido dentro del carácter determinista de la ciencia si se encuentra relacionado con otro del cual él mismo es la causa o la consecuencia. El tercero, afirma que los estados mentales escapan a la posibilidad de caer bajo leyes deterministas estrictas a partir de las cuales puedan predecirse y explicarse, a pesar de poder ser relacionados como causa o efecto; razón por la cual los estados mentales son anómalos.

151. Como se había mencionado, esta teoría enuncia que para cada ejemplar particular (*token*) de un estado mental debe haber *algún* estado neurofisiológico al que éste sea idéntico, implica que una persona puede tener el mismo estado mental en dos momentos distintos siendo el estado cerebral diferente para cada uno de ellos y viceversa.

152. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Op., cit., p. 143

153. Davidson, D. Acontecimientos Mentales. En: *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Anthropos, 1994. p. 3

Para mostrar que la contradicción entre estos principios es sólo aparente, Davidson propone el monismo anómalo que establece dos elementos centrales: la tesis materialista según la cual todo suceso mental es idéntico a un suceso físico (monismo) y la tesis respecto a que no hay leyes psicofísicas (anómalo).

La primera tesis establece la relación del monismo anómalo con el materialismo por la vía de la teoría de la identidad de casos. Para ello es pertinente preguntarse ¿qué significa decir que un acontecimiento es mental o físico? Lo mental no es lo privado, lo inmaterial o lo subjetivo sino que, en el sentido de Brentano, puede describirse como intencional. “Un acontecimiento es mental si y solo si tiene una descripción mental, o [...] si hay una oración mental abierta que sea verdadera únicamente de ese acontecimiento”¹⁵⁴, mientras que un acontecimiento es físico si es recogido en descripciones u oraciones que sólo contienen esencialmente vocabulario físico.

Una teoría de la identidad psicofísica debería poder establecer correlaciones o leyes entre acontecimientos *descritos* como mentales y acontecimientos *descritos* como físicos, pero ya se ha señalado con suficiencia en las críticas hechas a la teoría de la identidad tipo a tipo, la dificultad que esto entraña. El asunto para Davidson, es plantear que puede haber identidad sin que haya leyes psicofísicas y para ello se sostiene en el hecho de que si pudiesen llegar a formularse generalizaciones respecto a la relación entre eventos mentales descritos en términos mentales con eventos cerebrales descritos en lenguaje fiscalista, tales generalizaciones no pueden adquirir un estatuto legaliforme pues los predicados unidos en tal proposición pertenecen a marcos lingüísticos diferentes.

Así, de la aseveración sobre el monismo anómalo hecha por el filósofo en *Filosofía de la Psicología*: “El monismo anómalo se asemeja al materialismo en la afirmación de que todos los acontecimientos son físicos, pero rechaza la tesis, habitualmente considerada como esencial al materialismo, de que de los fenómenos mentales pueden darse explicaciones puramente físicas”¹⁵⁵, puede deducirse que acepta la reducción ontológica pero plantea que no es posible una reducción epistemológica (nomológica); la imposibilidad de la reducción de los términos mentales al lenguaje fiscalista no entraña para él el eliminativismo pues el lenguaje mentalista ha probado pertenecer a un sistema abierto, en tanto en cuanto, siempre se apoya en ulteriores términos mentalistas (holismo del ámbito mental) como rasgo de su autonomía y su anomalismo, y es justo por este rasgo que se encuentra en la base de la racionalidad y comunicación humanas.

154. Ibid., p. 15

155. Ibid., p. 25

La generalización producto de la relación causal entre acontecimientos mentales y acontecimientos físicos surge de la experiencia empírica, esto significa que la misma existe con independencia de la descripción, existe en el mundo empírico, y es en este sentido como lo mental puede causar lo físico y viceversa; porque todo es físico finalmente –identidad-. Las leyes en cambio son lingüísticas, dependen de un determinado contexto lingüístico –un contexto cerrado-, por ello, así haya relación causal entre acontecimientos mentales y acontecimientos físicos, no hay posibilidad de formulación nomológica.

Davidson insiste en que un monismo que no se encuentra basado en una reducción epistemológica no puede ser considerado como un reduccionismo y que, es precisamente esa posición la que hace factible plantear que entre lo mental y lo físico existe dependencia, superveniencia.

2.1.2.3 Teoría de la Identidad del Rol Causal (TIRC)

En algunos apartados de este trabajo se ha insinuado la posible relación entre la teoría de la mente formulada por Freud en el *Proyecto de Psicología* y el funcionalismo. Se trata en todo caso del funcionalismo conocido como la teoría de la identidad del rol causal (en lo que sigue denotado con la sigla TIRC), funcionalismo de primer orden, funcionalismo teórico, materialismo funcionalista, teoría causal de la mente, funcionalismo analítico, entre otros, cuyo principal exponente es David Lewis.

En términos generales el funcionalismo es tal vez la teoría de la mente más influyente en Filosofía de la Mente y en ciencia cognitiva desde mediados del siglo XX hasta ahora. Bajo este nombre se agrupan diferentes tendencias que tienen como común denominador la consideración acerca de que los estados mentales son estados funcionales: La teoría computacional de la mente, el análisis funcionalista de los conceptos mentales y una teoría del significado¹⁵⁶.

En *What is functionalism?* Block plantea que los estados mentales reciben un tratamiento por parte del funcionalismo que puede ser reconocido por: 1) La naturaleza de un estado mental se establece por sus las relaciones con otros estados mentales y con los *inputs* y *outputs*. 2) Su caracterización puede hacerse sin involucrar el lenguaje mental usando términos lógico-matemáticos y términos para los *inputs* y *outputs* conductuales. 3) La caracterización del estado mental por sus realizaciones funcionales implica propiedades de segundo orden¹⁵⁷ (hidráulicas, mecánicas,

156. No se hará un análisis detallado de las diferentes tendencias del funcionalismo sino una mención general que recoja aspectos comunes a ellas y, en atención al interés del trabajo, se abordará la teoría de la identidad del rol causal o funcionalismo de primer orden.

157. Las propiedades causal/funcionales de las propiedades de los estados mentales.

electrónicas, entre otras), que guardan determinadas relaciones entre sí. El funcionalismo caracteriza lo mental por medio de la cuantificación de tales realizaciones funcionales. 4) Las realizaciones de un estado funcional pueden darse de diversas maneras, esto es, pueden ser realizaciones mecánicas, hidráulicas, electrónicas, o de cualquier otra índole. 5) Al igual que un estado funcional puede ser realizado de diversas maneras, un estado físico puede realizar distintos estados funcionales en diferentes máquinas. 6) Dada la múltiple realizabilidad de los estados funcionales, no es posible identificar un estado funcional con un tipo de realización funcional (por ejemplo, S1 *es* un estado hidráulico). Identificación y realizabilidad son relaciones diferentes. Esta consideración es sumamente importante pues a partir de ella el funcionalismo muestra que, al menos en este caso, la teoría de la identidad psicofísica (tipo a tipo) es falsa (Si una criatura sin cerebro puede pensar, el pensamiento no puede ser un estado cerebral)¹⁵⁸.

Resulta necesario examinar algunas relaciones entre la TI y el funcionalismo a partir de las preguntas de carácter ontológico y metafísico alrededor de los estados mentales. La TI tiene un compromiso ontológico y metafísico; ontológico en el sentido de afirmar que solo existen sustancias físicas y metafísico al señalar la identidad entre los estados mentales y los estados cerebrales (dolor es disparos de fibras c). El funcionalismo por su parte no se compromete con el aspecto ontológico y responde a la cuestión metafísica afirmando que lo que pueden tener en común los estados mentales es su función.

Así las cosas, la TI de tipos compite en sentido metafísico con el funcionalismo, y por ello la crítica de la realizabilidad variable formulada por este último, muestra que no es posible establecer una relación de identificación entre los estados mentales y los estados neurofisiológicos, dada la imposibilidad de concebir razonablemente la existencia de “una clase natural física única que pueda correlacionarse con cada clase natural genérica de la psicología, de la manera que la TI exige. Las propiedades psicológicas se realizan (instancian, implementan, ejemplifican) en bases físicas heterogéneas”¹⁵⁹, por eso es posible considerar una criatura que no teniendo cerebro, piense.

No obstante, el funcionalismo no compite con las afirmaciones de la TI de casos, cuyo compromiso ontológico a menudo ha sido compartido por muchos funcionalistas. En cuanto al compromiso metafísico, es completamente compatible

158. Block, N. “What is functionalism?” The Encyclopedia of Philosophy Supplement. (1996) [en línea] <http://philosci40.unibe.ch/lehre/dokumente/geist/block.pdf> [citado el 10 de abril de 2011]

159. Rabossi. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 36

con el funcionalismo requerir en una definición o descripción funcional¹⁶⁰ que todas las propiedades cuantificadas sean físicas, así por ejemplo, al sostener que cada dolor es un estado físico, puede plantearse que algo no físico (un rol causal) pueda ser común a todos los casos de dolor.

Argumentos como el señalado anteriormente permiten que Lewis y algunos otros funcionalistas, consideren que la teoría de la identidad psicofísica es verdadera. Para aclararlo conviene examinar más de cerca el funcionalismo de rol causal que propone este autor:

En *Sensations and Brain Processes*, Smart propone una fórmula de neutralidad tópica para evitar el compromiso ontológico de los reportes de las experiencias fenoménicas (compromiso ya sea con la materia o con la mente), de aquí que pueda surgir una línea de pensamiento que dirija su interés a la realización de un análisis funcionalista de los conceptos mentales.

Lewis conserva una línea de pensamiento similar a la TI de Tipos, los estados mentales son idénticos a las contingencias físicas (particularmente los estados cerebrales), pero a diferencia de la teoría mencionada, las propiedades o estados mentales se definen como ocupantes de un rol causal y será tarea de la ciencia definir cuáles son esas propiedades (estados físico-químicos tipo del cerebro) que en casos específicos pueden llegar a ocupar un determinado rol causal atribuido a un concepto mental¹⁶¹.

Un rol causal se define entonces como todo aquello que es capaz de producir un cierto tipo de efectos, de este modo se puede establecer una distinción importante entre un concepto –mental en este caso–, y un rol causal; un rol causal puede ser ocupado por un concepto *X*, “lo que se especifica es el rol causal que *X* tiene como mediador interno entre las causas del entorno y los efectos conductuales. No se afirma que *X sea* ese rol causal”¹⁶².

Rabossi presenta la síntesis de la matriz teórica de la TIRC de Lewis de la siguiente manera:

- (A) La hipótesis general es la de la TI: toda experiencia mental tipo *es* (idéntica a) algún estado físico (neurológico) tipo.

160. Se trata de la descripción de cómo en un cierto proceso una serie de *inputs* identificados eficazmente, dan lugar a una serie de *outputs*. En resumen, es una descripción de un proceso causal.

161. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 34

162. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op, cit., p. 34

- (B) La TII realiza presuposiciones erróneas tales como pensar que los avances científicos posibilitarán la formulación de leyes puente que identifiquen entidades mentales con entidades físicas; las identificaciones interteóricas se construyen (Agua es H₂O); y, por último, la presuposición acerca de que lo que justifica a las identidades teóricas es la economía ontológica que implican. Para la TIRC las identidades psicofísicas son implicadas por las teorías que las hacen posibles. Así, una teoría, la psicología del sentido común, permite la introducción de términos caracterizados por su rol causal. Otra teoría, la neurofisiológica, en conjunción con la primera, implica las identidades psicofísicas. El significado de los términos pertinentes y la neurofisiología conducen, necesariamente, a las identidades psicofísicas.
- (C) Lo anterior permite formular el esquema argumentativo básico:
El estado mental M = El ocupante del rol causal R (por definición)
El estado neural N = El ocupante del rol causal R (por la teoría neurofisiológica).
En consecuencia, El estado mental M = El estado neural
- (D) Las adscripciones de experiencia tienen la misma denotación que las adscripciones de estados neurofisiológicos, pero poseen distinto sentido. Las primeras se refieren a un estado mediante la especificación de su rol causal. Las segundas se refieren a él mediante descripciones detalladas.
- (E) La neutralidad tópica se logra mediante un procedimiento que permite eliminar los términos mentales provenientes del marco teórico de la psicología del sentido común (T). Si se ponen en conjunción los truismos de T y se identifican los términos teóricos (términos T) que corresponden a los estados mentales, se obtiene un postulado de T . Esos términos teóricos funcionan como términos singulares ($S1 \dots Sn$). Los demás términos que se introducen son los términos O . El postulado T dice que los términos T ocupan ciertos roles causales y que tienen relaciones causales entre sí y con las entidades nombradas por los términos O . En un segundo paso, se suplantán los términos T por variables. Se prefijan entonces cuantificadores existenciales y se obtiene la Oración de Ramsey de T , que dice que T tiene al menos una realización. La Oración de Ramsey Modificada dice que T tiene una única realización.
- (F) Los conceptos y nombres corrientes de los estados mentales son no rígidos. A qué estado se aplica un concepto y la palabra correspondiente es una cuestión contingente. El concepto dolor y la palabra “dolor”, por ejemplo, se aplica en nuestro mundo a un cierto estado neural, pero no en otro mundo. Un cierto estado ocupa un rol causal *para una población*. Toda vez que un miembro de esa población está en ese estado, está en el estado que tiene el tipo de causas y de efectos dados por el rol. La denotación del término varía, entonces, de población en población, pero el concepto expresado por el término correspondiente es fijo.

(G) Las experiencias, en tanto procesos o actividades introspectibles, son estados físicos. Pero debe distinguirse la experiencia en sí del atributo que se predica de quien tiene la experiencia. La primera corresponde al estado que ocupa un cierto rol causal, la segunda es el atributo de estar en el estado, cualquiera sea él, que ocupa ese rol causal. Esta distinción permite hacer frente al argumento acerca de la no sinonimia de las adscripciones de estados mentales y las adscripciones de estados neurales¹⁶³.

La TIRC de Lewis entraña al materialismo porque afirma que todas las causas y efectos son físicos:

...si sólo entidades físicas (como son, entre otras cosas, los estados, sucesos y objetos físicos) pueden entrar en relaciones causales entonces si el funcionalismo es verdadero, el materialismo también lo es. El funcionalismo entraña que todo estado mental es a la vez causa y efecto. La premisa agregada afirma que sólo los estados físicos pueden ser causas y efectos o ambas cosas. De aquí se seguiría, por tanto, que si el funcionalismo fuese verdadero, entonces todo estado mental sería un estado físico: es decir el materialismo¹⁶⁴.

La TIRC de Lewis realiza un análisis conceptual acerca de lo mental que, tal y como se puede observar en el punto (B) de la matriz anteriormente expuesta, plantea que las identidades psicofísicas son envueltas por las teorías que las hacen posibles, en este sentido, las teorías científicas son vistas como descripciones funcionales en las cuales los términos teóricos tienen el papel de los estados intermedios.

El significado de estos términos teóricos se define por el rol causal asignado por una teoría dada:

Supóngase que escogemos adoptar una concepción del significado bajo el cual nuestras convenciones del lenguaje algunas veces se ajustan a significados solamente como una función de asuntos de hecho contingente – por ejemplo, una concepción en la cual el significado de 'hervir' se deja dependiente acerca de cuál fenómeno físico acontece para ocupar el rol de hervir¹⁶⁵.

Respecto de los conceptos mentales Lewis asevera que se cuenta con un conocimiento común acerca de cómo trabajamos mentalmente, este conocimiento

163. Rabossi, E. *La tesis de la identidad mente cuerpo*. Op., cit., p. 35

164. Priest, S. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Op., cit., p. 164

165. Lewis, D. *Reduccion of mind*. In: *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blacwell, 1997. p. 415

es una teoría: La Psicología Popular. De tal teoría no se pueden extraer sistemáticamente sus principios generales, pero pueden inferirse a través de las predicciones y las explicaciones que aporta respecto de los comportamientos¹⁶⁶. Los conceptos que se manejan en su interior son conceptos teóricos que se encuentran funcionalmente definidos por el rol causal que ésta teoría les asigna¹⁶⁷:

Así pues, el significado de los conceptos mentales se define a través del papel que juegan en la teoría de psicología popular que los solicite, esto plantea una gran dificultad, el holismo de lo mental¹⁶⁸, pues si diferentes teorías definen el significado de un término mental cuando se aplica a uno u otro individuo, ello implica la proliferación de significados de los términos relacionados causalmente.

Es claro que existe una enorme diferencia entre la caracterización de los estados funcionales de un sistema tal como una máquina expendedora de billetes de autobús o un programa de ordenador, con la complejidad que depara la definición funcional de los términos para los estados mentales en los seres humanos. Tal diferencia puede, por ejemplo, ponerse de relieve en lo que tiene que ver con la capacidad para usar el lenguaje.

García Carpintero¹⁶⁹ siguiendo a Lewis, señala dos características que sobresalen a la hora considerar los estados mentales que se ponen en juego en la competencia lingüística: la productividad y la sistematicidad.

Afirmar que la competencia lingüística es productiva, es aseverar que el número de estados mentales que se ponen en juego para dar cuenta de ella, es infinito (por ejemplo, la propiedad de ser una oración gramatical del castellano es productiva; el uso común de “saber” y “opinar” que da un sentido potencial a los estados a los que se puede referir un hablante a través de ellos, tiene también la característica de ser productiva). Ahora bien, esta característica de productividad implica que una descripción funcional que pudiese considerar todos los términos mentales a definir, “habría de contener un número infinito de S1, de expresiones para estados internos funcionalmente caracterizados”¹⁷⁰.

166. Ibid., p. 416.

167. Esta concepción acerca del rol causal de los conceptos mentales alberga también a la concepción funcionalista computacional, en el sentido de que ésta es también una descripción funcional de este tipo.

168. El concepto de lo mental se vincula problemáticamente con otro y otros conceptos de estados mentales.

169. García-Carpintero, M. El Funcionalismo. En: *La Mente Humana*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1995. p. 61-62

170. Ibid., p. 62

Para lograr una descripción funcional de tal magnitud el funcionalismo se ve en la necesidad de requerir la introducción de un “lenguaje del pensamiento”, como algo consustancial a su propuesta, y que se encuentra justificado además, por la segunda característica mencionada: la sistematicidad de la competencia lingüística.

“Se dice que una propiedad es sistemática cuando el que se aplique o no a un objeto en su dominio depende necesariamente de la estructura del objeto: depende de que el objeto esté compuesto de otros, con ciertas otras propiedades y estando en ciertas relaciones entre sí”¹⁷¹. De este modo la competencia lingüística es sistemática en tanto el hablante conoce la estructura gramatical de las oraciones, su corrección y el significado de las mismas, la posible correcta combinación que se da entre ellas y los nuevos significados resultantes de estas combinaciones.

Para el funcionalismo la sistematicidad no es sólo un carácter distintivo de los estados mentales involucrados en la competencia lingüística como tal, sino un carácter distintivo de lo mental. La descripción funcional que intente realizar la definición de los términos para lo mental requiere la especificación de los estados intermedios entendidos como subprocesos, un ejemplo de esto puede darse a partir de la afirmación acerca de que el conocimiento de la gramaticalidad de la oración (1) «la profesora de Daniel es inteligente» es un proceso sistemático:

... que involucra (i) estados que representan que la categoría de «la» es *Det*, la de «profesora» *NC*, la de «de» *Prep*, la de «Daniel» *N*, la de «es» *VC*, la de «inteligente» *PN*; (ii) estados que representan que un *Det* seguido de un *NC* es un *N*, que *Prep* seguido de un *N* es un *Ad*, y que un *N* seguido de un *Ad* es un *N*, y (iii) estados que representan que un *N* seguido de un *VC* y de un *Ad* es una oración gramatical¹⁷².

Los estados intermedios así presentados determinan potencialmente la existencia de un estado que representa la gramaticalidad de la oración propuesta y la posible gramaticalidad de otra oración como (2) «la profesora de la profesora de Daniel es inteligente» en la que los subprocesos implicados en ambas tienen elementos comunes. Además, los estados intermedios invocados en los subprocesos son representacionales, en el sentido de invocar subestados que a su vez invocan subrepresentaciones: un lenguaje del pensamiento.

171. Ibid., p. 63

172. Ibid., p. 64

Las representaciones que dan cuenta de la sistematicidad son representaciones lingüísticas pues tienen sintaxis (las representaciones de (i) tienen sujeto para la expresión y predicado para la categoría; las representaciones de (ii) tienen estructura condicional) e interpretación semántica (los sujetos de las representaciones presentadas en (i) significan diferentes palabras en castellano, y sus predicados diferentes categorías sintácticas)¹⁷³.

En esta propuesta, al tiempo que las representaciones hacen parte de la descripción funcional, están funcionalmente caracterizadas, esto es, se exige que “cualquier objeto que realice una descripción funcional así tenga componentes que *funcionen* como las representaciones en cuestión, que tengan ese papel causal”¹⁷⁴.

La formulación de un lenguaje de pensamiento que explica la característica de sistematicidad de la competencia lingüística humana, compromete al funcionalismo con una tesis fuerte acerca de la estructura interna de la mente y plantea un gran compromiso ontológico acerca de la naturaleza de los estados internos. Lo anterior constituye una de sus grandes diferencias con el conductismo lógico.

Así, el funcionalismo, al igual que el conductismo lógico, afirma que lo mental puede definirse como disposición a la conducta, no obstante, la significación que ambas teorías dan al término disposición es diferente. Como se planteó en el apartado sobre conductismo lógico, éste al hablar acerca de los estados mentales no toma en cuenta aquellos estados acerca de los cuáles sólo el sujeto puede hacer comunicación y descripción por hacer parte de su conocimiento y experiencia privada, pues tales contenidos se refieren a entidades “internas”, no objetivas.

Para no incurrir en esta situación el conductista describe la conducta que el sujeto podría llevar a cabo: disposición a la conducta. La disposición implica la tendencia que tiene una persona a comportarse de un modo determinado dadas unas condiciones que podrían presentarse, así las cosas, una disposición es “definida por los condicionales subjuntivos que enuncian sus manifestaciones; la solubilidad de un objeto consiste en que si se le pusiera en agua se disolvería”¹⁷⁵.

De acuerdo con los funcionalistas es precisamente esta concepción de disposición la que genera las dificultades del conductismo lógico respecto del holismo mental, pues es la mención acerca de las condiciones en las que se darían las conductas la que conlleva a la mención de otros estados mentales. Putnam demostró con su

173. Ibid., p. 65

174. Ibid., p. 66

175. Ibid., p. 67

experimento mental (súper espartanos y súper-súper espartanos) que “los estados mentales no están *constituidos* por disposiciones a la conducta en ciertas circunstancias externas, sino que tales disposiciones son sólo un *resultado* de los mismos”¹⁷⁶, por lo tanto, los estados mentales son causa de las disposiciones y no las disposiciones mismas, lo cual hace posible concebirlos aún en ausencia de éstas e implica la imposibilidad de su identificación.

El funcionalismo plantea que una disposición es un estado interno que puede ser definido a través de una descripción funcional compuesta por condicionales y en este sentido puede afirmar que un estado interno es una disposición a la conducta, pero a diferencia de lo que sucede con el conductismo lógico, el holismo de lo mental no es ya una dificultad pues éstos pueden interrelacionarse causalmente y ser interdefinibles en una concepción funcional; además, los estados internos concebidos de esta manera son estados internos como tal, sin que ello implique una diferencia respecto del tipo de manifestaciones que causan.

La cuestión de la eficacia causal es la que divide al funcionalismo entre la aceptación de una identificación teórica entre las propiedades de un estado mental con las de un estado neurofisiológico (TIRC o funcionalismo de primer orden) y su rechazo (funcionalismo de segundo orden). Para la TIRC o funcionalismo de primer orden “una propiedad funcionalmente caracterizada es, sencillamente, la propiedad física que la realiza”¹⁷⁷, lo que supone no sólo la eficacia causal de la mente, sino también la tesis de la completitud del mundo físico. El funcionalismo de segundo orden opone el argumento de la realizabilidad variable explicando que la realización de un estado determinado puede aparecer en lo macroscópico como producto de un mismo proceso cuando en lo microscópico se revela como realizado por procesos diferentes.

La fuerza de la TIRC o funcionalismo de primer orden radica, en primer lugar, en el hecho de presentar una concepción de la mente sin incurrir en la afirmación del status ontológico de los estados mentales como algo diferente a los fenómenos físicos, pues concibe que los estados caracterizados funcionalmente son idénticos a los estados físicos que lo realizan; en segundo lugar, en presentar una concepción de los estados mentales como estados disposicionales (genuinos estados internos caracterizados por su rol causal), superando las dificultades presentes en el conductismo lógico.

Lewis tiene una posición reduccionista fuerte en el sentido de implicarla tanto a nivel ontológico como epistemológico. Su reduccionismo ontológico acerca de la mente parte de su abierta aceptación de la identidad entre los estados mentales y los estados neuronales, posición similar a la de la Teoría de la Identidad defendida por Smart y

176. Ibid., p. 53

177. Ibid., p. 70

Place. Su reduccionismo epistemológico implica la creencia respecto a la posibilidad de reducción de las descripciones mentales a las descripciones físicas, esto es, considera que es posible el establecimiento de leyes psicofísicas.

La TIRC o funcionalismo de primer orden es una teoría con fortalezas importantes, tal y como se ha señalado más arriba, no obstante, sobre ella recaen muchas de las críticas que pesan sobre otras teorías de lo mental, tales como el problema de los *qualia*, de la conciencia, la realizabilidad variable y a sus consecuencias antirreduccionistas, y algunas críticas que recaen sobre su apego a la teoría de la psicología popular, o en su insistencia acerca de la identidad de tipos¹⁷⁸.

178. Estas críticas no serán desarrolladas aquí pues el funcionalismo como tal no constituye el objetivo de este trabajo, sin embargo, algunas de ellas se han trabajado con menor o mayor extensión en otros apartados de este capítulo.



CAPÍTULO III

LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA



3. LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA

En este capítulo se establece una comparación respecto a la forma como los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* acerca del funcionamiento psíquico de los seres humanos, durante una etapa de su producción científica como neurólogo conocida como pre-analítica¹⁷⁹, pueden acercarse o no a la formulación principal de la Teoría de la Identidad respecto a que los estados mentales son estados neurofisiológicos y determinar, en la medida de lo posible, si se trata de una identidad tipo a tipo, caso a caso o de una identidad de rol causal. A partir de tal comparación se pretende dejar esbozada la tensión interna del psicoanálisis y su cambio en el tratamiento teórico y metodológico de los fenómenos psíquicos.

3.1 El materialismo en Freud.

Pensar un abordaje como el planteado en este trabajo implica sostener que la postura de Freud, el compromiso ontológico establecido en el *Proyecto de Psicología* y aún de su obra posterior, tiene asiento en el materialismo. Se debe recalcar que es característico de cualquier monismo el intento reduccionista, como el que puede apreciarse en el texto trabajado, donde los fenómenos psíquicos son explicados por medio de complicados mecanismos neurofisiológicos.

Es necesario explicar aquí, que todo monismo implica una reducción de tipo ontológico aunque no necesariamente esto lleve a una reducción epistemológica. Para intentar invalidar la existencia de la reducción ontológica sería necesario que el monista, ya fuese idealista o materialista, pudiera demostrar sin lugar a ninguna duda la verdad de su hipótesis, lo cual es obviamente imposible. Por otro lado, aunque suene a argumento de autoridad, filósofos bastante reconocidos en el ámbito de la filosofía de la mente como Searle y Davidson aceptan la distinción entre reducción ontológica y epistemológica¹⁸⁰.

Así pues, el materialismo de Freud es ontológico, ello implica una posición anti-cartesiana, la mente tiene asiento natural en el cerebro y en este sentido todo acto psíquico se soporta en algún acontecimiento cerebral; en otras palabras, constituye una parte del mundo físico. Esta postura puede constatarse tanto en el *Proyecto de Psicología* del año 1895, como en un escrito del año 1938, *El esquema del Psicoanálisis*, realizado un año antes de su muerte:

179. Previa a la formulación del psicoanálisis como teoría acerca del psiquismo humano y del papel del inconsciente en el mismo.

180. Para confrontar esto puede consultarse Searle, J. *El Redescubrimiento de la Mente*, capítulo 5, donde el filósofo menciona diferentes tipos de reducción: ontológica, teórica, lógica, entre otras.

De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de conciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia¹⁸¹.

No obstante, la noción de representación influenciada por el pensamiento de Brentano abre un campo de tensión interesante en el interior del pensamiento de Freud, que se refleja con mayor evidencia en un período posterior de su obra cuando plantea una delimitación del psicoanálisis respecto de la neurología, lo cual no implica, desde ningún punto de vista, que sus planteamientos puedan interpretarse desde una postura dualista. La demarcación que realiza más bien deja al descubierto la intención que tuvo de fundar una psicología de ciencia natural en la cual pudiesen incorporarse los aspectos de la vida mental de los sujetos humanos que evidenciaba constantemente en su práctica clínica y que se escapaban a las explicaciones y descripciones mecánicas logradas por la vía de la neurofisiología.

En el epílogo de un caso clínico conocido como “caso Dora”, Freud (1905) hace una referencia interesante respecto de su intención de incorporar los aspectos de la vida mental en una explicación que no abandona para nada su materialismo ontológico:

... En particular podrá chocar el carácter tajante de mi punto de vista acerca del inconsciente, pues opero con representaciones, itinerarios de pensamiento y mociones inconscientes como si fueran unos objetos de la psicología tan buenos e indubitables como todo lo consciente [...] Aquellos colegas que juzgan puramente psicológica mi teoría de la histeria, y por eso la declaran de antemano incapaz de dar solución a un problema patológico, deducirán [...] que su reproche transfiere ilícitamente a la teoría lo que constituye un carácter de la técnica. Sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis, si bien no las busca en una alteración anátomo-patológica; cabe esperar encontrarse con una alteración química, pero no siendo ella todavía aprehensible, la teoría la sustituye provisionalmente por la función orgánica¹⁸².

181. Freud, S. El Esquema del Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol 23 (trabajo original publicado en 1940 [1938]) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 143

182. Freud, S. Fragmento de un Análisis de un Caso de Histeria (Dora). En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 7 (trabajo original publicado en 1905) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 99

Es una posición consistente con el materialismo, en su forma débil, la aceptación de propiedades no-físicas como los estados mentales, las cuales, en últimas, dependen de la existencia de las entidades materiales, a través de relaciones como la superveniencia, por ejemplo. En la obra de Freud existen muchos pasajes que hacen una alusión directa a esto, se cita sólo uno de ellos como ilustración para establecer la posición del autor al respecto:

...debe reconocerse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable pues que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares¹⁸³.

3.2 La Teoría de la Identidad (TI) Psicofísica en el Proyecto de Psicología

Con el fin de realizar la comparación entre la teoría de los procesos mentales establecida en el *Proyecto de Psicología* y las tesis de la TI, se hará uso de la matriz teórica aportada por Rabossi y presentada en el capítulo anterior. De acuerdo con esta matriz inicial de la Teoría de la Identidad se tiene:

(A) Los fenómenos mentales son fenómenos *internos* de los seres humanos.

En este sentido se encuentra que existe una concordancia entre la TI y el dualismo en cuanto a la aceptación de la existencia de fenómenos mentales¹⁸⁴, tales como deseos, sensaciones, pensamientos, planificación, intención, entre otros. Como se mostraba en el capítulo anterior, Feigl señala que los estados mentales son realidades objetivas que pertenecen a la experiencia directa del agente y hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento de los seres humanos.

De la misma manera Freud comparte la idea de la existencia de los fenómenos mentales. Ya se ha mencionado acerca del desplazamiento inicial de su interés hacia la psicología en virtud de su exposición -como clínico y académico- a la observación de determinados síntomas de las enfermedades mentales, inicialmente a los de la histeria, cuyo correlato anátomo-patológico no se hace evidente en las autopsias de

183. Freud, S. Introducción al Narcisismo. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 14 (trabajo original publicado en 1914) Argentina: Amorrortu, 1986. p. 76

184. Una mención a esto se ha hecho ya en la página 80 de este trabajo.

los pacientes y de las cuales no es posible establecer la localización ni la extensión de la lesión en el sistema nervioso central. Además, uno de los propósitos manifestados en el *Proyecto de Psicología* es el de establecer una explicación para los fenómenos psicológicos normales tales como la atención, la memoria, el lenguaje, los procesos de pensar inconsciente y conciente, entre otros.

(B) Los fenómenos mentales son idénticos a los estados neurológicos del sistema nervioso central (Identidad en sentido estricto).

En el segundo capítulo de este trabajo se muestra el establecimiento de la tesis de la identidad entre los estados mentales y los estados neurofisiológicos, planteamiento que aleja a la TI tanto del dualismo como del conductismo, en tanto no se afirma que los primeros sean causados por los estados cerebrales y tampoco se plantea un análisis lógico de los términos mentalistas. Se afirma en sentido estricto que los estados mentales “son” estados neurofisiológicos como en el caso de la afirmación “la conciencia 'es' un estado cerebral”, en la cual, conciencia y proceso cerebral son la misma cosa aunque el significado de cada uno de los términos de la proposición sea diferente. Se formula aquí una identidad tipo-tipo.

La utilización de la palabra “es” en la TI implica que el carácter de identidad se establece en el sentido del es como “composición”, en el que el “es” hace referencia a lo que ese algo “es”, sin entrar en una definición o en asignar propiedades lógicas a ese algo.

Así las cosas, en el Proyecto encontramos algunas proposiciones donde se afirma la identidad entre estados mentales y procesos cerebrales, tales como, por ejemplo:

Todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen unas fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan. Este fracaso se exterioriza en fenómenos que rozan lo patológico [...] Hemos hallado al sistema de neuronas con un dispositivo tal que las grandes Q exteriores son apartadas de φ y, todavía más, de Ψ : [sirven a este fin] las pantallas de las terminaciones nerviosas y la conexión meramente indirecta de Ψ con el mundo exterior. ¿Existe algún fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos? Creo que es el *dolor*. Todo cuanto sabemos del dolor armoniza con ello. El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a *buir del dolor*. Discernimos de ello la exteriorización de la tendencia primaria dirigida contra la elevación de la tensión $Q\eta$, e inferimos que el dolor consiste en la *irrupción de grandes Q hacia Ψ* .¹⁸⁵

185. Freud, S. *Proyecto de Psicología*. Op. cit., p. 351

En donde la palabra “consiste” es usada en el sentido de un es composicional. Lo mismo ocurre en la siguiente cita del apartado [18] Pensar y realidad: “el proceso del pensar consiste en la investidura de neuronas Ψ con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura colateral desde el yo”¹⁸⁶.

Un ejemplo extenso, pero dicente, se encuentra en el apartado [7] El problema de la cualidad:

Pero, por otra parte, hay que enhebrar el contenido de la conciencia dentro de nuestros procesos Ψ cuantitativos. La conciencia nos da lo que se llama *cualidades*, sensaciones que son algo otro *{anders sind}* dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad *{Anders}* es distinguida según nexos con el mundo exterior. En esa alteridad existen series, semejanzas, etc.; cantidades, no las hay aquí en verdad. Uno puede preguntar ¿cómo se generan las cualidades y *dónde* se generan las cualidades? Son preguntas que demandan la más cuidadosa indagación, y aquí sólo podemos ofrecer un abordaje aproximativo.

¿Dónde se generan las cualidades? En el mundo exterior no, [...], afuera sólo existen masas en movimiento, y nada más. ¿Quizá en el sistema φ ? Armoniza con esto que las cualidades se anudan a la percepción, pero lo contradice todo cuanto se puede argüir con derecho a favor de que la sede de la conciencia está en pisos superiores del sistema de neuronas. Entonces, en el sistema Ψ . Pero contra esto hay una importante objeción. En la percepción actúan juntos el sistema φ y el sistema Ψ ; ahora bien, existe un proceso psíquico que sin duda se consume exclusivamente en Ψ , el reproducir o recordar, y que (formulado esto en general) *carece de cualidad*. El recuerdo no produce, *de norma* nada que posea la naturaleza particular de la cualidad-percepción. Así, uno cobra valor para suponer que existiría un tercer sistema de neuronas, neuronas ω podríamos decir, que es excitado justamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades; vale decir, serían *sensaciones conscientes*¹⁸⁷.

En este ejemplo encontramos al final que los estados de excitación del sistema ω *serían* sensaciones conscientes. Nuevamente se puede establecer aquí el uso del es compositivo pero expresado en un modo verbal indicativo condicional, que implica la presentación del hecho como algo posible; se trata de algo hipotético.

En el apartado [18] encontramos el uso del es compositivo en su formulación más clara: “... el juzgar, que luego es un medio para *discernir* el objeto que quizás ha cobrado importancia práctica, es originariamente un proceso de asociación entre

186. Ibid., p. 379

187. Ibid., p. 353

catexias que vienen de afuera y catexias procedentes del cuerpo propio”¹⁸⁸; en el mismo sentido en el apartado [16] El discernir y el pensar reproductor: “El juzgar es, por tanto, un proceso Ψ sólo posible luego de la inhibición por el yo”¹⁸⁹; y en el apartado [8] sobre la conciencia, se puede leer: “Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de conciencia no deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω ”¹⁹⁰; en el apartado [20] Procesos primarios –Dormir y sueños–, encontramos: “La voluntad es la descarga de $Q\eta \Psi$ global”¹⁹¹ y más adelante “los sueños son cumplimientos de deseo, vale decir, procesos primarios”¹⁹².

En el apartado [14] encontramos de una manera velada el es de composición con relación al yo: “...en Ψ se ha formado una organización cuya presencia perturba los decursos que la primera vez se consumaron de manera definida [...]. Esta organización se llama el <<yo>>”. Y un poco más adelante en este mismo apartado: “Representémonos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí”¹⁹³. Y de manera más clara en el apartado [1] de la sección III: “el yo mismo es una masa así de neuronas que retienen su catexia, es decir, están en estado ligado”¹⁹⁴.

Los ejemplos citados responden claramente a la Identidad tipo a tipo.

(C) Los enunciados que aseveran la identidad de los fenómenos mentales con estados neurológicos, expresan verdades contingentes (Susceptibles de ser validados por el desarrollo de la neurofisiología).

Los enunciados de la TI no son enunciados lógicos, son propuestos como verdades contingentes, como hipótesis empíricas posibles de verificar o no con los procedimientos establecidos por la ciencia. El enunciado “la conciencia es un estado cerebral” es del mismo tipo que “los genes son segmentos de moléculas de ADN”. Es necesario recordar que los teóricos de la TI fundamentan su tesis en los avances de la neurofisiología y la biología molecular en el sentido de establecer que existe en el cerebro una organización de base para los estados mentales y que los estudios acerca de los procesos macro moleculares permiten llegar a inferir que los organismos

188. Ibid., p. 379

189. Ibid., p.373

190. Ibid., p. 355

191. Ibid., p. 382

192. Ibid., p. 385

193. Ibid., p. 368 y 369

194. Ibid., p. 416

pueden ser considerados mecanismos físico-químicos. Sobre estas bases podrá algún día ser explicada la conducta humana. Esto no implica reducción de lenguajes.

Así es necesario reconocer en las proposiciones del *Proyecto de Psicología*, que sirvieron como ejemplo en el punto (B) de la matriz de la TI, el carácter contingente, el cual se hace más claro en el ejemplo del es de composición utilizado bajo la forma del modo indicativo condicional: sería. Todas y cada una de estas expresiones están planteadas de tal modo que dejan abierta la posibilidad de ser o no comprobadas de acuerdo con los avances de la neurofisiología.

(D) El carácter contingente de los enunciados trae como consecuencias que la evolución y cambio de la neurofisiología demuestre que la TI es inviable, que hayan fenómenos mentales que no corresponden a estados neurofisiológicos y estados neurofisiológicos que no sean correlacionables con fenómenos mentales.

En este mismo sentido puede afirmarse que algunas de las aseveraciones hechas por Freud en el *Proyecto de Psicología* han sido corroboradas por el avance científico de la neurofisiología, no todas. Otras continúan siendo contrastadas en la actualidad. Cabe resaltar la hipótesis acerca de la sinapsis que puede apreciarse al inicio del texto; la hipótesis acerca de la existencia de una serie de neuronas <<secretoras>> que al ser excitadas generan en el interior del organismo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas y que influyen en la generación de las mismas, simultáneamente con la conjetura de que estas secreciones serían productos químicos; otro rasgo importante es que menciona la formación de redes neuronales en el procesamiento y elaboración de los estímulos provenientes tanto del exterior como del interior del organismo; da luces acerca de lo que hoy en día consideramos como plasticidad cerebral; entre otras tantas cosas. Si bien es cierto que sus hipótesis acerca de la producción de cualidades en la conciencia parecen muy lejos de ser probables.

(E) La TI no es una tesis acerca del significado de los términos mentales.

La TI discrepa con el conductismo respecto al tratamiento que se da a los conceptos que hacen referencia a los estados mentales, no se hace en ella un tratamiento analítico de las proposiciones para corroborar si poseen o no significado, ni se establece a través de este medio su valor de verdad. Las proposiciones no son observacionales sino verificables mediante el método científico, pues tal y como se mencionó anteriormente, se trata de proposiciones contingentes. Del mismo modo puede apreciarse que en el *Proyecto de Psicología* no se prescinde de conceptos que denoten estados mentales. Sobre tales conceptos se realiza una descripción o una explicación acerca de la manera como estos pueden ser comprendidos en el marco de la teoría que allí se adelanta, pero sin duda no juega ningún papel el análisis de los mismos con el fin de asegurar que ellos sean traducidos en enunciados observacionales.

(F) Los fenómenos mentales están causalmente ligados entre sí y con situaciones estímulo del medio ambiente

De acuerdo con la manera como se establece la identidad dentro de las proposiciones, la TI acepta la noción estándar de causalidad y, tal y como lo menciona Feigl, los estados mentales hacen parte de los factores causales que determinan el comportamiento de los seres humanos. En el *Proyecto de Psicología* encontramos un sinnúmero de relaciones causales de este tipo.

(G) La equiparación de “el dolor es disparos de fibras-c” y otros enunciados que presentan el mismo tipo, llevan a pensar en la reducción de la psicología a la neurofisiología que se establecería como teoría base para tal reducción. Este punto de la matriz representa la postura fisicalista de la TII.

En *The "Mental" and The "Physical"*, Feigl plantea el asunto de la reducción de toda teoría psicológica a la neurofisiología, incluso la teoría psicoanalítica de Freud, posterior al *Proyecto de Psicología* podría llegar a ser reducida a ésta:

No hay duda en mi mente que la teoría psicoanalítica (o en el este de algunos de sus componentes) tiene verdadero poder explicativo, incluso si alguna identificación precisa de la represión, el yo, el superyo, el ello, etc., con los procesos neuronales y las estructuras sigue estando lejana. No estoy en lo más mínimo negando el valor de las teorías cuyos conceptos básicos no son en modo alguno micro-especificados. Lo que estoy argumentando es que incluso antes de que tales especificaciones sean posibles, el significado de los términos científicos puede ser explicado por postulados y reglas de correspondencia (cf. Carnap, 73), y que este significado puede más tarde ser enriquecido en gran medida, es decir, mucho más plenamente especificado, mediante la adición de otros postulados y reglas de correspondencia.¹⁹⁵

El planteamiento general del *Proyecto de Psicología* es en sí un intento de reducción de la psicología a las concepciones neurofisiológicas de la época, en él Freud se propone presentar una psicología de ciencia natural en la cual los procesos psíquicos sean representados como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables (neuronas) de tal manera que ellos resulten concretos e inequívocos. Cabe anotar que Freud intenta aquí un reduccionismo ontológico y metafísico; no resulta claro que intente o acepte un reduccionismo epistemológico.

195. Feigl, H. *The mental and the phisycal*. Op. cit., p. 21

Es necesario traer a colación que la tesis de la identidad hace referencia a la ontología de los estados mentales y a la relación de identificación que se establece entre éstos y los estados cerebrales (compromiso metafísico), lo que plantea la cuestión acerca de si los enunciados acerca de procesos mentales pueden ser reducidos a los enunciados neurofisiológicos, y si eso es de ese modo, si se podría llegar a la eliminación teórica de la descripción psicoanalítica. Esto abre un problema interesante en torno al *Proyecto de Psicología* e incluso en relación con lo que vendrá después de él y que constituye la teoría psicoanalítica como tal: la reducción epistemológica del psicoanálisis a la neurofisiología. Este tema será desarrollado más adelante.

(H) La TI espera que la ciencia algún día demuestre que puede explicarse la conducta de los seres humanos sobre la base de mecanismos físico-químicos.

Tanto en la TI como en el *Proyecto de Psicología* se sostiene la importancia del principio de economía y parsimonia dando con esto luces acerca del compromiso ontológico materialista que es asumido. En el apartado [9] acerca de la vivencia del dolor, Freud menciona que deben existir neuronas <<secretoras>> las cuales, a partir de su excitación generan una acción eficiente sobre la conducción de los estímulos, las denomina neuronas llave y supone que consisten en productos químicos de número tal vez considerable. De igual manera en otros textos hace alusiones a conceptos tales como quimismo y metabolismo sexuales. Esto anudado a la pretensión señalada en la cita hecha más arriba acerca de que las construcciones psicológicas tienen el carácter de provisionalidad en tanto puedan ser sustituidos por materias químicas particulares, indican su convicción acerca de que los estados mentales puedan ser explicados algún día desde estas bases.

Queda claro luego de desarrollar la comparación entre los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* y las tesis de la TI contempladas en la matriz teórica de Rabossi que en este texto de Freud, correspondiente a la denominada etapa preanalítica, se encuentra una teoría de la identidad psicofísica. Pero, de qué tipo de identidad psicofísica se trata?, de una identidad tipo a tipo o de una identidad caso a caso? Si se tratase de la primera se estaría ante una posición de reduccionismo fuerte en la cual se defiende el establecimiento de leyes psicofísicas y la traducción de las descripciones psicoanalíticas al lenguaje fiscalista. En el caso de la segunda, se estaría ante una postura más débil en la cual no es posible establecer dichas leyes ni realizar una reducción de las descripciones mentales a las descripciones físicas.

3.3 Identidad de Tipos e Identidad de Casos

Lo referido hasta el momento parece poder ubicar los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* a la luz de la llamada Identidad de Tipos, en la medida en que identifica cierta clase de procesos mentales con cierta clase de procesos

cerebrales. No obstante, en algunos apartados deja ver que no siempre los mismos sucesos mentales se relacionan con los mismos procesos neurofisiológicos, así por ejemplo, en la descripción que hace respecto del pensar práctico, menciona que los circuitos neuronales establecidos pueden ser modificados por el yo, con arreglo a las investiduras colaterales que modifican el curso de $Q\eta$, se trata entonces de la posibilidad de que en diferentes épocas y en diferentes circunstancias, estos circuitos puedan ser modificados y establezcan caminos diferentes a los que estaban previamente establecidos.

De la misma manera, en la parte II acerca de la Psicopatología, señala que ante determinadas circunstancias los sujetos generan representaciones hiperintensas normales que pueden pesquisarse al tener noticias de su desarrollo (educación, experiencias) y de sus motivaciones; en otros sujetos, los llamados histéricos, tales representaciones resultan extrañas e incomprensibles y producen un efecto sintomático, siendo que estas mismas representaciones en otros sujetos no acarrear consecuencias. Aquí recurre a un aspecto importante para mostrar como sucede la formación de símbolo por la vía de la sustitución de las representaciones. Si bien la explicación hecha del proceso de asociaciones entre neuronas, por la vía de las cantidades que se movilizan en los circuitos neuronales y que facilitan la sustitución de las representaciones se realiza de una manera general, queda claro que los elementos que juegan en la formación del símbolo, esto es, las asociaciones, desplazamientos y sustituciones entre las representaciones son, sin embargo, un asunto particular.

Puede decirse entonces que en el *Proyecto de Psicología* para casi todos los aspectos Freud acepta la identidad de tipos y sólo en los aspectos señalados más arriba acepta la identidad de casos. Además, es necesario tener en cuenta que “la base neurofisiológica que postula es única, en el sentido de que no varía de especie a especie, ni con la constitución físico-química. La constitución estructural supuesta es la del sistema nervioso humano”¹⁹⁶.

Ahora, es necesario despejar dudas sobre algunas afirmaciones realizadas en este trabajo respecto al papel del funcionalismo en el *Proyecto de Psicología*. Como se mencionó anteriormente¹⁹⁷, se trata del funcionalismo de primer orden o teoría de la identidad del rol causal de Lewis.

Al respecto puede afirmarse que la teoría de Freud planteada en esta etapa pre-analítica se asemeja a los planteamientos del funcionalismo en la medida en que en el

196. Ibid., p. 30

197. Ver página 85 de este texto.

Proyecto de Psicología se establecen relaciones causales entre los estímulos del ambiente, los procesos neurofisiológicos, la asociación de los estímulos externos e internos con otros estados internos tales como el almacenamiento, procesamiento, realimentación, respuestas al medio y relaciones con otros estímulos exteriores.

No obstante, las relaciones causales allí descritas privilegian una explicación neurológica y no una explicación funcionalista al estilo de Putnam, esto es, propia del funcionalismo computacional en la que se sostiene que a cada estado mental le corresponde un estado funcional determinado y que las propiedades psicológicas son independientes de la especie, así “*creer que la nieve es blanca es el mismo estado computacional para todos los organismos físicamente posibles capaces de tener esa creencia*”¹⁹⁸.

En cuanto al *Proyecto de Psicología* es claro que Freud hace una explicación neurofisiológica de los estados mentales utilizando el lenguaje que la neurología del siglo XIX tiene a su disposición y que en su teoría las propiedades psicológicas se instancian en una base física única: el sistema nervioso humano.

Así como el funcionalismo de primer orden de Lewis es una teoría de la identidad de tipos (tal y como lo plantea Rabossi en el punto A de la matriz en la que muestra la estructura teórica de esta propuesta: “La hipótesis general es la de la TI: toda experiencia mental tipo es (idéntica a) algún estado físico (neurológico) tipo”¹⁹⁹), que se acerca al funcionalismo especificando el rol causal de los estados mentales (como puede apreciarse en el punto C de la misma matriz: “El estado mental M = El ocupante del rol causal R (por definición de M). El estado neural N = El ocupante del rol causal R (por la teoría neurofisiológica). En consecuencia, El estado mental M = El estado neural”²⁰⁰), puede decirse, del mismo modo, que en el *Proyecto de Psicología* hay una teoría de la identidad de tipos en la que no obstante hay definiciones funcionales de los estados mentales sin que esto plantee un compromiso con el funcionalismo computacional.

3.4 El Problema de la Reducción

En el apartado G del análisis de la matriz teórica de Rabossi se plantea la cuestión acerca de si los enunciados sobre los procesos mentales pueden ser reducidos a los

198. Putnam, H. *Representación y Realidad. Un balance crítico del funcionalismo*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 129

199. Rabossi, E. *La Tesis de la Identidad Mente-Cuerpo*. Op., cit., p. 35

200. Ibid., p. 35

enunciados neurofisiológicos y si ello conllevaría a la eliminación teórica de los enunciados descriptivos del psicoanálisis (reducción epistemológica), lo cual conduce a pensar si en el *Proyecto de Psicología* este tipo de reducción se encuentra planteada, de ahí que resulte pertinente detenerse en ello.

Hempel²⁰¹ plantea que la reducción entre teorías se obtiene de dos formas: La primera, a través la definición descriptiva de todos y cada uno de los términos de la teoría que está siendo reducida en los términos de la teoría reductora. La segunda, haciendo derivar todas las leyes de la teoría reducida de las leyes de la teoría reductora. En estos casos la posibilidad de reducción de los enunciados del *Proyecto de Psicología* a los enunciados de una teoría neurofisiológica plantearía de manera inequívoca el compromiso ontológico monista materialista.

Así las cosas, la aseveración de la teoría de la identidad de que los estados mentales son estados neurofisiológicos resolvería el problema ontológico pero no la cuestión de si ambos tipos de enunciados, los mentales y los neurofisiológicos, al describir la misma realidad de diferente manera, puedan ser reducibles los unos a los otros. En caso de poderse efectuar la reducción de unos enunciados a otros, las descripciones de tipo mentalista resultarían eliminadas.

En la actualidad es claro que las reducciones que se han planteado como posibles: de la biología a la físico-química, de las teorías psicológicas a las neurofisiológicas y la reducción de los conceptos mentales al conductismo han demostrado, para el primer caso, que no es posible eliminar los términos biológicos sin que se genere una alteración del significado de los mismos tanto intensional como extensionalmente, y, en cuanto a la derivación de las leyes biológicas de las leyes físico-químicas, ha resultado preciso recurrir a enunciados conectivos que vinculen las características biológicas con las características físico-químicas, en dichos enunciados los conceptos biológicos son necesarios para tal derivación. Por lo tanto, aunque se pudieran derivar las leyes biológicas de las físico-químicas algo del significado intensional y extensional se perdería en esa reducción.

Respecto a la reducción de las teorías psicológicas —en este caso del psicoanálisis— a la neurofisiología, Hempel manifiesta que no es claro que exista la posibilidad de lograr una reducción completa en los términos, del modo en que tales reducciones se han especificado²⁰².

La reducción de los conceptos mentales al conductismo no se ha realizado porque muchos de los comportamientos observables de un agente dependen en gran medida

201. Hempel, C.G. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1981. p.

202. *Ibid.*, p. 160

de lo que ese agente sabe o cree acerca de la situación específica en la cual se encuentra. Esto es, la conducta depende de determinantes internos no observables tales como saber o creer, los cuales resultan imposibles de eliminar y, aunque ello no prueba que no pueda ser posible la reducción, si recuerda que ella no ha sido llevada a cabo acatando el tipo de análisis que se ha propuesto²⁰³.

Resulta evidente que las teorías psicológicas posibilitan la explicación de los fenómenos de su campo, permiten encontrar regularidades y realizar predicciones que no pueden realizarse a partir de los conocimientos que existen respecto de los procesos neurofisiológicos. Lo anterior implica que, al menos por ahora, los enunciados psicológicos no pueden ser reducidos a enunciados neurofisiológicos y que todo intento de reducción acarrea pérdida de información relevante.

En el caso de los planteamientos hechos por Freud en el *Proyecto de Psicología* el argumento anterior también aplica. La misma división del proyecto en tres secciones, una de las cuales habla de la psicopatología, refleja la imposibilidad de efectuar tal reducción, a pesar del intento del autor por explicar los aspectos psicopatológicos en el lenguaje de los procesos neuronales y las cantidades que en ellos intervienen.

Lo anterior indica que si bien en la teoría de Freud sobre la mente, expuesta en el texto mencionado, resulta claro el compromiso ontológico materialista, la reducción epistemológica es irrealizable. Para muchos filósofos esta imposibilidad conduce automáticamente a un compromiso con la existencia de entidades mentales, no obstante, la posición que se defiende en este escrito es que reducción ontológica y epistemológica son diferentes.

Searle y Davidson han sostenido esta diferenciación entre la reducción ontológica y epistemológica. Respecto al reduccionismo Searle señala en *El Redescubrimiento de la Mente* que la filosofía positivista de la ciencia hace de él un rasgo, basada en la intuición respecto a que “podría mostrarse que ciertas cosas no podrían ser *nada más que* otras ciertas cosas²⁰⁴”, bajo una relación de identidad que debía especificar su supuesto domino, pero que en realidad no deja claro si en el caso de la reducción se trata de objetos, propiedades, teorías o algo más.

En este sentido el autor distingue cinco formas diferentes de reducción: la reducción ontológica, referida a objetos de los que puede mostrarse que no son nada más que ciertos objetos de otros tipos; la reducción ontológica de propiedades, como la reducción de el calor a energía cinética media de los movimientos moleculares; la reducción teórica, en la que se hace derivar las leyes de una teoría X de otra teoría que

203. Ibid., p. 160

204. Searle, J. *El Redescubrimiento de la Mente*. Op., cit., p. 123

sería la reductora, demostrando que la teoría reducida no es más que un caso especial de ésta; la reducción lógica o definicional, en la cual palabras y oraciones que hacen referencia a una entidad pueden ser reducidas a palabras y oraciones que se refieren a otro tipo de entidad, sin que haya pérdida de significado; y, la reducción causal, en la que se muestra que los poderes causales de la entidad sometida a reducción pueden ser explicables en su totalidad, en términos de los poderes causales de los fenómenos reductores.

Por su parte, Davidson acepta la eficacia causal de lo mental y parte de la consideración acerca de que lo mental es físico y lo físico sólo puede tener causas físicas, por lo tanto, es clara su aceptación de la reducción ontológica. No obstante, respecto a la reducción epistemológica Liz (1995) recuerda que Davidson “sostiene que no es posible reducir definicionalmente las propiedades mentales a propiedades físicas y que las leyes psico-físicas, ya sean reductivas o no, o las leyes puramente psicológicas *no* pueden ser nunca leyes estrictas”²⁰⁵.

Así las cosas, al hacerse referencia a los estados mentales es necesario evitar la pérdida de significado o de información relevante:

La adscripción de fenómenos mentales [...] obedece constitutivamente a ciertas constricciones de racionalidad. Intentamos siempre salvar la consistencia y la completud de la vida mental de los sujetos [...] así como la armonía con sus historias pasadas y sus entornos. Y tales constricciones de racionalidad llenan de excepciones esas adscripciones y las hacen depender siempre de problemáticas cláusulas *caeteris paribus*. El único camino para independizarnos realmente de ellas pasaría por una completa reducción fiscalista de la misma racionalidad. Lo cual es ya mucho pedir²⁰⁶.

3.5 El problema de los Qualia

La teoría expuesta en el *Proyecto de Psicología* puede enfrentar las mismas dificultades que se presentan a la TI. No cabe duda que el juicioso análisis hecho por Freud respecto de los procesos mentales revela hipótesis interesantes y valiosas para el estudio de los mecanismos neurofisiológicos que se encuentran en la base de las manifestaciones psicológicas de los seres humanos, tal y como se ha venido mostrando en el texto²⁰⁷; no obstante, entre esas explicaciones y esos mecanismos no

205. Liz, Manuel. Causalidad y Contenido Mental. En: *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995. p. 218

206. *Ibid.*, p. 218

207. Hipótesis como la de la sinapsis cerebral, la existencia de sustancias químicas que serían en últimas las responsables de los estados mentales, entre otras ya mencionadas.

se revela nada acerca de la connotación cualitativa de las experiencias perceptivas, sensitivas, emotivas, que pueden estar asociadas a las creencias, los deseos, los pensamientos, los sentimientos que puedan tener las personas. La dificultad de la TI y de las explicaciones neurofisiológicas²⁰⁸ continúa presente, esto es, la incorporación de los rasgos mentales en el mundo físico, el aspecto cualitativo de la vida mental: los *qualia*.

3.6 Esbozo de la Tensión Interna del Psicoanálisis y Posible Vía de Indagación.

Como ya fue expuesto anteriormente, no ha sido posible por ahora lograr una reducción de los términos psicológicos a los términos de la neurofisiología sin ocasionar una pérdida de sentido relevante, tampoco ha sido posible la incorporación de los rasgos mentales en el mundo físico, el aspecto cualitativo de la vida mental: los *qualia*. No es de extrañar pues que el *Proyecto de Psicología* haya sido desechado por su autor y que en su lugar haya propuesto la hipótesis del psiquismo inconsciente.

Las consideraciones anteriores abren aquí dos líneas de análisis interesantes, por un lado la consideración acerca de si es posible, en realidad, la reducción de las teorías psicológicas (incluido el psicoanálisis) a la neurofisiología y, por otro, el abordaje acerca de la hipótesis del psiquismo inconsciente propuesta por Freud (la cual intentó compatibilizar con su irrenunciable postura materialista –no dualista–), que permite la explicación de los fenómenos mentales sin que estos tengan el tratamiento de enunciados lógicos, como en el caso del conductismo; o que no sean develados como en el caso de la neurofisiología.

Desde la perspectiva del psicoanálisis propiamente dicho, esta reducción no es posible, e incluso puede considerarse como un error epistemológico. Y con relación a la hipótesis del inconsciente, su fundamento materialista puede ser comprendido teniendo en cuenta que ella se instala como alternativa a las concepciones cartesianas en las que el reconocimiento de primera persona es el único criterio de lo mental y a las concepciones conductistas que plantean que tal criterio es la conducta.

Un posible abordaje de estas dos líneas bien podría ser formulado desde la perspectiva del monismo anómalo de Donald Davidson cuya posición ontológica se reconoce como materialista.

Un análisis del psicoanálisis y su hipótesis de lo inconsciente desde la perspectiva del Monismo Anómalo, tal vez pueda ayudar a aclarar, de un lado, el esfuerzo teórico realizado por Freud para conceptualizar las relaciones entre los sucesos mentales y los físicos por una vía diferente de la neurofisiológica y, por otro, su aparente dualidad y tensión con el dualismo.

208. Dificultad compartida hasta ahora por todas las teorías de la filosofía de la mente.

Es importante aclarar que no se afirma que en el *Proyecto de Psicología* hay simultáneamente T I de tipos y monismo anómalo sino que en el psicoanálisis posterior a esta teoría, en el que se adopta la tesis del psiquismo inconsciente, podría ser posible adelantar un análisis desde el monismo anómalo de Davidson y que esta podría ser una nueva vía de indagación para desarrollar en el futuro.

Esta afirmación hace referencia al hecho de que a pesar de contar en el *Proyecto de Psicología* con una adscripción ontológica al materialismo, no es posible para Freud continuar el estudio de la mente prescindiendo del supuesto fundamental de un psiquismo inconsciente. Así, en el apartado sobre *La regresión* en el capítulo siete de *La Interpretación de los sueños* Freud plantea un salto epistemológico que le permite proseguir sus investigaciones:

... Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantendremos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y el telescopio, como es sabido, estas son en parte unas localizaciones ideales, unas zonas en las que no se localiza ningún componente aprehensible del aparato. Juzgo superfluo disculparme por los defectos de este símil y todos los del mismo tipo. Tales analogías no persiguen otro propósito que servirnos de apoyo en el intento de hacernos comprensible la complejidad de la operación psíquica descomponiéndola y atribuyendo a componentes singulares del aparato cada operación singular. Que yo sepa nadie ha osado hasta ahora colegir la composición del instrumento anímico por la vía de esa descomposición. Me parece inocua. Tenemos derecho, creo, a dar libre curso a nuestras conjeturas con tal que en el empeño mantengamos nuestro juicio frío y no confundamos los andamios con el edificio²⁰⁹.

La cita anterior dice de la posición epistemológica que, de allí en adelante, este autor tomó en la construcción de su teoría psicoanalítica.

209. Freud, S. *La Interpretación de los sueños*. Op., cit., p. 529-530

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y CITADA

Assoun, P-L. *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Oscar Barahona (Trad). México: Siglo XXI Ed., 1981.

Ayer, A. J. *El Positivismo Lógico*. Madrid: F.C.E., 1978.

Bleger, J. *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista: Estudios sobre la estructura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1963.

Block, N. "What is functionalism?" The Encyclopedia of Philosophy Supplement. (1996) [en línea] <http://philosci40.unibe.ch/lehre/dokumente/geist/block.pdf> [citado el 10 de abril de 2011]

Broncano, F. Et al. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995

Carretero, M. *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2004.

Davidson, D. *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Anthropos, 1994.

Feigl, Herbert. *The "Mental" and The "Physical": The Essay and a Postscript*. Digital Book. Transcribed into Hypertext by Andrew Chrucky. University of Minnesota Press, 1967. Google Academics.

Freud, S. Informe sobre mis estudios en París y Berlín. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1. (Trabajo original publicado en 1885) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. La Afasia. Citado por: Stegel. *Introducción a La Afasia*. Ramón Alcalde (Traductor). (Trabajo original publicado en 1891) Argentina: Nueva Visión, 2004.

_____. Algunas consideraciones con miras al estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1 (Trabajo original publicado en 1893) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Proyecto de Psicología. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 1. (Trabajo original publicado en 1950, elaborado en 1895) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. La Interpretación de los Sueños. En: Strachey, J. (Ed y Trad.) *Obras Completas*. Vol. 5. (Trabajo original publicado en 1900) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Fragmento de un Análisis de un Caso de Histeria (Dora). En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 7 (trabajo original publicado en 1905) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Introducción al Narcisismo. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 14. (Trabajo original publicado en 1914) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En: Strachey, J. (Ed y Trad.). *Obras Completas*. Vol. 22. (Trabajo original publicado en 1933) Argentina: Amorrortu, 1986.

_____. El Esquema del Psicoanálisis. En: Strachey, J (Ed. y Trad.) *Obras Completas*. Vol 23. (Trabajo original publicado en 1940, elaborado en 1938) Argentina: Amorrortu, 1986.

García-Carpintero, M. El Funcionalismo. En: Broncano, F. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995

Guttenplan, Samuel et al. *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blackwell, 1997.

Hempel, C.G. *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza, 1981.

Lewis, D. Reduction of Mind. In: Guttenplan, Samuel et al. *A Companion to the Philosophy of Mind*. Great Britain: Blackwell, 1997.

Liz, Manuel. Causalidad y Contenido Mental. En: *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995.

O'Connor, D. J. *Historia Crítica de la Filosofía Occidental*. Vol. VII. Buenos Aires: Paidós, 1983.

Priest, Stephen. *Teorías y Filosofías de la Mente*. Madrid: Cátedra, 1994.

Putnam, Hilary. Brains and Behaviour. In: *Readings in philosophy of psychology*. Vol. 1.

D i g i t a l b o o k .
http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=cgsOAAAAQAAJ&oi=fnd&pg=PA24&dq=Brains+and+Behaviour+%27Hilary+Putnam%27&ots=baS1h_hL CV&sig=45VdTWL4tbUBohOieEyXodN5Ipo#v=onepage&q&f=false



Putnam, H. *Representación y realidad. Un balance crítico del funcionalismo*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Rabossi, E. La tesis de la identidad mente cuerpo. En: Broncano, F. *La Mente Humana. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 1995.

Ryle, G. *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós, 1967.

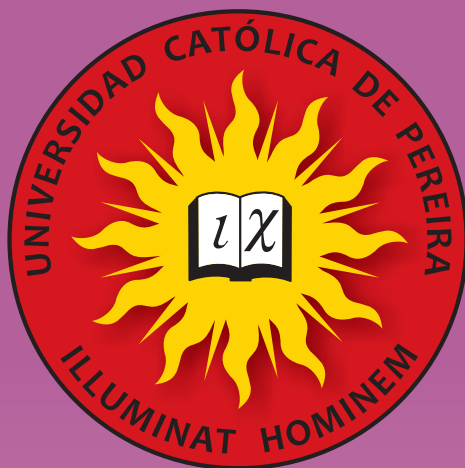
Searle, J. R. *La Mente. Una breve introducción*. Traducción de Horacio Pons. Colombia: Editorial Norma, 2006, pág. 63.

_____. *El Redescubrimiento de la Mente*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori), 1996.

Smart, J. J. C. Sensations and Brain Processes. En: *The Philosophical Review* [Base de datos en línea] Vol. 68, No. 2. (Apr., 1959), pp. 141-156. Disponible en JSTOR. Org Reserch database.

Thomson, G. Una guía simple para la Filosofía de la Mente contemporánea. En: *Ideas y Valores: Revista de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia*. Vol XXX, No. 90-91 (Abril de 1993); p. 5-30.

Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA

El escudo de la Universidad está constituido por un círculo en cuyo centro hay un sol que tiene en el interior un libro con dos letras griegas.

El sol tradicionalmente representa a Jesucristo. Él es la luz que alumbr a todo hombre, concretamente al hombre de hoy con sus preocupaciones, proyectos y expectativas. La Universidad quiere ser un instrumento eficaz al servicio de la luz de Cristo que ilumina al hombre.

“Para vosotros se alzar á un sol de justicia que traerá en sus alas la salud”
(*Malaquías 4,2*)

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (*Lc. 1,79*)

El libro representa la Universidad; en las páginas están grabadas dos letras griegas, que son las iniciales del nombre de Jesucristo: la iota de Iesous (Ι) y la Ji de Christós (Χ), porque la comunidad universitaria quiere ir al hombre para darle la luz recibida de Cristo.

“La Palabra (Cristo) era la luz verdadera que alumbr a todo hombre”
(*Juan 1,9*)

Las palabras latinas “illuminat hominem” (“ilumina al hombre”) recogen el sentido de la misión de la UCPR.” Por tanto su razón de ser es la de ofrecer a cada bachiller el APOYO para que llegue a Ser Gente, Gente de Bien, Profesionalmente capaz, y esto como realización de su proyecto personal de vida, que lo hará “instrumento eficaz al servicio de la luz de Cristo que ilumina al hombre”.

ISBN: 978-958-8487-11-3

